

01094



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

Evidencias de Deformación Cefálica Intencional en figurillas prehispánicas de México.

Tesis

Que para optar al Grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

presenta

JOSEFINA BAUTISTA MARTINEZ

Directora: Dra. Beatriz de la Fuente

Asesores:

Dra. Carmen María Pijoan Aguadé

Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama

México, D.F.



2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis maestros:

María Teresa Jaén Esquivel

Arturo Romano Pacheco

Manuel Velasco-Suarez †

Emma Limón de Brown

Beatriz de la Fuente

Wilma Simões

INDICE

INTRODUCCION

Importancia del estudio. Objetivos. Hipótesis. Descripción. Análisis. Evaluación	2
---	---

CAPITULO I

Antecedentes

1.1 Antecedentes Históricos de la Deformación Cefálica Intencional	8
1.2 Antecedentes Arqueológicos de la Deformación Cefálica Intencional	12

CAPITULO II.

Materiales

2.1 Generalidades	19
2.2 Determinación de la muestra	20
2.3. Figurillas del Altiplano Central	23
2.4. Figurillas del Golfo de México	32
2.5. Figurillas de la región Maya	41
2.6. Figurillas del Occidente de México	47
2.7. Figurillas de Oaxaca	52

CAPITULO III.

Método y técnicas

3.1 Generalidades	59
3.2 Registro de datos	59
3.3 Determinación del tipo de figurilla	59
3.4 Determinación de la edad y sexo de las figurillas	60
3.5 Determinación del tipo de deformación	61
3.6 Tratamiento estadístico de los datos	65

CAPITULO IV.

Resultados

4.1 Resultados del Altiplano Central.	69
4.2 Resultados del Golfo de México.	73
4.3 Resultados de la región Maya	80
4.4 Resultados del Occidente de México	83
4.5 Resultados de Oaxaca	105

CAPITULO V.	
Datos comparativos	
5.1 Comparación con datos osteológicos	135
CAPITULO VI.	
Discusión y consideraciones finales	152
Referencias y fuentes consultadas	168
Indice de Cuadros	181
Indice de Gráficas	185

Agradecimientos.

El presente estudio se desarrolló en parte gracias a la beca de financiamiento del CONACYT y al Instituto Nacional de Antropología e Historia, del que soy investigadora titular de tiempo completo.

Respecto a la elaboración del trabajo quiero agradecer a mis maestros que me brindaron parte de su tiempo en la asesoría y revisión, así como en las conversaciones y los valiosos comentarios; tal es el caso de la Dra. Beatriz de la Fuente, del Dr. Luis A. Vargas Guadarrama, de la Dra. Carmen Pijoan Aguadé, del Prof. Emérito Arturo Romano Pacheco y de la Dra. Martha Ilia Najera.

Mi más profundo agradecimiento al Director actual del Museo Nacional de Antropología, Mtro. Felipe Olguín y a la Dra. Mercedes de la Garza, exDirectora de dicho Museo, así como a las curadoras de las diversas salas: Mtra. Patricia Ochoa Castillo, Mtra. Amalia Cardos, Dra. Marcia Castro Leal, Mtra. Dolores Flores del Toro, Dra. Clara Luz Díaz, Arqlga. Federica Sodi Miranda y la Dra. Martha Carmona y a los técnicos de la Bodega de Arqueología, señores Juan Carlos Gallegos López y Felipe Martínez Flores sin cuya colaboración y asesoría no hubiera sido posible realizar el trabajo.

También mi gratitud a varios investigadores por sus comentarios e ideas: al Dr. Carlos Serrano Sánchez, al Dr. Gerardo Bustos, al Mtro. Alfonso Arellano, al Dr. José Luis Vera Cortés y al Dr. Miguel Botella.

En especial, agradezco a mis compañeros de la Dirección de Antropología Física su apoyo y aliento, al Mtro. Xabier Lizarraga, a la Mtra. María Elena Salas C., a la Mtra. Marcela Salas Cuesta; al Sr. Luis Francisco Bravo por su ayuda en el área de informática, al Sr. Juan Salvador Rivera por algunas de las fotografías y al Sr. David Volcanes, por las muchas horas que pasamos en la bodega buscando y revisando cráneos. De manera especial agradezco el apoyo desinteresado y la paciencia que me tuvieron mis asistentes: Jorge Valdés, Albertina Ortega y Marcela Timmins y en particular a la Dra. Carmen Pijoan A. una de mis asesoras, por su desinteresada y continua ayuda.

En lo personal mi más profundo agradecimiento para el despacho de diseño COCIJO integrado por los señores León Colón, José Manuel Calvillo, Quetzal Colón y Guillermo Cruz por su asesoría y amistad; a mis padres, a mis hermanos y a mis sobrinos gracias por la continua motivación y a José Luis le agradezco las muchas horas de trabajo compartidas.

Gracias a cada uno de ustedes, logre terminar.

Introducción

INTRODUCCION

La deformación cefálica intencional fue una práctica común entre los pueblos del México prehispánico, y ha sido ampliamente estudiada desde el punto de vista antropológico, la mayoría de los antropólogos físicos mencionan la presencia de este rasgo cultural en sus informes técnicos o publicaciones, así como los arqueólogos cuando reportan excavación de esqueletos humanos; además hay muchas referencias sobre el tema que permiten inferir que fue frecuente la alteración de la cabeza de los sujetos sobre todo en el Preclásico y Clásico. Para el Postclásico, en algunas áreas culturales, como es el caso del Altiplano Central, la evidencia no es tan marcada puesto que sólo se realizaba en la mayoría de los casos, un ligero aplanamiento postero-superior,. A hombres y mujeres se les modificaba la cabeza de manera intencional, obteniendo diversas formas, y esto dependía de la aplicación de aparatos especiales durante los primeros días de la primera infancia; hasta ahora se han manejado diversas causas. Hay evidencias de este rasgo cultural, en más del noventa por ciento de los cráneos recuperados, en su mayoría en excavaciones arqueológicas, actualmente depositados en las bodegas de la Dirección de Antropología Física y en los Centros INAH del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El interés personal por estudiar la deformación cefálica intencional, no es de ahora, me surgió hace ya algunos años, cuando empecé a trabajar con la Dra. Emma Limón, oftalmóloga de profesión. En ese entonces, la propuesta fue estudiar las órbitas de cráneos no deformados con la finalidad de determinar una forma específica, un tamaño promedio y una inclinación común. Al terminar ese trabajo, nos hicimos una serie de preguntas, tales como, ¿Qué pasa con las órbitas de un cráneo deformado intencionalmente?, si la deformación intencional altera al diámetro anteroposterior máximo y al transversal máximo del cráneo, ¿de qué manera alterará las órbitas?. Después de hacernos estas preguntas, valoramos cráneos deformados intencionales para contestar estas interrogantes. Trabajo que permite afirmar que efectivamente la deformación intencional altera la estructura ósea de las órbitas, y en algunos casos provocó estrabismo.

Posteriormente, al revisar algunas representaciones plásticas con la presencia de este rasgo cultural me surgió el interés profesional por estudiarlas de una manera sistematizada, estudio y resultados que a continuación describo y someto a su consideración: *Evidencias de Deformación Cefálica Intencional en figurillas prehispánicas de México.*

Estudiar la deformación cefálica intencional es importante, original y novedoso, puesto que a pesar de contar con muchas referencias que hablan de la

evidencia de este rasgo en figurillas, no había hasta ahora un estudio sistemático hecho dentro del campo de la antropología física.

Fue un estudio viable como tema de investigación, puesto que se contó con figurillas (fuentes primarias de la investigación) de distinta procedencia y cronología. Para la obtención de la información, se tuvieron los métodos (el método analítico deductivo inductivo) y técnicas (en aptitud, preparación y experiencia) que permitieron plantear el problema a resolver con precisión dentro del contexto de la antropología física. Se contó con las colecciones, la autorización de las autoridades competentes, el financiamiento por parte de la Institución, el equipo de computo necesario para obtener la base de datos, el análisis estadístico adecuado y la bibliografía suficiente (fuentes secundarias).

Considero que es un trabajo que contribuirá al conocimiento de esta práctica cultural desde un punto de vista antes no analizado, su representación en figurillas, relacionando los resultados con las evidencias directas que hay sobre los cráneos de los sujetos de ese entonces, tratando de localizar las posibles causas de su práctica cotidiana entre los pueblos asentados en territorio mexicano antes de la Conquista.

En el presente trabajo, se manejaron las siguientes hipótesis:

1.- Dado que si la deformación cefálica intencional fue una costumbre común, entonces debe ésta reflejarse posiblemente en la representación en

figurillas. De ser así, acaso ello reafirme la amplia difusión que tuvo esta práctica en Mesoamérica.

2.-De comprobarse lo anterior, entonces quizás las figurillas reflejen las variantes de la deformación según la región de que se trate.

Los objetivos fueron los siguientes:

1.- Determinar la presencia del rasgo y los tipos observados en las figurillas.

2.- Correlacionar los tipos y variantes encontrados en las figurillas con los materiales osteológicos, para indicar si hay o no una relación entre ellos.

3.- Establecer las posibles causas de esta práctica cotidiana.

El trabajo se divide en seis capítulos; el primero trata de los antecedentes históricos y arqueológicos de la práctica cultural que se analizó; la deformación cefálica intencional; enseguida, en el capítulo dos, se describe la forma como se obtuvo la muestra, la procedencia y la cronología de ella. En el capítulo tres se describe la forma como se registraron los datos, cómo se determinó el tipo, así como la edad y sexo de las figurillas, para concluir con el tratamiento estadístico aplicado en los datos obtenidos. Los resultados obtenidos se anotan en el capítulo cuatro, incluyendo los resultados parciales por áreas culturales tomando en cuenta la cronología y posteriormente se inserta un cuadro general de la muestra trabajada tomando en cuenta la cronología. En el capítulo cinco se

comparan los resultados de las figurillas con los de los datos osteológicos obtenidos por análisis personal o revisión bibliográfica y se describen las correlaciones encontradas.

Posteriormente se retoman los resultados obtenidos para hacer la discusión de éstos, incluyendo algunas propuestas que sobre las probables causas de esta práctica se han manejado, se discuten con los cambios estructurales que provocaron alteraciones funcionales y se trata de dar una explicación, con el fin último de tratar de entender el porqué de la alta representatividad de esta manifestación, tanto en materiales óseos como en figurillas.

CAPITULO I

ANTECEDENTES

1.1. **Antecedentes Históricos**

1.2. **Antecedentes Arqueológicos**

Hasta la fecha, no se conocen los orígenes de esta costumbre. Se presenta en tantos lugares que puede no haber tenido un solo origen, sino varios. Hay huellas de ella en América, Asia, Europa y África.

La costumbre de modificar la forma de la cabeza de los recién nacidos durante la época prehispánica, estuvo muy arraigada y difundida entre todos los pueblos que ocuparon el actual territorio de México. Esta costumbre es una de las frecuentes prácticas destinadas a alterar parcial o totalmente, de manera transitoria o permanente la morfología somática. Es la más conocida, puesto que la mayoría de los cráneos de esta época que se han localizado en múltiples excavaciones, la presentan.

Por lo que respecta a México, el cráneo más antiguo deformado artificialmente, procede de la cueva de Texcal, en Valsequillo, Puebla, estudiado por Romano, quien señala que cuenta: “con una antigüedad aproximada de 5000 años desde el presente, donde, al reconstruirse el cráneo, se encontró que presentaba claro aplanamiento intencional del occipucio, unido a indudable plagiocraneas que certifica la deformación artificial” (Romano, 1974:198).

1.1. Antecedentes Históricos.

Las evidencias de esta práctica no sólo se constata en materiales arqueológicos, huesos, cerámica, esculturas, sino que su costumbre también se

reporta en las fuentes. Por la importancia que tienen estas descripciones considero interesante mencionar algunas de éstas.

Las Casas, en su *Apologética, Historia Sumaria*, indica que:

La forma o figura de las cabezas comúnmente las tienen proporcionadas a los cuerpos y a los otros miembros y derechas; algunos las tienen empinadas y las frentes cuadradas y llanas, como los de esta isla; otros como los mexicanos y algunos de los del Perú y los de la Florida, las tienen de mejor forma, algo como las que en el capítulo 24 dejimos de hechura de martillo o de navío, que es la mejor forma de todas. Dije algunos de los de Perú, porque por la mayor parte, casi en cada provincia tenían por costumbre y diversa de las otras de formar con industria las cabezas. Y es cosa de maravilla ver la diligencia e industria que tienen para entallar las cabezas mayormente de los señores; éstas de tal manera las atan y aprietan con lías o vendas de algodón o de lana, por dos o tres años a las criaturas, desde que nacen, que las empinan un palmo grande, de las cuales quedan de la hechura y forma de una coraza o de un mortero de barro muy empinado. Y esta costumbre tienen los ginoveses, y tanta industria y diligencia ponen para que las criaturas tengan las cabezas muy empinadas, puesto que no redondas sino llanas, como vemos, y cuasi parecen a las gentes que en esta isla moraban. Por privilegio grande concedían los del Perú a algunos señores, y que ellos querían favorecer, que formasen las cabezas de sus hijos de la forma que los reyes y los de su linaje las tenían. Las de los gentes de los Lucayos y de la isla de Cuba y Jamaica, según me puedo acordar, las tenían cuasi como las muestras o que más nos parecían en las figuras dellas. Muchos tienen las frentes cuadradas, de moderada grandeza, y es buena señal,... (Las Casas, 1967, I, cap. XXXV:179).

En el relato anterior el autor menciona la práctica de este rasgo entre distintos grupos.

Landa, describe la técnica utilizada para obtener esta deformación:

...Que las indias criaban a sus hijitos en toda la aspereza y desnudez del mundo, porque a los cuatro o cinco días de nacida la criaturita poníanla tendidita en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abajo, le ponían entre dos tablillas la cabeza: la una en el colodrillo y la otra en la frente entre las cuales se la apretaban tan raciamente y la tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días les quedaba la cabeza llana y enmoldada como la usaban todos ellos. Era tanta la molestia y el peligro de los pobres niños, que algunos peligraban, y el autor vió a uno agujerearle la cabeza por detrás de las orejas, y así debían hacer a muchos... (Landa, 1938:131-132).

Por su parte, Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, consigna que:

Pónenles a las criaturas que paren dos almohadillas, una en el cerebro y la otra en la frente para hacerles levantada la forma de la cabeza y ancha la frente...(Torquemada, 1977, IV:200).

Mientras que López de Gomara, al referirse al centro de México, cuenta que:

... tienen por hermosura tener chica frente y llena de cabello y no tener colodrillo... Las parteras hacen que las criaturas no tengan colodrillo, y las madres las tienen hechadas en cunas de tal suerte que no les crezca porque se precian sin él (López de Gomara, 1943: 245-246).

Esta técnica la podemos encontrar ilustrada en algunas figurillas del Preclásico, procedentes de Tlatilco, de niños colocados en cunas deformatorias o a la madre sosteniendo con sus brazos y sobre sus piernas a un niño colocado en la cuna.

De esta manera, a través de estos relatos hemos podido conocer de qué manera y quiénes eran los encargados de lograr estas deformaciones cefálicas. Así, se puede inferir que la deformación se lograba comprimiendo la cabeza de los recién nacidos, aprovechando su estructura plástica ósea característica. En esta etapa de la vida de todo individuo, si se colocaban dos planos compresores, uno anterior y otro posterior, sostenidos de diversas maneras, o vendando la cabeza con bandas bien ajustadas por un tiempo prolongado, entre tres o cuatro años según mencionan los cronistas, se lograba la alteración permanente de la porción cefálica del individuo. En el primer caso, se obtenían formas de compresión antero-posterior, provocando una expansión lateral notable; mientras que en el segundo, formas redondas con expansión superior.

Las fuentes indican que al parecer los encargados de realizar esta práctica eran las parteras o las madres de los niños.

Las razones por las que se acostumbraba deformar la cabeza, son más oscuras o dudosas, ya que se mencionan causas tan diversas como: la estética o embellecimiento físico, por carácter ritual o por querer parecer fieros durante las guerras. Las Casas consigna:

Cuanto a la costumbre de querer parecer fieros en las guerras, ordenaron a los principios hacerse las caras y cabezas, por industria de las parteras o de las mismas madres cuando las criaturas son tiernas y chequitas, empinadas y hacer las frentes anchas,...que se hicieron al principio las cabezas luengas por mostrar ferocidad en las guerras, lo cual comenzó la industria y después prosiguió la misma naturaleza, como allí fue dicho; por lo cual parece que en hacer las cabezas y caras fieras, como en otras muchas costumbres, según parecerá, no fueron solas las gentes destas Indias ni las primeras (Las Casas, 1967, I:177).

A pesar de lo interesante de esta mención, las evidencias directas no marcan una predominancia entre guerreros, ni los individuos de sexo masculino, ya que las mujeres también lo presentan en proporción similar.

Por otra parte, se ha mencionado que el tipo de deformación estaba determinado por el estatus social del individuo. Así, Romano indica que: "gobernantes, jerarcas, sacerdotes, guerreros y otros personajes de alto rango social, predestinados desde niños a ocupar las categorías de más alto renombre en la sociedad, se les conformaba la cabeza en el artificial modo tabular oblicuo" (Romano, 1978:29). Sin embargo, la incidencia de esta práctica entre

los diferentes pueblos es tan elevada que al parecer ésta era más bien una costumbre generalizada a todos los niveles sociales.

1.2. Antecedentes arqueológicos.

Por su parte, la arqueología aporta una rica información de este rasgo cultural, el cual es posible analizar a partir de restos óseos humanos, de representaciones pictográficas, esculturales y cerámicas. Esta última principalmente bajo la forma de figurillas.

Se considera que las figurillas son una fuente importante de información, puesto que a través de ellas es posible conocer la visión que tenía el hombre del mundo natural y sobrenatural, así como de sí mismo. Por supuesto, las formas de verse cambian con las ideas, el grupo que las produce, así como las costumbres del momento. Como menciona De la Fuente "...la manera de configurarlas, es distinta y puede variar desde aquella que procura copiar la realidad visual, hasta la que resulta de la más intensa imaginación" (De la Fuente, 1989:76). Sin embargo, vemos que hay un interés por guardar y perdurar sus rasgos físicos; en general representan al tipo humano con todas sus características físicas, incluyendo las modificaciones corporales adquiridas en distintas etapas de su vida: deformación cefálica intencional, limado e incrustación dentaria, pintura sobre la piel, escarificaciones o cicatrices, entre otras.

Por lo anterior, es que se considera que las figurillas son ejemplares que permiten estudiar la deformación craneana, aunque el principal objeto de estudio, sean los materiales esqueléticos, a través de los cuales es posible registrar y determinar con precisión el rasgo cultural que interesa.

La información directa que proporciona la evidencia de la modificación del contorno craneal en los restos esqueléticos, es apreciable en la mayoría de los cráneos de la época prehispánica. Romano (1974) ofrece una idea bastante general de lo que había observado al respecto e indica que de los 668 cráneos estudiados hasta ese momento, 628 (94.01%) son tabulares erectos, 20 (2.99%) tabulares oblicuos, 10 (1.50%) son considerados pseudo-circulares y con el mismo porcentaje registró 10 miméticos (tipo intermedio entre el tabular erecto y el tabular oblicuo). También menciona que en el Preclásico (1800 a.C. a 100 a.C.) había registrados 221 cráneos con deformación, de los cuales 211 son tabulares erectos, uno es tabular oblicuo y nueve son pseudo-circulares; que para el Clásico (100 a.C. - 850 d.C.), de los 88 estudiados, 71 son tabulares erectos, 12 son tabulares oblicuos y cinco miméticos; y que para el Postclásico (850 d.C. - 1521 d.C) corresponden 358, siendo 346 tabulares erectos, siete tabulares oblicuos, uno pseudo-circular y cuatro miméticos (Romano, 1974:207).

De lo anterior, este investigador concluye que el tipo más común de deformación intencional de la cabeza fue el tabular erecto, siguiendo en escala descendente y con una amplia diferencia, el tabular oblicuo. El mismo análisis muestra que los resultados obtenidos en todos ellos, por horizontes culturales, son semejantes. Por lo que en el Preclásico, Clásico y Postclásico, el tipo más frecuente es el tabular erecto, mientras que el tabular oblicuo está presente con un número muy inferior de casos (Romano, 1974: 208).

Romano (1974:208), presenta un cuadro en el que se concentran los datos conocidos hasta ese entonces. De ese cuadro, tomé los datos del tipo de deformación, la procedencia de los materiales por estado y la fuente bibliográfica y decidí ampliarlo con las referencias encontradas hasta el año 2001. Otra decisión fue agrupar los datos por regiones culturales para facilitar la comparación con el tipo representado en las figurillas y determinar la relación y diversidad entre ellos.

Cuadro 1. Deformación Cefálica Intencional en cráneos

CRONOLOGIA	PROCEDENCIA	TIPO DE DEFORMACION	REFERENCIA
Altiplano Central			
Precerámico	Texcal, Puebla	T. erecta	Romano, 1974
Preceram-Ceram	C de Sn Nicolas, Qro	no deformados	Romano, 1978
Preclásico medio	Tlatilco	T. erecta(222), T. oblicuo(67), mimética (3)	Romano, 1972
Preclásico medio	Tlatilco IV	T. erecta (141), T. oblicuo(7), no deformado(9)	Salas Cuesta y col.1989
Preclásico medio	Cerrode laCruz, Ecatepec	T. oblicuo	Peña, 1992
Precla medio y tard	Colotzingo, Pue	T. oblicua (4 ent)	Uruñuela, 1998
Preclásico superior	Cuicuilco, D.F	T. erecta(62),T. oblicuo (5),	Sánchez Saldaña,

		pseudocircular(5)	1971
Formativo superior	Terremote, Tlatenco DF	TEFO, TOFO	Serra, 1981
Precsup-Clas temp	Jalasco, Pue	T. erecta, T. oblicua, plano lámbdica, no deformado	Comas y col. 1980
Preclas a post	Cholula, Puebla	T. erecta (116) T. oblicua (3)	Romano, 1973
50-200Dc	T-358Tlaxcala	T. erecta, T. oblicua.	Peña, 1982
Clásico	Teotihuacan80-82	Tabular erecta	González M, 1985
Clásico	La Ventilla, Teotihuacan	T. erecta, T. oblicuo, mimético	González y col.1991
Clásico	La Ventilla, Teotihuacan	T. erecta y T. oblicua	Romano, 1974
Clásico temprano	Coyoacán, DF	T. erecta	Bautista, 1985b
Tlalmimilolpa	Xocotitla, Mezquititla	T. erecta, T. oblicuo, mimético	Ratray, 1997
Clásico	Xochicalco	T. erecta	Romano, 1974
Clásico tardío	Ranas, Queretaro	TEFO, no deformados	Romano, 1978
Postclásico	Tlatelolco	T. erecta	Dávalos, 1951
Postclásico	Hidalgo	T. erecta (8)	Romano, 1974
Postclásico	Morelos	T. erecta 4)	Romano, 1974
Postclásico	Peñon de los Baños, DF	T. erecta	Garza, 1985
Postclasico tardío	Venezuela, 44, DF	T. erecta	Bautista, 1985a
Postclasico tardío	Tlatelolco 60-64	T. erecta. Tabular plano lámbidca	Garza, 1985
Postclasico tardío	Ofrenda48TemploM	T. erecta. Tabular plano lámbidca	Berrelleza, 1985
Area del Golfo			
Clásico tardío	Zapotal, Veracruz	TEFO(25), TOFO(3), FOSUP(25)	Romano, 1975
Postclásico	Huasteca	T. erecta	Romano, 1974
Postclásico	Tamuín, sitio Pavón	T. erecta	Romano, 1965
Postclásico	Isla de Sacrificios, Ver	T. erecta	Romano, 1965
Postclásico	Isla del Idolo, Ver	T. erecta(11) T. oblicua(2), mimética(4)	Romano, 1965
Postclásico	Tanquián, SLP	T. erecta	Romano, 1965
Postclásico	Tamaulipas	T. erecta (3)	Romano, 1974
Área Maya			
Preclásico superior	Chiapa de Corzo	T. erecta y T. oblicua	Romano, 1974
Preclásico superior	El Pajón, Chiapas	Pseudoanular (1)	Romano,
Clásico	Jaina	T. erecta, T. oblicua, mimética	Piña Chan, 1968
Clásico	Yucatán	T. erecta (38) T. oblicuo (2)	Romano, 1974
Clásico	Chiapas	T. erecta (18) T. oblicuo(3)	Romano, 1974
Clásico	Quintana Roo	T. erecta(2)	Romano, 1974
Clásico tardío	C.de Las Banquetas	T. erecta. T. oblicua y mimética	Bautista, 1998
Clasico (659Dc)	Jaina, 73/74	T. erecta, T. oblicua, mimética	Mansilla y col. 1990
Epiclásico	Lagartero, Chis	T. erecta	Matheny, 1990
Postclásico	Tulum	95% T. erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
	Chinkultik	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998

	Chiapa de Corzo	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo 1998
	Cerro de las Minas	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
	Pantelhó	T. oblicua, asociado con estratificación social	Jaén y Del Olmo, 1998
	Toniná	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
	Valle de Ocosingo	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
Postclásico tardío	El Rey CanCun, QR	Tabular erecta	Ramos Rodríguez, 1978
Occidente de México			
Preclásico inferior	El Opeño, Michiocán	T. erecta, T. oblicuo	Oliveros, 1971
Preclásico	Capacha, Michoacán	T. erecta, T. oblicuo	Cabrero, 1995
Preclásico	Apatzingán, Michoacán	T. erecta	Cabrero, 1995
Preclásico	Chupicuaro, Guanajuato	T. erecta y T. oblicuo	Cabrero, 1995
200-300dC	Tde Sn Sebastian, Jal	D. craneana occipital	Cabrero, 1995
200-300dC	T El Arenal, Jalisco	Todos con deformación craneana	Cabrero, 1995
Clásico tardío	Tizapan, el Alto, Jalisco	T. erecta (por fotos)	Cabrero, 1995
Clásico superior	Tinganio, Michoacán	cráneos con ligera deformación	Lagunas, 1987
Clásico superior	Tinganio, Michoacán	cráneos con ligera deformación	Lagunas, 1987
Clásico tardío	Cojumatlan, Michoacán	T. erecta	Cabrero, 1995
Clásico tardío	Barra de Navidad, Jalisco	T. erecta, T. oblicua	Cabrero, 1995
700-850dc	T1Tingamio, Michoacán	T. erecta, No deformados,	Lagunas, 1987
Clásico tardío	AltavistaChalchihuites, Zac	T. erecta	Cabrero, 1995
900-1200dC	Chametla, Sinaloa	T. erecta	Cabrero, 1995
900-1520dC	Culiacán, Sinaloa	Deformación en el occipital (TE)	Cabrero, 1995
1000-1200 aC	Guasave, Sinaloa	Deformación del frontal y pocos presentan deformación occipital (T. erecta)	Cabrero, 1995
Posclásico	Tuxcacuesco, Jalisco	T. erecta	Cabrero, 1995
Postclásico	Culiacán, Sinaloa	71esqueletos. Muchos presentan deformación intencional	Hulse, 1945
Postclásico	Chalpa, Nayarit	cráneos deformados intencionalmente	Gill, 1971
Postclásico	Tecualilla, Nayarit	cráneos deformados intencionalmente	Gill, 1971
Postclásico	Amapa, Nayarit	cráneos deformados intencionalmente	Gill, 1971
Postclásico	Tecualilla, Nayarit	cráneos con ligera deformación	Gill, 1971
Postclásico	Chalpa, Nayarit	ligera deformación	Gill, 1971
Postclásico	Tuxcacuesco, Jalisco	T. erecta	Gavan, 1949

Postclásico	Tolimán, Jalisco	no deformados	Gavan, 1949
	Cerro del Huiztle, Jalisco	presencia de deformación craneana Intencional	Civera y Márquez, 1985
Postclásico	Huandacareo, Michoacán	Bilobular	Macias, 1989
1300-1400dC	Ihuatzio, Tzintzuntzan, Michoacán	occipito-parietal (TE)	Cabrero, 1995
Postclásico	Tamazula, Tuxpan, Zapotlan, Jalisco	Fronto-occipital (TE)	Cabrero, 1995
Postclásico tardío	Tuxpan, Jalisco	Deformación del frontal	Cabrero, 1995
Postclásico	Amapa, Nayarit	T. erecta bilobulada	Cabrero, 1995
	Jalisco	Anular	Bautista, 2001
Oaxaca			
Preclásico	Oaxaca	t. erecta (2), pseudoanular(8)	Romano, 1974
Preclásico	Cerro de las Mesas	T. erecta, T. oblicua	Comas, 1945
MAII-III A	Monte Albán, Oaxaca	T. erecta., T. oblicua	Romero, 1983
MAIII A	MA 93-94	T. erecta., T. oblicua	Winter y col. 1998
Clásico-Postclásico	Oaxaca	T. erecta(54), T. oblicuo (1)	Romano, 1974
Clásico(500-800d)	Tumba172MA Oaxaca	T. erecta (3 esqueletos)	Winter y col. 1998
Postclásico	Coixtlahuaca, Oaxaca	T. erecta	Romano, 1974

Este cuadro se retomará en el capítulo de comparaciones y se discutirán las limitaciones que implicó en la realización de la presente investigación. También es de anotar que la mayoría de los cráneos procedentes del área Maya se revisaron personalmente, con el objetivo de confirmar los tipos ya determinados y determinar los presentes en la colección de “Las Banquetas”, Chiapas.

CAPITULO II.

Material

2.1 Generalidades

2.2 Determinación de la muestra

2.3 figurillas del Centro de México

2.4 Figurillas del Golfo

2.5 Figurillas del Sureste

2.6 Figurillas del Occidente

2.7 Figurillas de Oaxaca

2.1. Generalidades.

Para realizar el trabajo propuesto, fue necesario localizar muestras grandes con procedencia y cronología conocidas que contaran con figurillas. La cronología era un aspecto muy importante, puesto que se pretendía cubrir los tres periodos culturales y de ser posible toda Mesoamérica. También era importante que las figurillas procedieran de los mismos sitios, o de lugares cercanos, de donde se tienen cráneos deformados, para poder relacionar ambas muestras y determinar semejanzas o diferencias entre los tipos de deformación.

Con este fin nos dedicamos a la tarea de buscar instituciones que tuvieran figurillas en su acervo, procurando que éstas se encontraran en la ciudad de México, puesto que no se contaba con los medios económicos para desplazarse al interior del país y registrar los datos necesarios. El lugar que cuenta con la mayoría de los materiales y las condiciones apropiadas, es la Subdirección de Arqueología del Museo Nacional de Antropología.

Se revisaron las colecciones de figurillas que se encuentran depositadas en la bodega de dicha Subdirección y las que se encuentran en exhibición en las salas del Museo. Por lo tanto fue necesario hacer los contactos necesarios con las autoridades, se habló con los curadores de cada una de las colecciones y nos dimos a la tarea de revisar y registrar datos de las figurillas que

presentan deformación cefálica intencional. Además se registraron algunas mostradas en diversas publicaciones, las cuales cumplieron con los requisitos mínimos necesarios (temporalidad, cronología y representación gráfica de perfil).

En cuanto a los cráneos deformados con las que se compararon, se utilizaron las muestras que se encuentran depositadas en la Dirección de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia y las referencias que se concentran en el cuadro 1.

2.2. Determinación de la muestra.

Después de hablar con los curadores de cada colección, se decidió revisar y cuantificar todas las figurillas que estuvieran bajo su custodia. De algunos sitios se incluyeron esculturas.

Se tomaron en cuenta todas las figurillas disponibles de la bodega, no importando su estado de conservación, es decir, se utilizaron las completas y las incompletas, puesto que lo único necesario era la cabeza y que ésta no estuviera obstruida en su parte posterior por un gran tocado o plana, como en el caso de algunas figurillas moldeadas.

Antes de hablar concretamente de la muestra registrada, se dará un panorama general de las regiones de donde proceden las figurillas, así como del

conocimiento sobre el aspecto físico, social y tecnológico que han aportado estas piezas.

Mesoamérica incluyó la mitad meridional de México, todo Guatemala, Belice y El Salvador, la parte occidental de Honduras, la costa pacífica de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica. Según Kirchhoff (Cfr. López Austin y López Lujan, 1996:61) en el momento de la Conquista iba aproximadamente de los 25° a 10° latitud norte, y de mar a mar en la mayor parte de su extensión.

Esta gran región ha sido dividida temporalmente, de manera general, en tres periodos: Preclásico, Clásico y Postclásico, cuyos límites cronológicos, subdivisiones y nomenclatura varían considerablemente no sólo de un área a otra, sino de autor a autor.

Geográficamente ha sido dividida en cinco áreas, cada una de ellas con características históricas, étnicas, lingüísticas, y geográficas, generadoras de particularidades culturales importantes. Estas son: Centro de México, Golfo, Sureste o Maya, Occidente y Oaxaca (figura 3).

En el presente trabajo se usarán estas divisiones temporales y geográficas, para el análisis de las figurillas utilizadas.

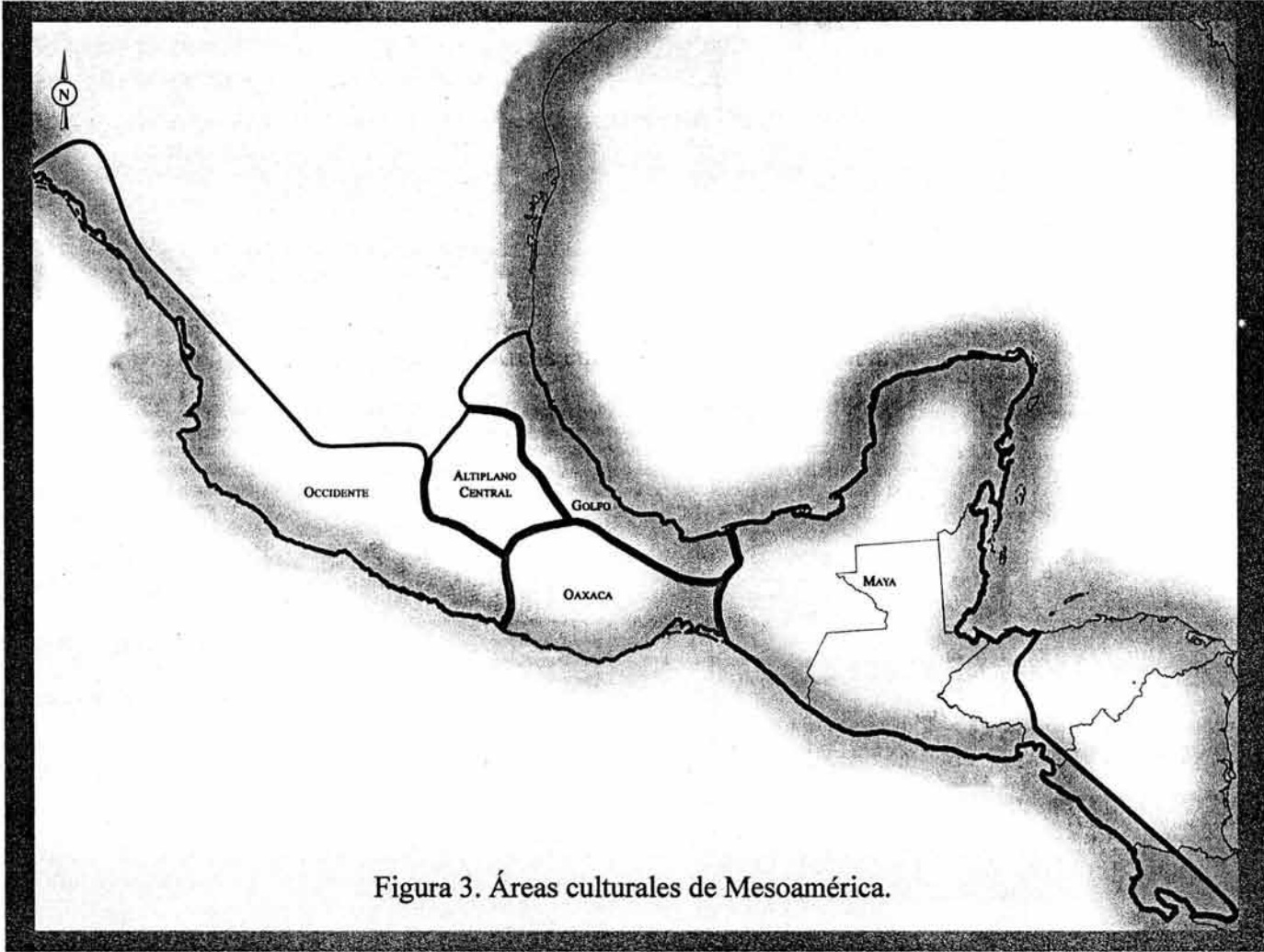


Figura 3. Áreas culturales de Mesoamérica.

2.3. Figurillas del Altiplano Central.

Esta región la conforman los actuales estados de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y el Distrito Federal. El sitio más antiguo del Preclásico Inferior (de 2500 a.C. a 1200 a.C.) es “El Arbolillo”, situado en las faldas de la serranía de Guadalupe; otros sitios son Zacatenco, situado cerca del anterior y Tlatilco, enclavado en los márgenes del río Hondo y rodeado de una serie de lomeríos. Los tres lugares ubicados temporalmente dentro del Preclásico.

Las condiciones ideales que tenía la cuenca en esa época, así como la situación geográfica de estos sitios permitió el cultivo, la recolección, la caza y la pesca, enfatizando alguna de estas actividades, dependiendo del hábitat escogido. La gente dependía de varias plantas comestibles domesticadas, complementando su alimentación con productos de la caza, la pesca y la recolección, logrando integrar una economía mixta autosuficiente.

Las figurillas de l Preclásico inferior se hicieron a mano y con la técnica del pastillaje, es decir indicando los rasgos faciales y adornos por medio de filetes, tiras y bolitas de barro adicionales.

A través de estas representaciones, se sabe que las personas andaban “desnudas, acostumbraban pintarse la cara y el cuerpo, perforarse el lóbulo de las orejas y el tabique nasal, llevar brazaletes, ojaracas y collares; también

usaban sandalias y huaraches hechos de cuero y tal vez de fibras de maguey, se pintaban el pelo y se adornaban con tocados de bandas entrelazadas lo que insinúa el inicio del tejido de las fibras vegetales como el algodón (Piña Chan, 1993: 178).

Del Preclásico medio (1200 a 600 a.C.) hay figurillas de El Arbolillo, Zacatenco, Tlatilco, Tlapacoya y Copilco, en el Estado de México Durante este tiempo algunas aldeas rurales se van transformando en villas a consecuencia del aumento demográfico debido a un mayor equilibrio en la producción alimenticia.

En el aspecto tecnológico, se observa la continuación del instrumental de la época anterior y aparecen hachas y azuelas para el trabajo de los campos de cultivo, cuchillos, agujas de hueso, cinceles, y algunos más, lo mismo que nuevas materias primas como la serpentina, el jade, la hemátita, cuarzo, turquesa, concha, caolín, etcétera, lo cual implica nexos comerciales o de intercambio entre estos grupos con los de Morelos, Guerrero y la Costa del Golfo para la obtención de dichas materias primas.

La industria principal fue la alfarería, que a diferencia del Preclásico inferior se caracteriza por la bicromía de las vasijas. En las figurillas de esta época se observan dos modalidades: las que corresponden a la tradición alfarera de la cuenca y las que pertenecen a la tradición olmeca. Estas

tradiciones se fusionan en Tlatilco y Tlapacoya para dar nuevos tipos que posteriormente alcanzan una gran dispersión.

Las figurillas del Preclásico Medio muestran a hombres y mujeres dedicados a varias actividades: bailarinas, músicos, shamanes o magos, jugadores de pelota, mujeres cargando a sus hijos, niños en cunas, mujeres embarazadas, hombres sentados en bancos, acróbatas, mujeres con cántaros sobre el hombro, etcétera. La pintura facial y corporal que muestran tiene una mayor expresión artística, ya que se observan diseños geométricos y naturalistas, como grecas, triángulos, huellas de pies humanos y círculos o bandas. También se observa tatuaje y escarificaciones, sobre todo en los hombros y piernas, en forma de puntos, flores o motivos geométricos sencillos. Para el adorno personal hay más variedad de objetos elaborados en diversos materiales, collares con cuentas de barro, hueso, concha y jade; orejeras y pendientes, narigueras, pectorales de concha, brazaletes y ajorcas; espejos de pirita colgados al pecho y pectorales de concha o pendientes con mosaicos de turquesa (Piña Chán, 1993.).

Durante el Preclásico Superior (800 a 200 a.C.) la industria principal siguió siendo la alfarería y la manufactura de figurillas. Estas últimas se continuaron haciendo a mano, con los rasgos representados principalmente al pastillaje. También son comunes las orejeras de barro, tanto con un lado

ahuecado, como sólidas completamente. Aunque no muy comunes, hay algunas recortadas en concha, compuestas de varias partes y con perforaciones para sujetarse a los vestidos (Piña Cha, 1993:190-191).

Durante este período dos capitales señoreaban la cuenca de México: Cuicuilco y Teotihuacan. Entre 800 y 200 a.C., la primera deja de ser el mayor centro de poder en la región, tal vez a causa de las erupciones del Xitle, por lo que la población de la Cuenca emigra al Valle de Teotihuacan. Debemos recordar que Teotihuacan sumaba a su potencial agrícola el recurso mineral más importante en la economía de la época: la obsidiana, además de contar con arcilla de excelente calidad para la alfarería, basalto, tezontle, pizarra, andesita y arenisca. Aunado a una posición geográfica privilegiada para el comercio entre el Golfo y la Cuenca.

Se conoce la secuencia histórica de Teotihuacan, desde su gestación hasta su ocaso; en la fase Miccaotli (150-200 d.C.), primera fase del Clásico puede considerarse que ya constituía una verdadera ciudad, tanto en densidad como en complejidad. En este momento se modifica la técnica alfarera, siendo con pulimento de palillos y monocroma, incluyendo las figurillas (Piña cha, op. cit.: 194

Durante la siguiente fase, Tlamimilolpa (200-400 d.C.), aumenta la población, así como las relaciones con otros pueblos, entre ellos la costa del Golfo.

Las figurillas siguen representado “rasgos faciales y tocados al pastillaje, nariz y ojos hechos por botones adicionados, los ojos son oblicuos y con ranura central, tocados en forma de bandas entrelazadas, cuerpos aplanados y caras prognatas triangulares” (ibidem).

Xolalpan (400-650 d.C.) fue la fase de mayor esplendor, durante la cual la población llegó a una cifra aproximada de 125 000 habitantes, trayendo como consecuencia una fuerte concentración demográfica. Es el momento de auge de la pintura mural en el interior de los palacios y habitaciones de la clase dirigente, la cerámica se pinta al fresco y es decorada por la técnica del champlevé, y las figurillas son moldeadas tipo retrato (Piña Chan, 1993: 196)

En el transcurso de la última fase, Metepec (650-750 d.C.), la población decreció, y al parecer el centro de la ciudad fue incendiado y saqueado (López Austin y López Luján, 1996: 107).

Esta ciudad debió su auge económico a su carácter de centro artesanal. Dependía en gran medida de la exportación de manufacturas, en primer lugar las de obsidiana. La alfarería tenía un lugar importante, proliferando no sólo la manufactura de vajillas para el consumo doméstico, sino la de figurillas

humanas con grandes cabezas planas, rapadas total o parcialmente, y con grandes tocados (López Austin y López Luján, op.cit.: 109).

Fue una ciudad pluriétnica, dividida espacialmente en conjuntos habitaciones, los que facilitaban la cohesión de los grupos étnicos y la conservación de sus especificidades lingüísticas y culturales (López Austin y López Luján, op.cit.: 113).

A través de sus representaciones plásticas podemos indicar que acostumbraban deformarse la cabeza, mutilarse los dientes, perforarse el lóbulo de las orejas y el tabique nasal; también se rapaban total o parcialmente la cabeza, con el fin de distinguirse de otros grupos o simplemente como embellecimiento. Las mujeres se trenzaban el cabello, con adornos de listones entrelazados, o se dejaban mechones de pelo que sobresalían de los tocados, generalmente en forma de bandas o turbantes (Piña Chan, 1993: 199).

La alfarería y manufactura de las figurillas fue una industria muy desarrollada y a través de ella se puede trazar la evolución de la cultura teotihuacana: al principio la cerámica era negra pulida, café pulida, blanco sobre rojo, rojo sobre café amarillento con decoración negativa en varias tonalidades. Las figurillas son casi planas, con exagerado prognatismo y modeladas. Posteriormente las figurillas son más delicadas, de caras triangulares y tocados de bandas, antecedentes del llamado “tipo retrato”. Más

tarde aparecen las moldeadas, con gran variedad de formas y tipos, a veces grandes y con las extremidades movibles. Son figurillas con grandes tocados, representando posiblemente deidades (Piña Chan, op. cit.: 205-206).

Dada la importancia de esta ciudad, casi toda la investigación arqueológica sobre el Clásico del Centro de México se ha concentrado en dicha capital y en las poblaciones circunvecinas. Comparativamente, es poco lo que se sabe de la historia de las sociedades contemporáneas de los demás valles (López Austin y López Luján, 1996: 114).

Por las particularidades de la cerámica se ha inferido la posible coexistencia con otros grupos étnicos, como los huastecos, mixtecos y mayas. Sin embargo, las fuentes documentales hablan únicamente de la convivencia de dos grupos principales: los tolteca-chichimecas, procedentes del norte y los nonoalcas, posibles descendientes de los teotihuacanos. Por otra parte, sabemos que a partir del siglo XII se registraron desplazamientos multitudinarios de pueblos oriundos del sur de Aridamérica y del área Norte hacia el Centro de México valles (López Austin y López Luján, op. cit.: 187).

Las fuentes consignan que los primeros emigrantes venidos del norte al fusionarse con los nonoalcas, dieron origen a la ciudad de Tula. Siglos después se sucedieron nuevas oleadas de chichimecas. Estos grupos que emigraron al Centro de México, dependían para su sustento no sólo de la

recolección y la caza, sino también del cultivo de la tierra, por lo que no eran únicamente cazadores. Cabe mencionar que estas migraciones tomaron tiempo, pues se asentaban en diversos lugares (López Austin y López Luján, op. Cit.: 188).

Los chichimecas de Xólotl llegaron a la Cuenca de México cuando Tula ya había sido abandonada. Estos chichimecas pasaron por las ruinas de Tula, atravesaron Teotihuacan y las regiones de Chimalhuacan, siguieron por Chalco hasta Cholula. La gran oleada del norte, no se limitó a la gente de Xolotl, ya que entraron a la cuenca otros chichimecas: los tepanecas, los otomazahuas y los acolhuas. Los descendientes de Xólotl fundaron capitales sucesivas en Tenayuca, Coatlinchan y Texcoco (López Austin y López Luján, 1996:190)

A grandes rasgos, los dos siglos de existencia de México-Tenochtitlan pueden dividirse en cuatro periodos: el asentamiento de la población en una zona insular del lago de Texcoco y la vida subordinada al poder de los tepanecas (de 1325 hasta 1430); la estructuración del estado hegemónico tras la derrota de Azcapotzalco (hasta 1469); la expansión militar (hasta 1502) y la consolidación de los dominios (hasta la irrupción europea). Las fuentes documentales, sin embargo, se remontan dos siglos antes de la fundación de Tecnochtitlan con el tratamiento prolijo –aunque contradictorio y cargado de

mitos- de una migración emprendida por los mexicas desde Aztlán hasta su asentamiento definitivo. Al respecto López y Luján, dicen lo siguiente:

Muchos de los mexicas se habían separado del grupo original para integrarse a Azcapotzalco, Culhuacán, Xochimilco, Texcoco, Coatlinchan y otras ciudades de la Cuenca. Los fundadores destinaron el centro de la isla a la erección del Templo de Huitzilopochtli y Tláloc y otros edificios religiosos; dividieron el escaso territorio insular en cuatro segmentos y en cada uno de ellos delimitaron los barrios donde se asentarían los calpultin. Una parte considerable de los fundadores no quedó satisfecha con el reparto del territorio, por lo que se produjo una nueva segmentación hacia 1337: los inconformes se trasladaron a las islas inmediatas, al norte, y fundaron la gemela y rival México-Tlatelolco (López y Luján, 1993:194).

En su apogeo, tras dos siglos de ganar terreno al lago, las dos ciudades de México formaban una gran mancha urbana que sobrepasaba los 13.5 km² y que estaba comunicada a tierra firme por tres grandes calzadas.

La mayoría de las figurillas que se manejaron del Altiplano Central proceden de varios sitios ubicados cronológicamente dentro del Preclásico, le siguen en número las de Teotihuacán ubicadas dentro del Clásico y por último las menos en cuanto a cantidad son las del Postclásico.

En total, del área del Altiplano Central se revisaron 3545 figurillas, de éstas se registraron en la base de datos 72, de las cuales 28 proceden del Preclásico: 25 de Tlatilco, 2 de Granjas Acolman, 1 de San Bartolo Naucalpan (los tres lugares dentro del Estado de México). Además se incluyen 24 figurillas procedentes de Teotihuacán fechadas dentro del Clásico y 20 de varios sitios de la ciudad de México, ubicadas dentro del Posclásico y consideradas como mexicas.

3.4. Figurillas del Golfo.

En términos generales, la región de la costa del Golfo de México se extiende desde el río Soto la Marina, en Tamaulipas, hasta el río Grijalva, en Tabasco, y fue el hábitat de los, huastecos, totonacos y olmecas.

De acuerdo con los estudios arqueológicos (Piña Chan, 1993), la Costa del Golfo fue ocupada primero por una serie de grupos agrícolas, que con el tiempo se fueron diferenciando en culturas locales, como las de Pánuco, Remojadas, La Venta y otras más; surge después la integración de las culturas clásicas del Centro de Veracruz y la cultura huasteca, y al final los totonacos, quienes entraron en contacto con los españoles.

La situación de estos grupos en el territorio de la Costa del Golfo es la que ha determinado la subdivisión de éste en tres zonas fundamentales: el sur de Veracruz y norte de Tabasco, el centro de Veracruz y el norte de Veracruz y sur de Tamaulipas, en las que quedan incluidos los grupos ya mencionados.

Sur de Veracruz y Norte de Tabasco (Olmecas).

Esta cultura se desarrolló fundamentalmente en el sur de Veracruz y norte de Tabasco, en sitios de exuberante vegetación tropical como Tres Zapotes, La Venta, El Trapiche, San Lorenzo, Los Tuxtlas, La Tigra, Laguna de los Cerros, Potrero Nuevo, San Martín, Las Limas y otros lugares más.

Estos fueron habitados por grupos aldeanos, dedicados a la agricultura del maíz y a la caza y pesca, con la alfarería como artesanía básica.

Los olmecas modelaron figurillas de barro, representando en parte el tipo físico de su tiempo; enfatizando el carácter felino, lo cual los llevó a la creación de un estilo artístico de gran fuerza, quizás además estén manejando un tipo físico ideal. Algunos de los rasgos que sirven para identificar sus representaciones son: las cejas flamígeras, la mancha del jaguar, los ojos de forma almendrada, la hendidura en V por arriba de la frente, garras, colmillos y la comisura de los labios hacia abajo (Ochoa, 1993:65).

Basándose en las figurillas, Piña Chan (1993:50) dice que, “el tipo olmeca predominante era de escasa altura pero bien formado, con ciertas tendencias a la obesidad y con las cabezas deformadas y rapadas; hay figurillas que muestran caras redondeadas y mejillas abultadas, ojos oblicuos, nariz corta y chata, quijadas pesadas, cuellos cortos, etcétera, y unas típicas bocas de labios gruesos, con las comisuras fuertemente contraídas hacia abajo, lo cual les da una expresión de recién nacidos o de jaguares gruñidores”.

Menciona (Piña Chan, 1993:50) asimismo que la mayoría de las representaciones Olmecas dan la impresión de tipos mongoloides y algunas (no hechas en cerámica) muestran también ciertos rasgos negroides: pelo crespo o rizado, nariz platirrina, labios gruesos, abultamiento de las piernas como si tuviera esteatopigia, y el uso de una orejera muy grande y otra pequeña. Además de estos rasgos señalados, algunas muestran la costumbre de andar desnudos, o al menos con escasa indumentaria; se distingue el hombre

de la mujer solamente por el peinado, ya que en ellas no aparece, por lo regular, el sexo. Sin embargo, puede apreciarse la costumbre de la pintura corporal y del tatuaje, el uso de bragueros, faldillas, capas cortas, turbantes, barbiquejos u otras prendas sencillas, lo cual implica, a su vez, el conocimiento de las fibras vegetales y el tejido. Los hombres tenían la costumbre de raparse completamente la cabeza, o se dejaban mechones de pelo en ciertas partes de ella; en tanto que las mujeres combinaban el rapado parcial o total de la cabeza con el uso de trenzas a los lados. En algunas ocasiones usaban tocados elaborados con listones y lazos, anchas vendas sobre la frente, sombreros, adornos vegetales, ornamentos y máscaras.

Ochoa (1993:51) menciona que a través de las figurillas se ha podido determinar otro tipo de individuos: longilíneos, de nariz ligeramente aguileña, cabeza alargada y labios muy finos. Explica que podría deberse a que son representaciones más tardías, quizás de un grupo que llegó y se mezcló con el primero.

Inicialmente las figurillas de barro muestran los rasgos con la técnica del pastillaje y una ligera perforación en los ojos, semejantes a las del Altiplano Central. Sin embargo, junto a ellas hay otro tipo netamente olmeca, el cual se caracteriza por los ojos ranurados y las bocas con las comisuras hacia abajo.

A partir del tipo de figurillas con caras al pastillaje, se van desarrollando otras de mayor tamaño, con las caras más alargadas, mientras que de las netamente olmecas surgen las figurillas con ojos perforados, comunes en toda la Costa del Golfo, lo mismo que las figuras “baby face” o cara de niño, que por lo regular son huecas, de color blanco o crema pulido, y con polvo de hemátita frotado. Por lo general estas figurillas están en posición sedente, tienen los ojos oblicuos señalados por una fina ranura y bocas triangulares con las comisuras hacia abajo, mostrando además deformación cefálica y mutilación dentaria.

Para 800 a.C. los olmecas del sur de Veracruz y norte de Tabasco habían realizado algunos logros culturales de importancia, y difundido e impuesto su estilo artístico hasta la Cuenca de México, Oaxaca, Puebla, Chiapas y Guatemala. Entre 800 y 200 a.C., se desarrolla la lapidaria y la escultura. Se distinguen como escultores, tanto en el sentido técnico como en el artístico puesto que realizan las cabezas colosales. Más tarde, los trabajos escultóricos son más pequeños, como en el caso de “El luchador” o “el Señor de las Limas”. Este trabajo escultórico influyó también sobre casi todo el territorio mesoamericano, y dio lugar a la creación de algunos estilos locales (Piña Chan, 1993).

Aunque en algunos monumentos y figurillas se siguen mostrando a individuos de corta estatura, hay otros que representan a personajes barbados, más altos y con caras realistas, como si el tipo físico de estas gentes estuviera cambiando; se observan también atuendos más elaborados y de mejor calidad (Piña Chan, 1993:54). Quizás en este caso se tenga representado un ideal morfológico.

La deformación cefálica, la mutilación dentaria, el rapado de la cabeza, y la pintura corporal se siguen observando entre los grupos olmecas; en tanto que los ornamentos son de mejor calidad y más variados, pues se tallaban en jadeíta, cristal de roca, jade, hueso, pirita, amatista y otros materiales (idem).

Para esta época los olmecas contaron con cinceles y taladros de piedra, los cuales permitieron el tallado de sus esculturas, figurillas y ornamentos.

El Centro de Veracruz.

La zona denominada “Centro de Veracruz” se extiende del río Cazones al río Papaloapan, y de la costa del mar hasta las estribaciones de la Sierra Madre Oriental.

El conocimiento de las culturas del centro de Veracruz, se debe principalmente a las investigaciones arqueológicas de Medellín Zenil (1960), realizadas en sitios como Remojadas, Alvarado, Viejón, Texolo (sitios del formativo), Nautla, Isla de Sacrificios, El Mangal, Quauhtochco y otros

lugares más del Posclásico. Algunos de estos muestran ciertas influencias olmecas, principalmente los más cercanos al sur de Veracruz, pero forman en conjunto una tradición particular, en la cual Remojadas es la cultura clave.

Una descripción general sobre las características principales de esta cultura, en lo que a la plástica se refiere, es una gran libertad en la concepción y ejecución, así como una gran sencillez y amplitud de líneas en la escultura; empleo de la técnica de modelado, decoración y expresión de rasgos por pastillaje e incisiones, desnudo y tatuajes, extremidades superiores e inferiores rudimentarias y rígidas en la escultura antropomorfa.

La principal industria de estos tiempos era la alfarería, con predominio de la cerámica monocroma, bien desarrollada; también hay figurillas modeladas. Éstas pueden tener los ojos incisos y miembros rudimentarios, los cuerpos aplanados y ojos rectangulares, o tener los ojos hechos por medio de dos depresiones, pero todas ellas acusan un estilo distinto al olmeca. Una característica común es la pintura con chapopote (Piña Chan, 1993).

Las figurillas con ojos incisos se caracterizan por ser sólidas y tener brazos y piernas rudimentarios, una boca saliente hecha por medio de un botón de pastillaje, sus cabezas rapadas o con tocados variados. En ellas se aprecia la costumbre del tatuaje y la pintura corporal, el uso de narigueras, orejeras y collares, y algunos tipos de bragueros o taparrabos. También hay

representaciones de mujeres cargando a sus hijos sobre las caderas, sentadas sobre bancos trípodes, y representaciones de niños dentro de cunas.

Las figurillas con ojos rectangulares tienen una perforación para indicar la pupila; llevan ciertas partes pintadas con chapopote, y algunas muestran mechones de pelo sobre la cabeza y tatuajes sobre el pecho y los hombros.

Entre 800 a 200 a.C., la manufactura de las figurillas sigue la misma técnica que la del periodo anterior, pero se vuelven de mayor tamaño, y algunas son figurillas-silbatos. En ellas predomina el tipo de ojos conocido como “grano de café”, con una incisión central para la pupila. Se observan rasgos como la desnudez, destacando el pene, tocados altos con aves estilizadas, barbiquejos y tatuajes. También hay figuras huecas con un baño de pintura blanca, que pueden relacionarse con la zona huasteca, las cuales se caracterizan por sus cinturas estrechas y piernas abultadas. En algunas de éstas últimas de mayor tamaño, tanto masculinas como femeninas, se aprecia la costumbre de pintarse los dientes de negro, la perforación de las orejas para colgarse orejeras circulares, en ocasiones decoradas, el uso de tocados a manera de resplandores sobre la frente, lo mismo que collares, brazaletes y otros ornamentos.

En el sitio Cerro de las Mesas (200a.C. - 800d.C) las figurillas, esculturas y lápidas de ese momento muestran un avance considerable de la

indumentaria y de los adornos personales. Hay representaciones de faldillas decoradas con grecas y otros motivos geométricos, caracoles marinos y diseños zoomorfos que implican el conocimiento de las fibras vegetales y del tejido, también hay representaciones de fajas o ceñidores, quechquémitl, bragueros, huipiles, turbantes, listones, etcétera, que indican el uso de telares, colorantes, malacates y tramas con hilos de diversos colores. Se continúa practicando la mutilación dentaria, el ennegrecimiento de los dientes, la deformación cefálica, la pintura corporal, el rapado de la cabeza y el uso de barbas (tal vez postizas), y algunos individuos se dejan mechones de pelo sobre la cabeza, las mujeres llevan trenzas y peinados con listones entrecruzados, y a veces ambos sexos se pintan el cabello. Los tocados de esta época son más vistosos, y por lo general se sujetan con vendas frontales, o con anchos turbantes que muestran diseños de garzas, monos, volutas, grecas u otros motivos; se usan también penachos dobles de plumas multicolores, cascos de animales, gorros cónicos, petos, máscaras bucales y otras prendas (Piña Chan, 1993).

Durante el Clásico sobresalen las figurillas sonrientes. Brüggemann (1995) indica que representan tanto a hombres como a mujeres. La característica común es el semblante de la sonrisa en la cara, y la mayoría tienen la boca entreabierta mostrando la lengua y algunos dientes mutilados.

La forma de la cabeza indica su deformación y sus tocados son muy variados en cuanto a forma y motivos sobre ellos. Suelen representarse con los brazos hacia arriba y las manos con las palmas hacia delante.

También sobresalen las figurillas moldeadas de San Marcos y Lirios, o las esculturas de Nopiloo, las cuales rivalizan con las figuras de la cultura maya y nos retratan a personas y costumbres de ese tiempo. Se podrían agregar las figurillas articuladas como títeres, de influencia teotihuacana; las figuras huecas representando muertes, y miniaturas con ruedas, en forma de perros y jaguares.

Norte de Veracruz y sur de Tamaulipas.

Los huastecos ocuparon fundamentalmente la amplia faja costera que se extiende desde Soto la Marina hasta el Río Cazones, pero en su expansión territorial ocuparon también parte de San Luis Potosí, Querétaro, Veracruz, Hidalgo y posiblemente lugares de Puebla.

Las figurillas indican que, los huastecos eran de estatura baja, pero bien proporcionados, de frentes anchas y cabezas deformadas, las mujeres tenían gruesas piernas y cinturas estrechas, acostumbraban andar desnudos, o con escasa indumentaria, se pintaban los cabellos y el cuerpo, usaban grandes tocados sobre la cabeza, se limaban o aserraban los dientes y se tatuaban el cuerpo; a la vez que usaban faldillas sujetas con fajas o ceñidores, bragueros,

sombreros, gorros cónicos, mantas, collares, cinturones, orejeras, brazaletes, narigueras y otros ornamentos (Ochoa, 1995:39-42).

Las fuentes históricas dicen que los huastecos eran individuos de cabezas chatas y deformadas, con las narices agujereadas para colgarse narigueras tubulares, en cuyos extremos se colocaban plumas; que se limaban y aguzaban los dientes, o que se los teñían de negro, llevaban el cabello suelto o pintado de amarillo y rojo, con resplandores de plumas en la cabeza y plumajes redondos a la espalda, medias calzas de plumas en las piernas y brazaletes en brazos y piernas (Ochoa, op. cit.:41).

De la región del Golfo, se revisó una muestra considerable de figurillas, alrededor de 1000 piezas; sin embargo únicamente pudimos registrar 87 de ellas.

De la región olmeca, se registraron 30 ejemplares procedentes de La Venta, Tabasco.

Del Centro de Veracruz se incluyeron 35 objetos procedentes de Paso de Ovejas, Cerro de las Mesas. Cerro de los Monos, Tolomé, El Tejar, El Mangal, Medellín y Cozamaluapan.

De la Huasteca fueron incluidos 22 ejemplares.

3.4. Figurillas del área maya o sureste.

Se puede decir que en el Formativo o Preclásico hubo una serie de comunidades derivadas de una misma familia lingüística y cultural, las cuales

habitaron de Pánuco a Centro-América, dando lugar a varias culturas locales (Piña Chan, 1993: 131 y 138) entre ellas las asentadas en la región conocida como del sureste o maya.

Estos grupos mayas ocuparon lugares de Chiapas, Guatemala, Honduras y Yucatán, teniendo como subsistencia básica maíz, frijol y calabaza, aunque en El Salvador y Honduras cultivaron también la mandioca. La dieta se completó con los productos de caza, pesca, y recolección de frutos silvestres, raíces y tubérculos; la intensidad de estas ocupaciones dependieron del ambiente o habitat (Piña Chan, 1993: 138)

En este periodo de 1500 a 800 años a.C. aparecen figurillas modeladas, con los ojos perforados, similares a las de la costa del Golfo.

A través de las figurillas se observa que practicaban la deformación de la cabeza, se mutilaban los dientes cortándolos o aserrándolos de distintas maneras, iniciaron el aprovechamiento de las fibras textiles, principalmente el algodón, para la confección de prendas sencillas como bragueros y faldillas y la presencia de sellos de barro tal vez indica el uso de la pintura corporal; posiblemente se practicó el tatuaje (Piña Chan, op. cit.: 139).

De 800 a 200 a.C. la cerámica muestra un desarrollo, en La Venta, Tabasco aparecen figurillas modeladas con los ojos perforados, figurillas

zoomorfas, figuras huecas sedentes, sellos de barro y orejeras tubulares (Piña Chan, op. cit.: 140).

La fuerte influencia olmeca que ocurre durante este periodo del Preclásico Superior, se manifiesta en Chiapa de Corzo, Izapa, Ocozocuautila, Tonalá, Padre Piedra y otros lugares de Chiapas, algunos de Guatemala, El Salvador y en Guanacaste, Costa Rica, en donde se ha localizado cerámica, figurillas, ídolos de jade, esculturas y objetos llevados por comercio (Piña Chan, op. cit.: 145).

En el aspecto tecnológico, los grupos tallan la obsidiana para obtener puntas de proyectil y hojas o cuchillos; trabajan la concha, labran el hueso, tallan el jade, hacen espejos de pirita, orejeras con mosaico de pirita, incrustaciones dentales de pirita, y aprovechan los dientes de tiburón, colmillos de animales, espinas de manta raya, mica, cuarzo, pizarra y pedernal (Piña Chan, op. cit.: 145-146).

El desarrollo y apogeo de la cultura maya puede ser dividido en Clásico Temprano que va de 250 a 600 d.C. y en Clásico Tardío, del 600 a 900 d.C. Respecto al arte Piña Chan (op.cit.: 150) dice que:

...se obtiene alto desarrollo de la escultura, tanto en bulto como en bajorrelieve, en el tallado de madera, concha, hueso, piedra caliza, pedernal y jade, mosaico de piedra y pirita, en el modelado en arcilla y estuco, el tejido y la cestería, la cerámica, la pintura mural y otras artesanías menores, integrándose un estilo propio fuertemente realista, de carácter decorativo y simbólico, con variantes locales que distinguen a los sitios de las tres zonas mayas fundamentales. Así, las más grandes estelas y altares se labran en Quiriguá, Honduras, las mejores figuras e inscripciones en estuco se hacen en Palenque, Chiapas, la mejor cerámica policroma proviene de Chamá y Nejab, Guatemala, las más realistas y delicadas figurillas de barro se modelan en Jaina,

Campeche, y sobresalen las pinturas murales de Bonampak, Chiapas, los jades tallados del Usumacinta, los más altos basamentos de Tikal, Guatemala, los más bellos dinteles de Yaxchilán y fachadas las más preciosistas en los sitios del Puuc.

La escultura, tanto en bulto como en bajo relieve, fue por lo regular un complemento de la arquitectura y en ella los mayas imprimieron su estilo realista, altamente descriptivo y con tendencia al modelado y a los diseños elegantes, glorificando el modelo humano, expresando las frentes deformadas, los ojos almendrados, los adornos, las vestimentas y ornamentos.

A través de la escultura, la pintura y las figurillas rescatadas por los arqueólogos, se aprecia un tipo físico más alto que el maya actual. Puede decirse que los mayas formaban un grupo bastante homogéneo, con características bien marcadas (Piña Chan, op. cit.:154).

En las figurillas hay representaciones de señores principales, sacerdotes, gobernantes, esclavos, cautivos de guerra, entre otros. A través de ellas se observa que los hombres se perforaban el labio inferior para colocarse bezotes, se perforaban el lóbulo de las orejas y el tabique nasal, para colgarse orejeras y narigueras y usaban diferentes prendas de vestir de acuerdo a su estrato social.

Por sus características se considera que las figurillas de Jaina son retratos realistas de diversos tipos de la sociedad. Pueden ser modeladas, moldeadas o moldeadas-modeladas. Muestran individuos con deformación cefálica intencional y enfatizan la alteración con la continuidad de la nariz

sobre el plano de la frente o en el alargamiento de los tocados sobre la cabeza, rasgos que se observan tanto en figurillas masculinas como en femeninas.

Piña Chán (1968) las divide en cinco tipos :

Tipo I. Figurillas modeladas, sólidas, en barro grisáceo o café rojizo, realistas, en posturas dinámicas, masculinas o femeninas, y generalmente relacionadas con la vida cotidiana. A menudo presentan restos de pintura azul, blanca, amarilla o rojo.

Tipo II. Figurillas moldeadas, huecas en barro rojizo o grisáceo y a veces cremosas, un poco realistas pero con tendencia a la estandarización por la técnica de manufactura. Pueden ser masculinas o femeninas y presentan posturas hieráticas, con tendencia a relacionarse con aspectos religiosos. Tienen restos de pintura.

Tipo III. Figurillas moldeadas, huecas, en barro rojizo o cremoso, realistas, zoomorfas, y representando especies de la fauna.

Tipo IV. Figurillas moldeadas, huecas, en barro café rojizo o cremoso, algo realistas, en parejas con posturas rígidas.

Tipo V. Figurillas moldeadas, huecas, en barro anaranjado fino o crema fino, generalmente con un baño de pintura blanca, completas o con los miembros articulados, semejantes a las del Centro de Veracruz.

El autor dice que cronológicamente, las figurillas modeladas del tipo I, y las modeladas de los tipos II, III y IV, pueden ubicarse dentro del primer periodo de ocupación de Jaina (300-650 d.C), en tanto que el tipo V correspondería al segundo periodo (650-1 000 d.C) (Piña Chan 1968: 65,66).

Palenque es un sitio que ha proporcionado pocas figurillas debido a que en este lugar hubo una marcada preferencia por la escultura en relieve, y pocas fueron sus aportaciones de escultura exenta. Entre ellos fue común la representación de la figura humana proporcionalmente armónica y actitudes dinámicas. Ejemplo de ello, las dos cabezas de estuco arrancadas de sus cuerpos y depositadas como ofrendas de la Cripta Funeraria del Templo de las Inscripciones. Estas representan a un adolescente y a un sujeto adulto masculino, ambos de facciones bien definidas, con presencia de deformación cefálica intencional.

Del área maya se revisaron alrededor de 300 figurillas, guardadas en el espacio destinado a las colecciones mayas dentro la bodega de la Subdirección de Arqueología del Museo Nacional de Antropología. Del total revisado, se registraron 72 ejemplares; 30 de Jaina, Campeche, 10 de Palenque, Chiapas; 4 de Tabasco y 28 figurillas de las que no se tiene el dato de procedencia ni temporalidad, pero por sus características estilísticas han sido ubicadas como mayas por la arqueóloga Amalia Cardós, curadora de la colección.

3.6. Figurillas del Occidente.

La región de Occidente está conformada por un extenso territorio que comprende el centro y el sur de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y partes de Guanajuato y Guerrero.

De la escasa información con que se cuenta sobre el Preclásico en la región, sólo se sabe que tenían un tipo de vida aldeano y una lenta evolución hacia formas de organización más complejas.

En Colima y Jalisco se produjo una cerámica monocroma, que Kelly llamó Capacha. La mayoría es café claro, gris o negro, la decoración característica es de anchas líneas incisas y punzaduras. Ha sido localizada en su mayoría junto a los entierros, y sus principales formas son cajetes, tecomates, vasijas zoomorfas y figurillas. Estas últimas están hechas de barro mal cocido, en posición sedente, con brazos y piernas muy cortos, la cabeza casi del tamaño del cuerpo, y los ojos y boca salientes con grandes dientes protuberantes como de roedor (Bauss, 1989:28).

La tradición de tumbas de Tiro de Occidente se extendió por Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán desde 200 a.C. hasta 600 d.C. (López Austin y López Luján, 1996:87). Entre los sitios conocidos, resalta El Opeño, en Michoacán. En este lugar se han localizado tumbas de tiro, sin saquear, que han proporcionado información sobre la manera de enterrar a sus muertos y

los objetos asociados de ofrenda, entre los cuales sobresalen recipientes de cerámica y las figurilla, entre las que hay composiciones complejas en forma de maquetas, las cuales reproducen escenas cotidianas y familiares.

Algunas de las figurillas de este sitio, fueron revisadas e incluidas en la muestra, se registraron ocho ejemplares modelados, están completos y representan un juego de pelota, puesto que los cinco hombres están ataviados para jugar y las tres mujeres están sentadas en actitud de observación.

De Guerrero, es bien conocida la cultura Mezcala en el alto río Balsas, sobre todo por sus esculturas de piedra verde. Estas son esquematizaciones humanas, de cuerpo completo, máscaras o animales.

También se tuvo oportunidad de revisar algunas de estas representaciones humanas y considerarlas en el presente análisis, por lo que se registraron tres, 2 procedentes de la Costa Chica y otra de la que sólo se tiene el dato que procede de Guerrero. Las tres están completas.

De Guanajuato sobresale el sitio de Chupícuaro, del cual se cuenta con gran cantidad de materiales e información y el cual ha sido ubicado cronológicamente entre 400 a.C. y 200 d.C. o bien entre 500 a.C a 300 d.C.(Flores del Toro, 1992). Se localiza en la frontera norte de Mesoamérica, justamente al occidente del Altiplano Central y está ubicado en las lomas cercanas al río Lerma y su afluente el río Coroneo o Tigre. En la actualidad

está cubierto por un lago artificial, resultado de la Presa Solís, a siete kilómetros de Acámbaro.

En este sitio se pudieron rescatar cerca de 400 entierros, de los cuales 396 contaban con ofrendas, integrando aproximadamente un conjunto de 1300 vasijas y 1000 figurillas. Los restos óseos se encontraron en mal estado de conservación debido a las condiciones climáticas de la región; sin embargo, se pudo apreciar que los cráneos presentan deformación cefálica intencional, del tipo tabular (Flores del Toro, 1992:14).

Las figurillas se encontraron asociadas en igual proporción entre adultos y niños, o se localizaron en grupos, dentro de vasijas y aisladas... Fueron hechas de arcilla, "... sólidas, modeladas a mano, no presentan engobe, tienen aplicaciones al pastillaje, y al parecer, la decoración se centró en la cabeza, dejando el resto sin ornamentación; los cuerpos son pequeños en proporción a la cabeza y pobremente formados; un reducido número de ellas tiene sólo indicadas manos y pies. La mayoría están de pie; cuando aparecen sentadas, las piernas son cortas y los brazos descansan en el pecho o abdomen.

Algunas muestran ornamentación pintada en el cuerpo, como líneas en las piernas y pintura en el cabello; en general las figurillas masculinas tienen el pelo de color blanco, y las femeninas de rojo; se encuentran casi siempre desnudas, la vestimenta, cuando está representada, consiste de bragueros, en las masculinas, y cintas, en las femeninas.

Hay abundancia de ornamentos, entre ellos, collares, orejeras, brazaletes y ajorcas. Se representaron con gran profusión, mujeres con niños, así como mujeres embarazadas o bien, con los rasgos femeninos muy exagerados.

Los tocados son muy complicados, destacan las bandas entrelazadas en las que se fijaban una serie de adornos alargados como broches, y lo que podríamos llamar diademas, que tal vez representen a las realizadas de textiles; se le dio mucha atención al peinado y a los ornamentos, el peinado más común fue el de pelo acomodado en mechones por la mitad de la cabeza y con una especie de fleco sobre la frente (Flores del Toro 1992, 15-18).

Las figurillas fueron clasificadas por Muriel Porter (1956) en varios grupos, sobresaliendo tres tipos principales: las llamadas H4, el tipo Choker y las huecas con decoración policroma, en colores negro, rojo y crema.

Las del tipo H4, son las características de la cultura Chupícuaro: “presentan cuerpos muy aplanados y delgados, con multitud de rasgos al pastillaje, carecen de pulimento, tienen los ojos formados por dos grandes aplicaciones en forma diagonal; la nariz se extiende hacia la barbilla, dando a la cara una expresión de “ratón” (Muriel Porter, 1956).

“La cabeza puede medir la mitad de la altura total de la figurilla, que va de 7.5 cm., a 13 cm.; vistas de perfil presentan como característica una pronunciada curvatura en la cabeza” (Flores del Toro, 1996:18).

Las figurillas tipo Choker, “tienen los cuerpos menos aplanados, de formas más redondeadas, sin engobe, bien pulidas, de color crema, con aplicaciones al pastillaje para denotar adornos y tocados en la cabeza, y de menor tamaño, que generalmente es de 6.5 cm., a 8.0 cm.; es un tipo muy estandarizado; se caracterizan por un adorno o collar alrededor del cuello” (Ibidem). Este tipo de figurilla no se ha localizado en otros lugares, por lo que Porter (1969) considera que Chupícuaro es el centro productor y difusor de las figurillas tipo H4 y Choker.

El tipo de figuras huecas policromas es relativamente escaso; presentan engobe y están bien pulidas; son de mayor tamaño con respecto a los dos tipos anteriores; miden aproximadamente entre 30 cm., y 35 cm.; todas son representaciones femeninas, están de pie y las piernas son gruesas, con vientres abultados que sugieren embarazo, con muy poco o casi nulo énfasis en el pecho; por lo general, las manos descansan sobre el vientre, y en contraposición a las anteriores, no tienen ornamentos corporales; algunas muestran perforaciones en los lóbulos de las orejas. La decoración en estas figurillas es pintada, con base en motivos geométricos que incluyen grecas, líneas en zig-zag, rectángulos, etc., en colores rojo, crema y negro, tanto en el cuerpo como en la cabeza y cara; algunas muestran una especie de gorro alargado como prolongación de la cabeza (Flores del Toro, 1996:19).

De las figurillas obtenidas en este sitio, fue posible revisar y registrar datos en 255 de ellas. La mayoría proceden de entierros, algunas de pozos y muy pocas de superficie.

Del total registrado, 94 están completas y 163 incompletas. De éstas últimas, algunas carecen de extremidades, pocas de tronco y son mínimas en las que sólo está la cabeza.

Durante el Clásico (López Austin y López Luján, 1996:122) el Occidente mantiene la misma forma de organización y no hay avances tan significativos como en otras áreas mesoamericanas. Las relaciones con el resto de Mesoamérica fueron escasas durante este periodo.

Respecto a la cerámica se distinguen tres grupos que corresponden a los territorios actuales de Colima, Jalisco y Nayarit.

La cerámica de Colima se caracteriza por figuras antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas, realistas, huecas, trabajadas a mano, con pastillaje e incisión, muy bien pulidas y monocromas, en café o negro. Sobresalen las de formas humanas, perros, loros y calabazas.

En Jalisco predominan las piezas antropomorfas, aunque también hay bules y cajas. Está combinado el modelado con la pintura. Los seres humanos aparecen aislados o en grupos, con frecuencia se observa que están dedicados a actividades cotidianas. Son rasgos peculiares en estas figurillas las caras largas y las narices prominentes.

En Nayarit las esculturas fueron modeladas, los rasgos faciales, prendas y adornos debieron formarse con la pintura, utilizando el rojo, negro,

anaranjado y crema amarillento, o la decoración al negativo. Las figurillas representan principalmente a hombres solos o en grupo, se distinguen por sus ojos muy separados y por sus abundantes adornos, principalmente narigueras y aretes múltiples en cada figura.

Durante el Postclásico, el Occidente muestra una gran diversidad cultural, que se caracteriza por la presencia de poblaciones pequeñas que se aglutinan alrededor de centros, entre los que se encontraban Amapa e Ixtlán del Río en Nayarit, Autlán y Etzatlán en Jalisco y El Chanal en Colima.

Del área del Occidente de México durante el Preclásico se registraron materiales de 2 sitios: Chupicuaro en el estado de Guanajuato y El Opeño en Michoacan. Del primer lugar 232 ejemplares y del segundo 8 figurillas. Del Clásico en esta área cultural se registraron 193 de Colima (Cuauhtemoc, Coquimatlan, Cerro Laporte), 119 de Nayarit (Ixtlan del Río), 37 de Guerrero (Acapulco, Costa Chica, Coyuca, Mezcala, San Jerónimo, Tlaxmalac) y 235 de Jalisco (Tuxcacuesco, Tecatitlan, Tepepuxco, el Jazmin, Valle Atemajac, Etzatlán, San Gabriel, Panzitlan, La Loma). Para el Posclásico en el occidente solo se registraron 18 objetos procedentes de Sinaloa (Chametla).

3.7. Figurillas procedentes de Oaxaca.

Para el área de Oaxaca, los estudios se han centrado sobre todo en el Valle de Oaxaca, compuesto por tres ramales: Etlá, Tlacolula y Zimatlán.

Los trabajos arqueológicos principalmente los de Flannery y Marcus (1983), han permitido reconstruir la vida en el Valle desde los primeros estadios hasta el surgimiento de la ciudad de Monte Albán.

Los límites del Preclásico temprano en esta área se fijan de 1900 a 1150 a.C., comprende las fases Espiridión y Tierras Largas. A partir de 1150 y hasta 500 a.C. se desarrolla el Preclásico medio, dividido en las fases San José, Guadalupe y Rosario. Durante esta época, hay un aumento considerable de la población, se multiplican los asentamientos y se desarrolla la diferenciación social (López Austin y López Luján, 1996: 84)

La presencia de cerámica y esculturas de piedra verde procedentes del Golfo, de alfarería de Morelos y Guatemala, y de productos costeros como espinas de mantarraya, dientes de tiburón y trompetas de caracol, indican la existencia de un intenso contacto con sus contemporáneos mesoamericanos, sobre todo con los olmecas de San Lorenzo Veracruz. A cambio de estos productos, los habitantes de San José Mogote (500-250 a.C.) exportaban cerámica, hachas de piedra y, en particular, espejos de magnetita e ilmenita que han aparecido en sitios de Morelos y en la llamada zona metropolitana olmeca. Pero a partir del siglo IX se inicia una disminución paulatina del intercambio con los olmecas, debido a que Oaxaca sufre un proceso de

regionalización, perceptible sobre todo en la variedad cerámica (López Austin y López Luján, op.cit.: 84-85)

Durante el Preclásico tardío (500 a.C. – 250 a.C.), San José Mogote pierde la supremacía que había conservado durante siglos y su lugar es ocupado por Monte Albán, quedando subordinado a este Centro.

Monte Albán se ha dividido en tres fases para el Preclásico: Monte Albán I Temprano (500-300 a.C.), Monte Albán I Tardío (300-200 a.C.) y Monte Albán II (200-a.C.-250d.C.). Durante la fase Monte Albán I Tardío la población aumenta de manera considerable y se advierte el surgimiento de la diferenciación social con la aparición de lujosas tumbas de piedra. En este momento se comienza a desarrollar la arquitectura y se construye el basamento conocido como de “Los Danzantes”, con figuras esculpidas. (López Austin y López Luján, op. Cit.: 85-86).

El periodo de urbanismo generalizado y esplendor del área se puede enmarcar, a grandes rasgos, entre 250 y 800-900d.C. Las zonas oaxaqueñas mejor conocidas durante este periodo son la Mixteca Alta (fase Las Flores) y el Valle de Oaxaca (fases Monte Albán IIIA y IIIB-IV). También se cuenta con datos de otros sitios, como Cerro de las Minas y Tequixtepec en la Mixteca Baja (fase Ñuiñe), Huauhtla y Eloxochitlán en la sierra Mazateca, Río Viejo y Río Grande en la Costa; San Juan Luvina y Ayotzintepec, en la Chinantla, Quiotepec en la Cañada, y La Ladrillera en el Istmo (López Austin y López Luján, 1996: 116)

El periodo Clásico de Monte Albán se divide en dos grandes fases. La primera conocida como Monte Albán IIIA (250-600d.C.), se caracteriza por la existencia de relaciones sumamente estrechas con el Centro de México. La fase Monte Albán IIIB-IV (también llamada Xoo correspondiente al 600-

800/900d.C.) es el periodo de máximo esplendor del sitio a pesar de la disminución de los contactos con el Centro de México, a consecuencia del colapso teotihuacano (López Austin y López Luján, op. Cit.: 121).

En este momento, se logra el máximo desarrollo de las urnas funerarias, que representan a seres humanos, animales y dioses. Estas son modeladas, algunas con caras llenas de realismo y otras con atributos divinos; hay deidades de pie, otras de rodillas y algunas sentadas, con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas, en ocasiones sobre bases o cajas.

La época de florecimiento de Monte Albán no duró mucho, ya que entre 750 y 800/900 d.C. sucede la enigmática disolución del poder centralizado que ejerció Monte Albán (López Austin y López Luján, op. Cit.: 122).

Durante el Postclásico hay una fragmentación política muy clara en Monte Albán, con guerras endémicas y la generalización del sistema de alianzas matrimoniales entre elites; sin embargo, hubo una gran explosión demográfica (López Austin y López Luján, op. Cit.:122).

El registro arqueológico da fe de un incremento en los intercambios de bienes e ideas que trascendían cotidianamente las fronteras políticas y étnicas y que enriquecieron el sustrato cultural compartido.

La información más completa de este periodo (800/900 a 1530 d.C.) procede del Valle de Oaxaca (fase Monte Albán V), de la Mixteca Alta (fase

Natividad) y del Istmo de Tehuantepec (fases Aguadas y Ulam), la que se completa con la contenida en los códices mixtecos prehispánicos, en las *Relaciones Geográficas* y en las obras de religiosos (López Austin y López Luján, op. Cit.:230).

Los restos óseos y las representaciones en urnas, figurillas y lápidas, indican que la gente era de baja estatura, con los brazos y el tronco más largo, cabezas y cara ancha, nariz amplia o media y de pelo lacio, acostumbraban la deformación de la cabeza, de tipo anular o tabular erecta, la mutilación e incrustación dentaria. Algunos se afeitaban la cabeza, otros se dejaban mechones de pelo en las sienes y algunos se tatuaban la cara y el cuerpo. Hombres y mujeres acostumbraban llevar el pelo suelto, a veces anudado a manera de cola de cabello, algunas mujeres lo trenzaban y enroscaban por arriba de la cabeza.

Con la llegada de los mexicas a Oaxaca se inicia el último capítulo de la historia posclásica del área. Las reiteradas campañas militares que los mexicas y sus aliados emprendieron desde 1458 perseguían dos objetivos: sojuzgar a los señoríos que se ubicaban a lo largo de la ruta comercial entre Tenochtitlan y Tochtépec, y controlar esa importante plaza que conducía a Xicalanco y al Soconusco. El otro objetivo era la obtención de los ricos tributos oaxaqueños:

oro, piedras verdes, turquesa, grana, prendas y mantas de algodón, además de maíz, frijol y chía (López Austin y López Luján, Op. Cit.:235).

De esta área, se registraron figurillas mixtecas y zapotecas, de sitios tales como Monte Alban, Acatlan, Coixtlahuaca, Ocotlan, Tierras Largas, Tuxtepec, Zaachila, Sola de Vega, Etlá y Amatlan, así como algunas otras que por sus características estilísticas, son consideradas por la arqueóloga Martha Carmona, curadora de la Sala de Oaxaca del MNA dentro de esta región. Son 28 ejemplares considerados dentro del Preclásico y 24 del Clásico, en total se registraron 52 figurillas.

Resumiendo, se tuvo oportunidad de registrar, para llevar a cabo el trabajo planteado, un total de 1224 figurillas, resguardadas en la bodega de la Subdirección de Arqueología del Museo Nacional de Antropología. La composición de las series se concentra en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Figurillas registradas del Museo Nacional de Antropología

	Preclásico	Clásico	Posclásico	Totales
Centro de México	28	24	20	72
Golfo de México	28	39	10	77
Area Maya		72		72
Occidente de México	240	584	18	842
Oaxaca	28	24		52
Totales	324	743	48	1115

CAPITULO III.

Técnicas y Método

3.1 Generalidades

3.2 Registro de datos

3.3 Determinación del tipo de figurilla

3.4 Determinación de la edad y sexo de las figurillas

3.5 Determinación del tipo de deformación

3.6 Tratamiento estadístico de los datos

3.1. Generalidades.

En la realización de cualquier trabajo científico es necesario incluir, de manera sistemática y descriptiva, la forma como se registraron las variables que van a permitir cumplir con los objetivos propuestos, lo cual se hará en este capítulo.

3.2. Registro de datos.

Para registrar la presencia de deformación cefálica intencional en figurillas, se diseñó una cédula, en la cual se incluyen los siguientes datos:

Número de catálogo y/o número progresivo, tipo de la figurilla, procedencia, temporalidad, sexo (hombre, mujer), edad (niño, adulto, viejo) y tipo de deformación. Además de una descripción general de la figurilla (completa, incompleta, posición) (cédula 1).

De estos datos, el número de catálogo y/o número de inventario, la procedencia y la temporalidad, se tomó de la cédula de catálogo que nos proporcionó el arqueólogo responsable de la colección. Los otros datos, se determinaron de la siguiente forma:

3.3. Determinación del tipo de figurilla.

Revisando la bibliografía arqueológica, encontramos diversas formas de tipificar una figurilla, desde el material del que está hecha, el estudio de sus rasgos (presencia o ausencia), hasta la técnica de realizarla (moldeada o

modelada). En el presente estudio, se decidió utilizar una clasificación muy simple, que incluye tres tipos: modelada, moldeada o modelada-moldeada, incluyendo además el material del que está fabricada. No se profundizó en el tema, porque se considera que anotando la técnica y el material del que están hechas, es suficiente para los objetivos de este trabajo.

3.4. Determinación de la edad y sexo de las figurillas.

La edad de la persona representada por la figurilla se determinó con base en sus rasgos faciales y corporales. Así, una figurilla infantil no presenta caracteres sexuales bien definidos o musculatura bien delineada. Una característica común en la representación de ancianos es la presencia de surcos o arrugas faciales y quizás un encorvamiento vertebral, y en el caso de las mujeres será común la presencia de glándulas mamarias, las cuales en las ancianas estarán péndulas.

El sexo de la figurilla fue determinado por la presencia de caracteres sexuales secundarios, así como por la vestimenta y/o los adornos, en el caso de presentarlos. De ahí que se tomaran aquellos que los arqueólogos asocian con el sexo, como por ejemplo, el maxtlatl para los hombres y el quechquemetl para las mujeres.

En los casos dudosos o que no hubo elementos suficientes para determinar el sexo, se clasificó a la pieza como de sexo no determinable.

3.5. Determinación del tipo de deformación.

Se considera necesario incluir en este apartado algunas líneas sobre los antecedentes técnicos de la deformación cefálica intencional, es decir la manera como se había venido registrando este rasgo en cráneos, hasta la clasificación más aceptada por la mayoría de los estudiosos del tema.

Dependiendo del aparato deformador y su colocación, los habitantes del México prehispánico lograban distintos tipos de deformación, los cuales pueden llegar a presentar variantes locales.

Han sido muchos los intentos por clasificar los diversos tipos de deformación, siendo el criterio adoptado durante muchos años, personal y empírico. Se usó una gran cantidad de términos, sin orientación de ninguna especie, al grado de imposibilitar en la actualidad el aprovechamiento de datos que serían valiosos. Dávalos menciona que:

...la mayoría de los estudiosos trató de agrupar aquellos cráneos que presentaban analogías morfológicas a fin de obtener grupos de clasificación. Pero la observación externa del sólido craneano como única base para clasificar originó, por lo elástico de las apreciaciones personales, un grado semejante de anarquía demostrable por la diversidad de formas, tipos, grados y variedades implícitos en cada una de las taxonomías adoptadas, y así Morton reconoció cuatro tipos; Gosse, 16 más dos variedades; Lunier, diez; Hohler, ocho; Broca, cinco; von Tschudi, tres; Wyman, dos; Topinard, cinco; Flower, cuatro; Virchow, tres; Lehnosseck, seis; Sergio Sergi, cuatro; Backmann, cuatro y Nicolucci, dos (Dávalos, 1951:59).

La mejor clasificación que se ha hecho hasta la fecha se debe a Dembo e Imbelloni (1938) que proponen 2 grandes grupos: los tabulares y los anulares. Cada uno de ellos cuenta con variedades, formas y grados. Estas variaciones

dependerán “del espesor, la dureza, la elasticidad y los relieves de los tejidos presionados” (Dembo e Imbelloni, 1938: 268-269), así como del tiempo de compresión y la edad del niño al momento de quitar el aparato (cuadro 3).

El primer grupo incluye todos aquellos que tienen una compresión fronto-occipital, la que se caracteriza por presentar, generalmente, dos planos de mayor o menor compresión: uno anterior sobre el frontal, y otro posterior que puede abarcar gran parte del occipital y de los parietales, o solamente la parte más alta de la escama occipital con la porción de los parietales donde se unen con él.

La diferencia entre las variedades de erecto y oblicuo (Figura 1) estriba en el lugar de aplanamiento posterior: cuando el plano posterior se coloca vertical y paralelo al anterior o frontal da lugar a un erecto, y si éste se coloca inclinado y en el mismo sentido el anterior, abarcando prácticamente el occipital sin afectar su unión con los parietales, se tendrá la variedad oblicua.

Los tabulares oblicuos se lograban con aparatos exclusivamente cefálicos o móviles; es decir, con tablillas libres sostenidas por cuerdas o bandas. Mientras que los erectos se obtenían colocando al sujeto en cunas especialmente diseñadas para ello o con tablillas libres como el anterior. Para sostener al aparato y mantener al infante fijo a la cuna se tenían que utilizar vendas (Romano, 1974: 221).

Cuadro 3. Taxonomía de las deformaciones intencionales del cráneo.

Tipos esenciales de la plástica intencional	Carácter distintivo del proceso deformante	Variedades, grados y formas	Dispositivos técnicos
TABULARES OBLICUOS (<i>brachycephaly artificiales Obliqui</i>)	Compresión occipito-frontal mediante tabletas libres	a) formas curvo-occipitales. b) Formas curvo-frontales c) Grados intermedios d) Grados extremos (<i>Flatheats</i> de la literatura Variedad Bilobulados Variedad Trilobulados	Ligaduras sagitales y coronales aptas para imprimir surcos
TABULARES ERECTOS (<i>brachycephaly artificiales Erecti</i>)	Compresión posterior por plano de decúbito	a) formas plano-frontales b) formas plano-lámbdicas c) grados intermedios d) grados extremos (<i>Cuneiformes</i> de la literatura) Variedad Paralelepípedos Variedad Seudocirculares Variedad Bilobulados y Trilobulados	Compresión anterior por tableta Con detención del techo y a veces de las sienes La cabeza se mantiene adherida a la cuna mediante vendas o correas elásticas Ligaduras sagitales o coronales aptas para imprimir surcos
ANULARES (<i>Orbiculares artificiales</i>) Ejemplares miméticos	Compresión simétrica anular, por vendas o correas elásticas	Variedad Oblicuos Variedad ERECTOS Formas cilíndricas Formas cónicas	Intensidad de la plástica

Cabe aclarar que no solamente los planos compresores afectan la conformación craneal, sino que quedan, en casi todos los cráneos revisados,

huellas de las bandas o correas utilizadas para sostener con firmeza los planos compresores. Así, es común observar sobre la caja craneana marcas de bandas en posición transversal en la parte más alta de la frente; mientras que otras dejaron sus huellas sobre o por arriba del reborde supraorbitario, en sentido horizontal, que se prolongan hasta el occipital. Otra marca puede estar en sentido antero-posterior en la parte más alta y trasera de la cabeza, lo que ocasiona la forma conocida como bilobulada.

Es de gran importancia registrar todos estos datos, ya que se ha determinado que el sitio de colocación de la tablilla anterior, sobre o por arriba del reborde supraorbitario, puede ocasionar alteraciones en la estructura ósea de las órbitas y causar distintos tipos de estrabismo en los sujetos vivos (Bautista y Limón, 1994).

El segundo grupo, el anular, se consigue por medio de bandas o cuerdas colocadas alrededor de la cabeza. El sitio y forma de ubicación pueden ocasionar los dos tipos conocidos: el erecto y el oblicuo (figura 2). Cabe aclarar que en México, hasta el momento no se cuenta con cráneos que tengan este tipo y cuenten con fechamiento. Existen ejemplares, los cuales desafortunadamente están fuera de contexto temporal y espacial.

Para clasificar un cráneo deformado intencionalmente, es suficiente observarlo en norma lateral izquierda, colocado en plano de Frankfort (el punto

más bajo de la órbita y el punto más alto del agujero auditivo estén sobre una misma línea). Sin embargo, hay casos difíciles de determinar, para lo cual es necesario emplear técnicas morfométricas directas e indirectas, sumamente laboriosas para establecer la cuantía de rasgos presentes y determinar el tipo de deformación (Romano, 1967).

En el presente estudio, se determinó el tipo de deformación que presenta la figurilla, colocándola a la altura de los ojos del observador, en norma lateral izquierda, se buscaron y ubicaron los planos compresores y se registró su posición, vertical o inclinada; así como la presencia de bandas. De las figurillas registradas, se seleccionó una muestra representativa para conformar un archivo fotográfico.

Además en la cédula de datos se incluyó un apartado de observaciones, en el cual se anotó si la figurilla presenta alguna patología o anomalía congénita. Cabe aclarar que estos datos no serán analizados, ya que decidimos no distraernos del objetivo central: la presencia de deformación cefálica intencional.

3.6. Tratamiento estadístico de los datos.

Los datos obtenidos de la revisión de las figurillas y el registro del dato cultural, se concentraron en una base de datos y se realizó el cálculo de porcentajes para la comparación de éstos entre las series manejadas, con el fin

de confirmar o negar la presencia de los mismos tipos de deformación entre cráneos y figurillas.

Primero se agruparon los datos por sitios de las cinco regiones culturales consideradas, tomando en cuenta la temporalidad, por ejemplo, del altiplano Central se registraron figurillas procedentes de Tlatilco, Acolman y Naucalpan, fechados dentro del Preclásico; de Teotihuacan fechadas dentro del Clásico y figurillas procedentes de varios sitios del Distrito Federal ubicados cronológicamente dentro del Posclásico. Posterior a la descripción de resultados por área cultural tomando en cuenta la procedencia y la temporalidad, se procedió a agrupar los resultados de las cinco áreas culturales, relacionando el tipo de deformación y el sexo de los objetos registrados. A continuación se agruparon los datos por tipo de deformación y áreas culturales, no tomando en cuenta la cronología. Por último se reunieron todas las figurillas registradas relacionando tipo de deformación y sexo, procedentes de Mesoamérica sin incluir las variables de temporalidad y espacio.

El tratamiento estadístico manejado es mínimo, solo se calcularon porcentajes, pero lo considero adecuado para los intereses del proyecto, ya que permitió correlacionar los datos de figurillas con los de cráneos y confirmar las hipótesis planteadas.

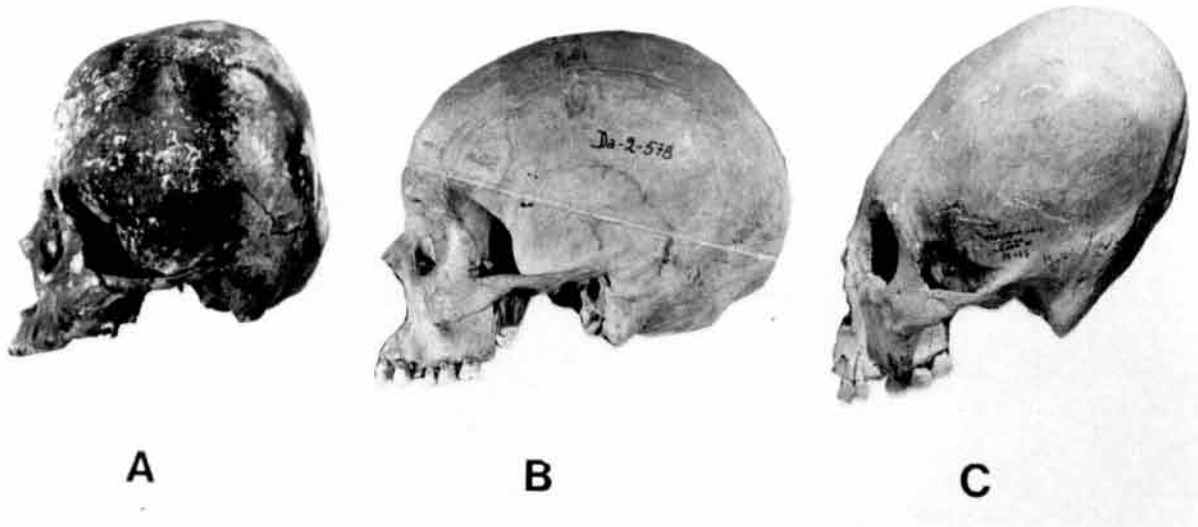


Figura 1. A: Tabular erecto, B: cráneo no deformado, C: Tabular Oblicuo

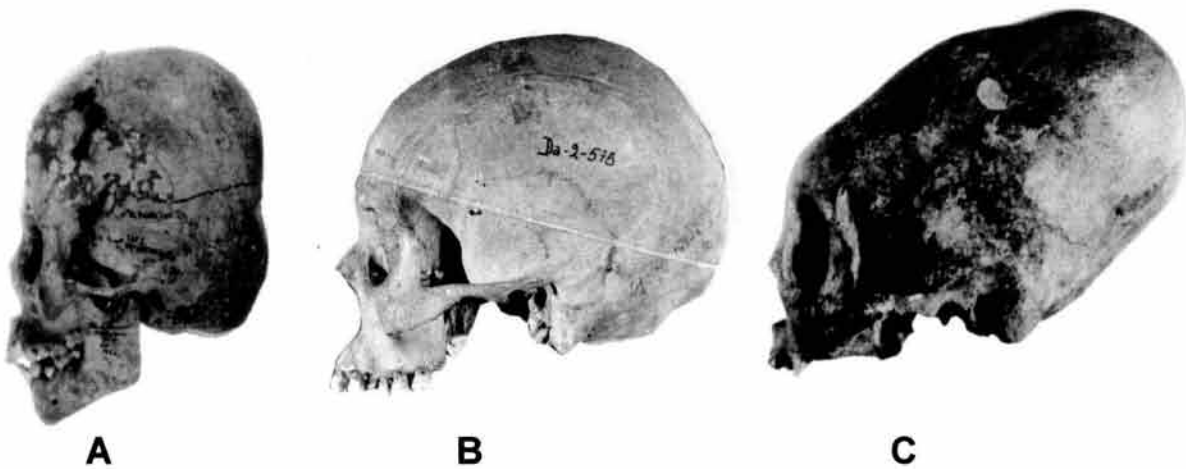


Figura 2. A: Anular Erecto, B: cráneo no de formado, C: Anular Oblicuo

CAPITULO IV

RESULTADOS

4.1 Resultados del Altiplano Central

4.2 Resultados de la región del Golfo

4.3 Resultados del Area Maya

4.4 Resultados del Occidente

4.5 Resultados del área de Oaxaca

A partir del registro de las figurillas de cada una de las áreas culturales manejadas se obtuvieron los resultados que a continuación se dan. Para su mejor comprensión y objetividad los datos son presentados en cuadros, con la explicación del mismo. Posteriormente a la presentación de los resultados por áreas, tomando en cuenta su cronología, se incluye un cuadro general explicando la muestra trabajada.

4.1. Resultados del Altiplano Central.

De esta región se trabajaron figurillas procedentes de Tlatilco, Acolman, Naucalpan y Teotihuacan, en el Estado de México y de varios sitios del Distrito Federal; además de algunas otras que por sus características estilísticas son consideradas de esta región. Estos ejemplares están fechados dentro del Preclásico; los de Teotihuacan están fechados dentro del Clásico y las figurillas procedentes de varios sitios del Distrito Federal están ubicadas cronológicamente dentro del Posclásico. De esta región se registraron 72 ejemplares, 64 completas y 8 incompletas, más dos casos en los cuales se tiene la representación de dos infantes con el aparato deformador. Uno de ellos está sobre una cuna deformatoria, amarrado con bandas alrededor del cuerpo y de la cabeza, mientras que el otro está colocado sobre una cuna, sostenida de la misma manera que el anterior, pero lo está cargando una mujer.

De la región del Altiplano Central durante el Preclásico se registraron 28 ejemplares. El rasgo cultural fue valorable sólo en figurillas femeninas, no fue posible hacerlo en las pocas masculinas que revisamos debido a la presencia de tocados o gorros que dificultaron la observación. Los resultados están concentrados en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Procedencia de las figurillas del Preclásico en el Altiplano Central.

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético	N.D.	
Tlatilco	25				22	3	11	13	1		25
Acolman	2					2		2			2
Naucalpan	1					1		1			1
Totales	28						11	16	1		28

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No determinado.

Mode. Modelada

De esta región cultural, durante el Preclásico la mayoría proceden de Tlatilco, todas son modeladas y 22 son de sexo femenino y en 6 no se pudo determinar; 2 son de Acolman de sexo indeterminable y la restante es de Naucalpan. Los resultados del tipo de alteración cefálica están en el cuadro siguiente.

Cuadro 5. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Preclásico en el Altiplano Central.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto			8	36.36	3	27.27	11	39.28
Tabular Oblicuo			13	59.09	3	18.75	16	57.14
Mimético			1	4.54			1	3.57
Totales			22	99.99	6	100.0	28	99.99

Entre los objetos representando a individuos de sexo femenino el tipo de alteración cefálica más frecuente es el tabular oblicuo, entre los sujetos con

sexo no determinado no se observa preferencia por algún tipo y se distribuyen por igual en ambas categorías. De manera general sobresale el tabular oblicuo. Los resultados se presentan en la gráfica 1.

Del periodo Clásico registramos veinticuatro figurillas y proceden todos de la zona arqueológica de Teotihuacan, en el estado de México. Los datos se concentran en el cuadro 6.

Cuadro 6. Procedencia de las figurillas del Clásico en el Altiplano Central.

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			N.D.	Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético		
Teotihuacan	10	10	4		17	7	21	3			24

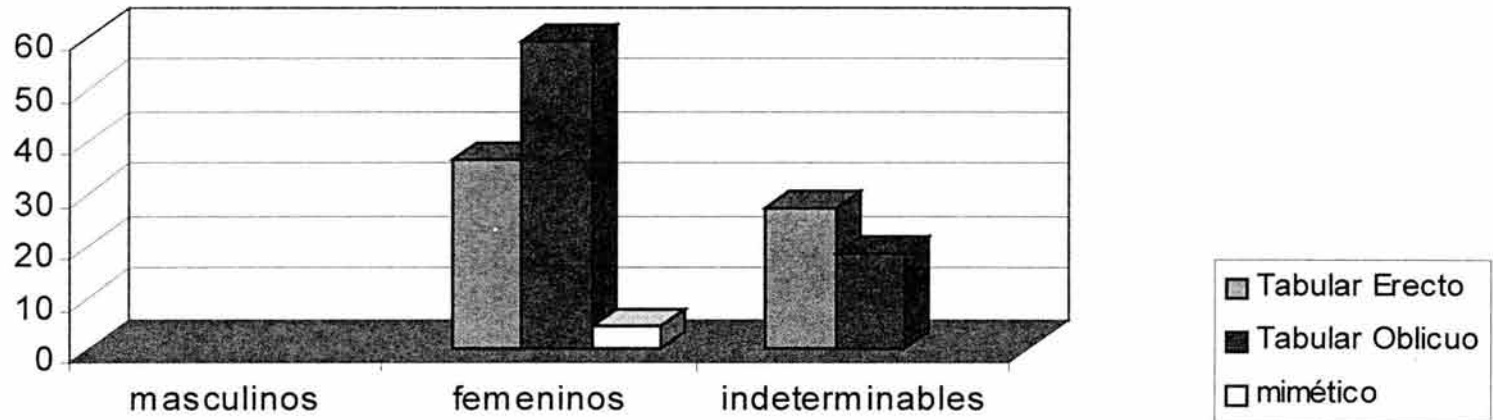
T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No determinado.

De los objetos registrados, 10 son modelados, 10 son moldeados-modelados y 4 son de molde. No hay presencia de ejemplares de sexo masculino. Los resultados del tipo de deformación están agrupados en el cuadro 7.

Cuadro 7. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Clásico en el Altiplano Central

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto			15	88.23	6	85.71	21	87.5
Tabular Oblicuo			2	11.76	1	14.28	3	12.5
Totales			17	99.99	7	99.99	24	100.0

Gráfica 1. Figurillas del Altiplano Central con DCI en el Preclásico



Del total de los femeninos, la mayoría 15 de 17 (88.23%) presentan el tipo tabular erecto, lo mismo sucede con los sujetos de sexo indeterminable, ya que 6 de ellos (85.71%) presentan deformación tabular erecta. En la gráfica 2 se pueden apreciar estos resultados.

Del Posclásico se registraron 20 ejemplares, procedentes de varios sitios de la ciudad de México, la mayoría de los ejemplares son moldeados (16 de 20, el 80%), el resto son modelados (20%). Los resultados se concentran en el cuadro 8.

Cuadro 8. Procedencia de las figurillas del Posclásico en el Altiplano Central.

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético	N.D.	
Cd de México	4		16	4	10	6				20	20

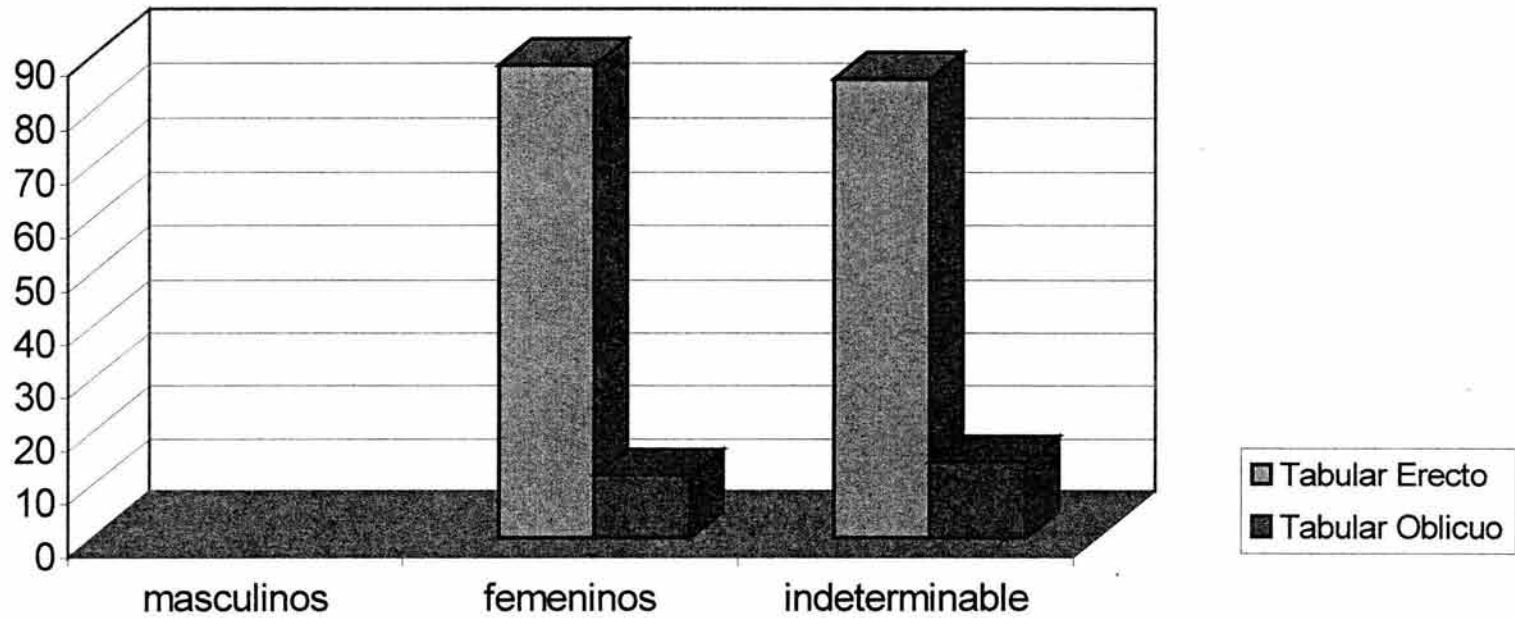
T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No determinado.

Del cuadro anterior sobresale la presencia de figurillas moldeadas y de sexo masculino. También es notorio la ausencia del rasgo cultural que se está manejando, ya que ninguno de los ejemplares registrados lo presenta.

4.2. Figurillas del Golfo

De esta región se tienen figurillas procedentes de La Venta Tabasco, del Centro de Veracruz, de lugares tales como Paso de Ovejas, Cerro de las Mesas, Cerro de los Monos, Tolomé, El Tejar, El Mangal, Medellín, El Zapotal y Cozamaluapan, así como un número considerable de la Huasteca.

Gráfica 2. Figurillas del Altiplano Central con DCI en el Clásico



Además de algunos ejemplares que por sus rasgos estilísticos son considerados dentro de esta región cultural. Los resultados están agrupados tomando en cuenta la cronología de los sitios, es decir, primero se expondrán los datos de los sitios más tempranos y al último los más tardíos. En el cuadro 9 se muestran los resultados de los sitios ubicados entre 1200 a.C .y 400 d.C.

Entre las figurillas del Golfo, hay más hombres que mujeres con la presencia del rasgo cultural; sin embargo, es necesario aclarar que en un número considerable de la muestra no está definido el sexo.

Cuadro 9. Procedencia de las figurillas del Preclásico en el Golfo de México (1200 400aC).

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	T.S.	
Antonio Plaza	1			1			1			1
Cerro del Golfo	7			2		5	5	2		2
Cerro de las Mesas	6	1	2	8	1		2	7		9
La Venta	5			2		3	4	1		5
Olmecas	2					2	2			2
Tlapacoyan	4			3		1	4			4
Totales	25	1	2	16	1	11	18	10		28

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, T.S. Tabular superior.

De la región del Golfo, durante el Preclásico, la mayoría de las piezas registradas para el presente estudio proceden de Cerro de las Mesas, Veracruz y de La Venta, Tabasco. Es más frecuente la presencia de piezas modeladas que de moldeadas o combinación de ambas técnicas. Sobresale la presencia de sujetos masculinos y pocos son los femeninos, aunque la presencia de no determinables es notoria. Respecto al tipo de deformación, sobresale la

presencia del Tabular Erecto. Cabe mencionar que entre los ejemplares de Cerro de las Mesas, el tipo de alteración más frecuente es el tabular oblicuo. La relación entre tipo de deformación y sexo se presenta en el cuadro 10.

Cuadro 10. Tipo de Deformación y Sexo de las figurillas del Preclásico en el Golfo.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecta	10	62.5			8	72.72	18	64.28
Tabular Oblicua	6	37.5	1	100.0	3	27.27	10	35.71
Totales	16	100.0	1	100.0	11	99.99	28	99.99

El cuadro 10 indica que el tipo de deformación más frecuente entre los hombres es la tabular erecto y el único ejemplar determinado como femenino presenta el tipo tabular oblicuo; son varios los ejemplares de sexo no determinable y entre éstos también el Tabular Erecto es el más frecuente. Estos resultados se presentan en la gráfica 3.

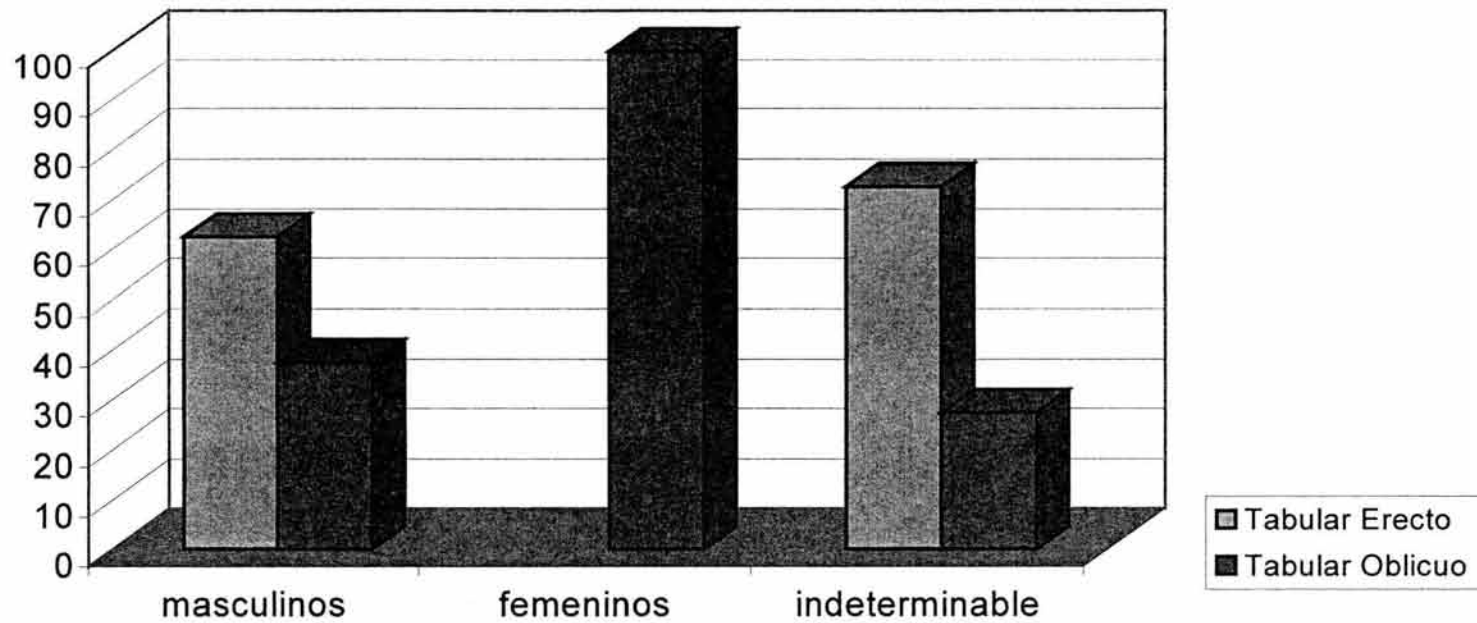
Del periodo Clásico comprendido entre 300a.C. y 900 d.C., se registraron 39 piezas de varios sitios que están concentrados en el cuadro 11.

Cuadro 11. Procedencia de las figurillas del Clásico en el Golfo (300 a.C – 900 d.C.).

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	T.S.	
Paso de Ovejas	5			4	3	1	3	2		5
C. de Veracruz	11		3	9		2	7	6	1	14
Cerro de los Monos	5			2		3	5			5
Cozamaluapan	3					3	3			3
El Mangal	2					2	2			2
Hacienda Oviedo	2	1	1	2	1	1	4			4
Tenenexpan	4		1		2	3	5			5
Tolome	1			1			1			1
Totales	33	1	5	18	6	15	30	8	1	39

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, T.S. Tabular superior

Gráfica 3. Figurillas del Golfo con DCI en el Preclásico



Para el Clásico en la región del Golfo, la mayoría de los objetos (14 de 39, 35.89%) proceden del Centro de Veracruz y es más frecuente la presencia de figurillas modeladas. Sobresalen los objetos masculinos y el tipo de deformación más frecuente es el tabular erecto. Cabe mencionar la presencia de un tipo poco conocido, el tabular superior, es decir la presencia de un aplanamiento posterior que abarca toda la región parietal y parte superior del occipital en forma inclinada hacia delante. La relación de sexo y tipo de deformación se presenta en el cuadro 12.

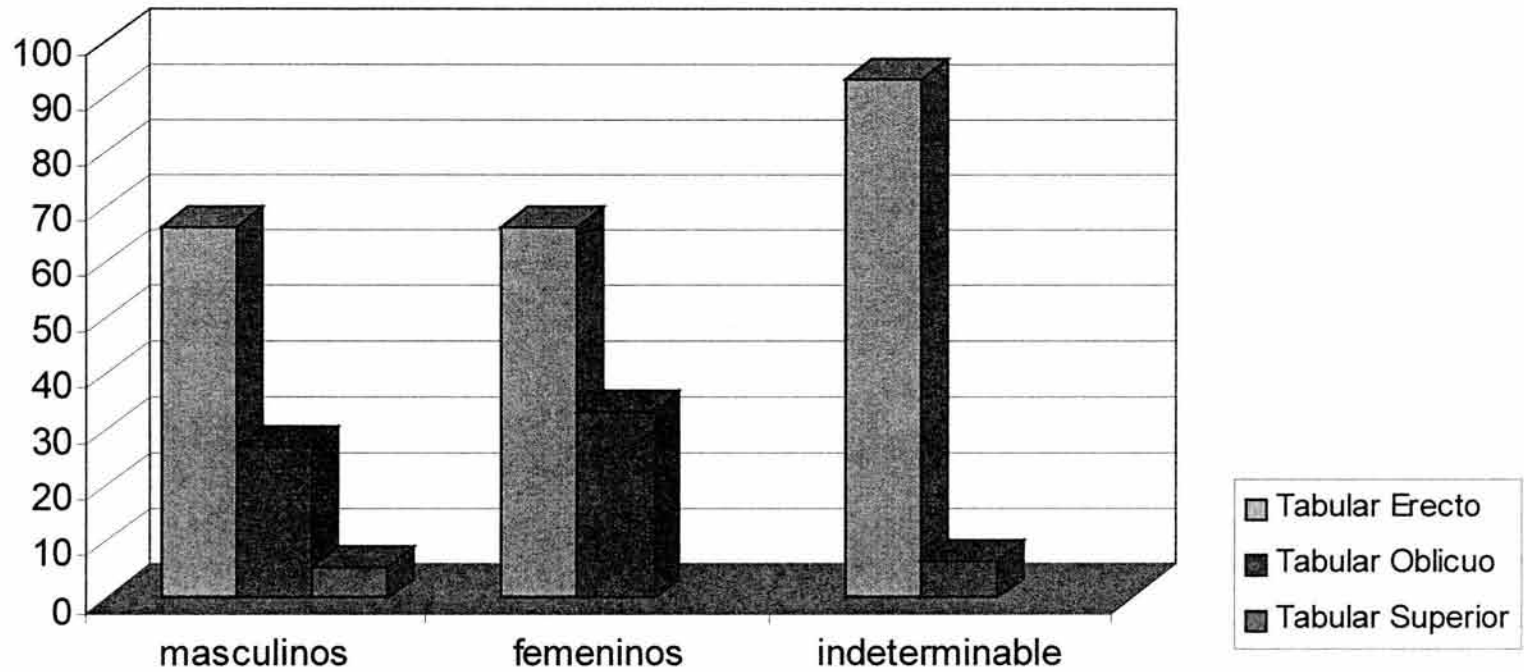
Cuadro 12. Tipo de deformación y sexo de las figurillas en el Clásico del Golfo.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecta	12	66.66	4	66.66	14	93.33	30	76.92
Tabular Oblicua	5	27.77	2	33.33	1	6.66	8	20.51
Tabular Superior	1	5.55					1	2.56
Totales	18	99.98	6	99.99	15	99.99	39	99.99

Durante el Clásico en el Golfo de México hay un amplio predominio del tipo tabular erecto en ambos sexos (12 de 18 hombres y 4 de 6 mujeres), así como entre los no determinables. La presencia del tipo tabular superior está presente en un sujeto de sexo masculino. Estos resultados se pueden observar también en la gráfica 4.

Del Posclásico en la región del Golfo registramos 10 piezas que están marcadas como de la Huasteca. Los resultados se concentran en el cuadro 13.

Gráfica 4. Figurillas del Golfo con DCI en el Clásico



ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Cuadro 13. Procedencia de las figurillas del Posclásico en el Golfo.

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético	N.D.
Huastecos	10			3	5	2	4	4	1	1

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

Las 10 figurillas son modeladas y la mitad de ellas son de sexo femenino, no se observa predominio de algún tipo de deformación. Los resultados por sexo están en el cuadro 14.

Cuadro 14. Tipo de deformación y sexo entre los Huastecos.

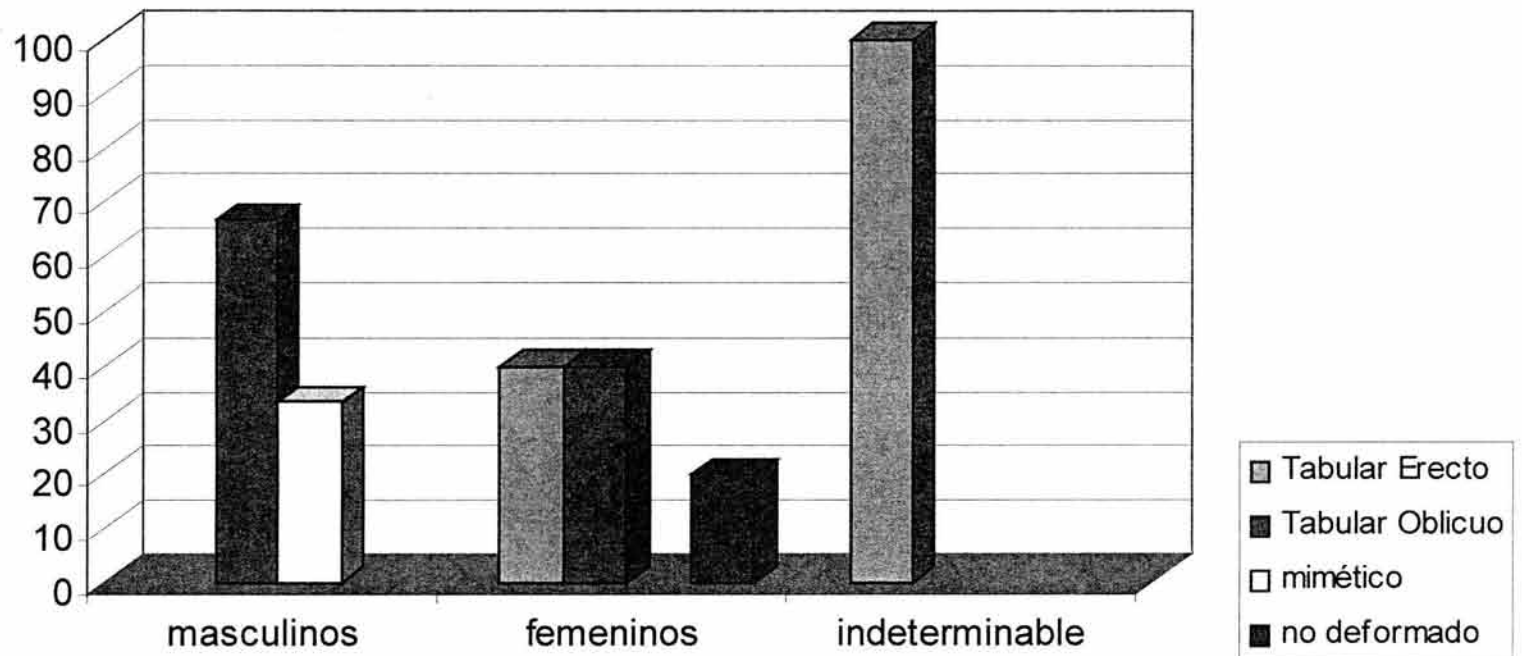
Tipo de deformación	Mascullinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto			2	40.0	2	100.0	4	40.0
Tabular Oblicuo	2	66.66	2	40.0			4	40.0
Mimético	1	33.33					1	10.0
No deformado			1	20.0			1	10.0
Totales	3	99.99	5	100.0	2	100.0	10	100.0

Son pocos los ejemplares registrados, sin embargo se observan diferencias sexuales, ya que no hay presencia de tabulares erectos entre los masculinos, lo más frecuente entre ellos es el tabular oblicuo; los femeninos se distribuyen por igual entre las dos variantes del tabular, erecto y oblicuo, hay un caso registrado como mimético. Estos resultados se presentan en la gráfica 5.

4.3. Figurillas del Area Maya.

De esta región se incluyeron figurillas procedentes de Jaina, Campeche, Palenque, Chiapas, y Tabasco y algunas otras que por sus características son consideradas de esta área cultural. Cabe mencionar que todas las figurillas registradas de esta área están fechadas dentro del Clásico Maya.

Gráfica 5. Figurillas del Golfo con DCI en el Posclásico



Los resultados que se obtuvieron de la muestra de esta área se concentran en los cuadros siguientes. En el cuadro 15 se muestra la procedencia de los objetos y su tipo de fabricación.

Cuadro 15. Procedencia de las figurillas del Clásico en el área Maya.

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético	N.D.	
Jaina, Campeche	11		19	17	11	2	10	17	1	2	30
Palenque, Chiapas	10			2	5	3	6	4			10
Tabasco	3		1		4		3	1			4
S/Procedencia	14		14	13	8	7	13	14		1	28
Totales	38		34	32	28	12	32	36	1	3	72

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

Así, de esta área se registraron 72 figurillas, de las cuales 67 tienen la cabeza deformada, las 3 restantes no presentan el rasgo cultural. De ellas, 38 son modeladas y el resto, es decir, 34 son de molde. Hay un ligero predominio de presencia de objetos masculinos. La relación entre sexo y tipo de deformación se presenta en el cuadro 16.

Cuadro 16. Tipo de deformación y sexo en las figurillas de la región maya.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	15	46.87	15	53.57	2	16.66	32	44.44
Tabular Oblicuo	15	46.87	11	39.28	10	83.33	36	50.00
Mimético			1	3.57			1	1.38
No deformado	2	6.25	1	3.57			3	4.16
Totales	32	99.99	28	99.69	12	99.99	72	99.98

De las 67 con deformación, 32 presentan el tipo tabular erecto (15 masculinas, 15 femeninas y 2 de sexo no determinable); 36 el tabular oblicuo (15 hombres, 11 mujeres y 6 de sexo no definido) y se observa un caso mimético (adulto masculino).

En las figurillas de esta región, es más frecuente la presencia de los tabulares oblicuos; por sexo los hombres presentan por igual los dos tipos principales, tabular erecto y tabular oblicuo, mientras que entre las mujeres es ligeramente mayor la frecuencia de tabulares erectos. Estos resultados se muestran en la gráfica 6.

4.4. Figurillas del Occidente.

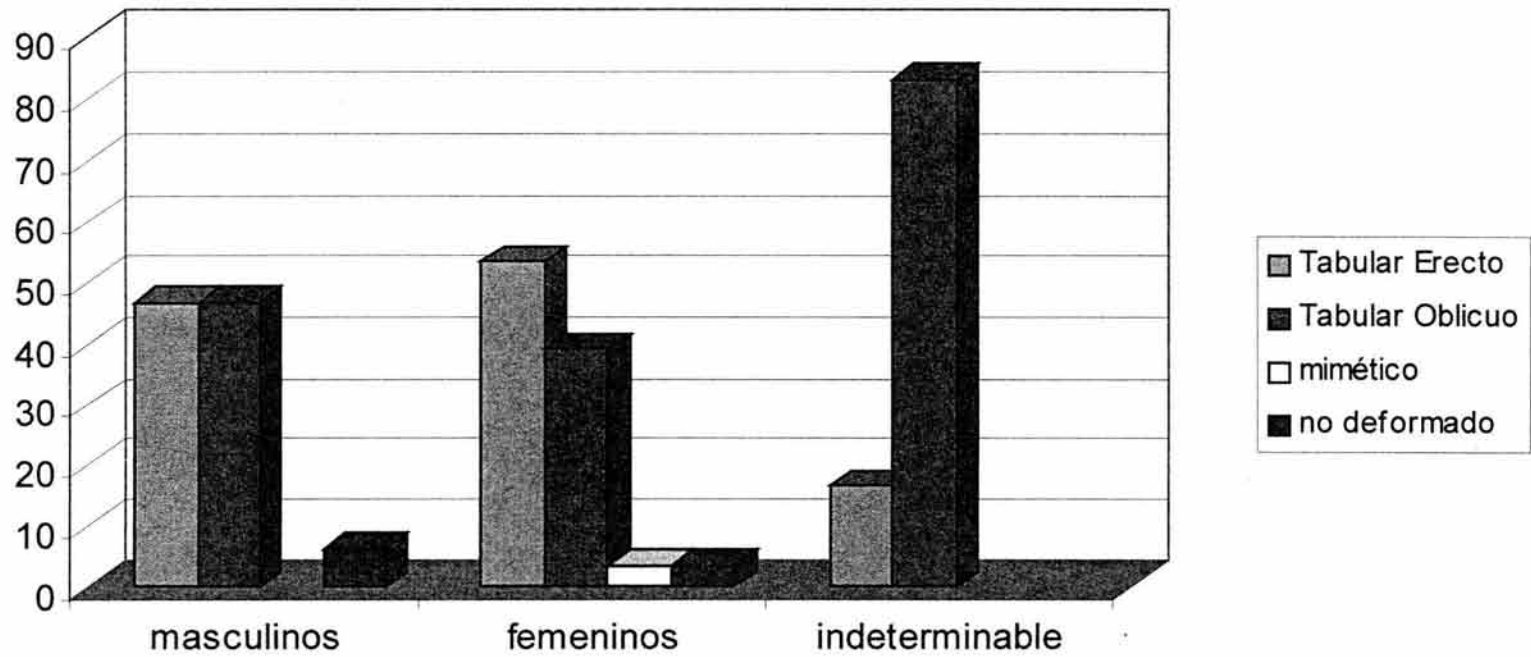
De esta región se tuvo la oportunidad de registrar figurillas procedentes de cada uno de los estados que la conforman; así tenemos ejemplares de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Guerrero, Colima y Sinaloa.

Cabe mencionar que se tuvo una buena representación geográfica de esta área cultural, ya que aportó una cantidad considerable de ejemplares con representación del rasgo analizado.

Se decidió separar la información obtenida por Estados, debido a que se encontraron algunas diferencias considerables, aunque no se debe olvidar que estas divisiones geográficas no existían en Mesoamérica.

Del estado de Michoacán, se registraron 8 ejemplares, procedentes de El Opeño, Michoacán; este sitio está ubicado dentro del Preclásico, entre 1200 a 400 a.C. Los resultados se muestran en los cuadros 17 y 18.

Gráfica 6. Figurillas con DCI del Área Maya en el Clásico



Cuadro 17. Procedencia de las figurillas del Preclásico en Michoacán.

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			N.D.	Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético		
El Opeño	8			5	3		8				8

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

Cuadro 18. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de “El Opeño”, Michoacan.

Tipo de deformación	Mascullinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	5		3				8	
Tabular Oblicuo								
Totales	5		3				8	

Las 8 figurillas de este sitio están completas, 5 son masculinas y 3 son femeninas. Todas ellas presentan deformación cefálica intencional del tipo tabular erecto.

Del estado de Guanajuato, se registraron ejemplares fechados dentro del Preclásico (400 a.C. a 200 d.C.), en el sitio conocido como Chupicuaro.

Cuadro 19. Procedencia de las figurillas del Preclásico en Guanajuato.

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			N.D.	Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético		
Chupicuaro	230		2	20	79	133	192	40			232

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

Respecto a las figurillas de Chupicuaro se puede decir lo siguiente: de las 232 figurillas registradas, la gran mayoría (230 de 232) son modeladas, fue posible determinar el sexo en 99 de ellas, 20 masculinas y 79 femeninas, el resto (133) son de sexo indeterminable. De las 232 registradas, 192 presentan el tipo Tabular Erecto y 40 el Tabular Oblicuo. La relación del tipo de deformación con el sexo de las figurillas se observa en el cuadro 20.

Cuadro 20. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Preclásico en Guanajuato.

Tipo de deformación	Mascullinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	15	75.0	62	78.48	115	86.86	192	82.75
Tabular Oblicuo	5	25.0	17	21.51	18	13.53	40	17.24
Totales	20	100.0	79	99.99	133	99.99	232	99.99

Se observa que hay predominancia del tipo tabular erecto en ambos sexos, ya que 15 (75%) de 20 objetos masculinos y 62 (78.48) de 79 femeninos lo presentan. Lo mismo acontece con los objetos de sexo no determinable; el tipo más frecuente es el tabular erecto. Estos resultados se muestran en la gráfica 7.

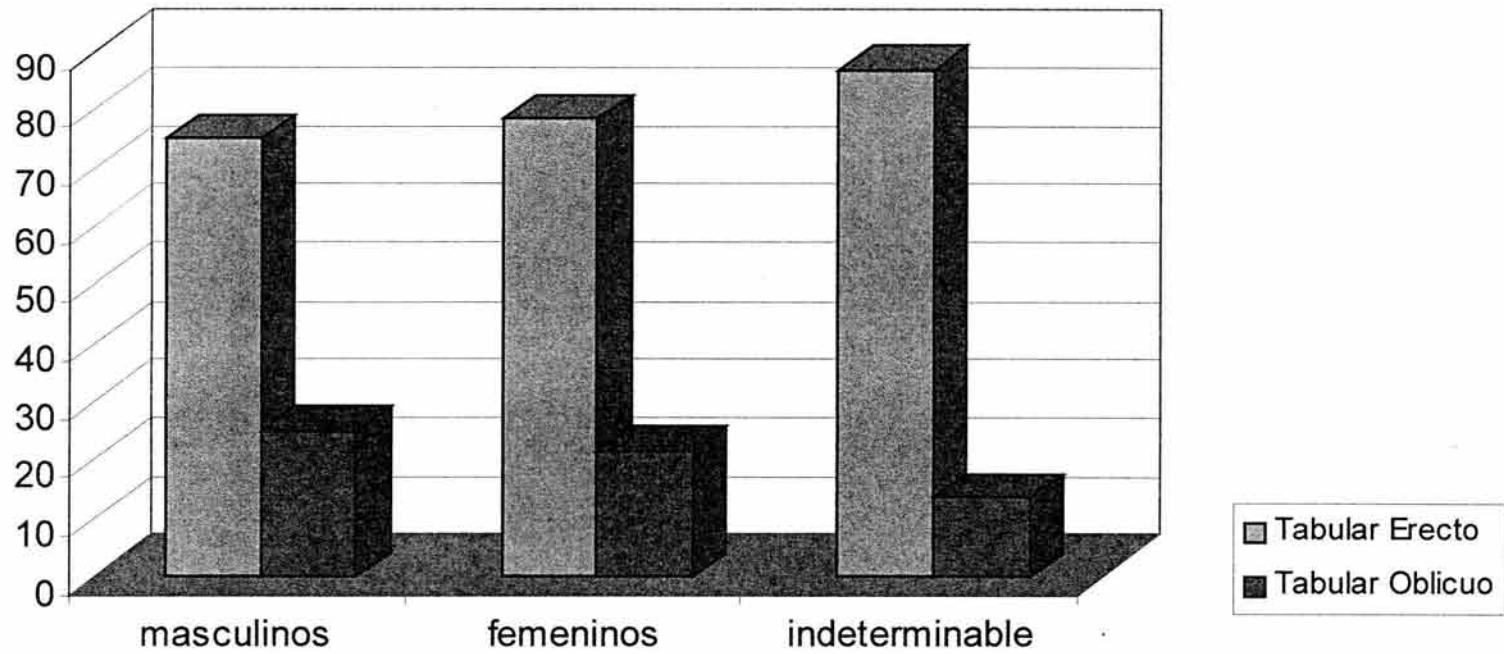
Del Estado de Jalisco se registraron figurillas procedentes de Tuxcacuesco, Tecatitlan, Tepepuxco y de varios otros sitios (el Jazmin, Valle Atemajac, Etzatlan, san Gabriel, Panzitlan, La Loma), así como otras más registradas como de Jalisco y algunas más que por sus características arqueológicas son consideradas como del estado. En total fueron 235 piezas las tomadas en cuenta en el presente estudio. En el cuadro 21 están los resultados por procedencia.

Cuadro 21. Procedencia de las figurillas del Clásico en Jalisco (100-300 d.C.).

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			N.D.	Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	A.O.		
Varios sitios	49	11		21	22	17	49	8	3		60
Tecatitlan	3			2		1	2	1			3
Tepepuxco	2				2		2				2
Tuxcacuesco	8	4		1	6	5	9	3			12
Jalisco	21	1		2	14	6	17	4	1		22
S/Procedencia	102	34		45	59	2	103	26	7		136
Totales	185	50		71	103	61	182	42	11		235

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.O. Anular oblicuo, N.D. No deformado.

Gráfica 7. Figurillas de Gto con DCI en el Preclásico



Del total de objetos registrados, 185 son modeladas y 50 son molde-modeladas; 71 son masculinas, 103 son femeninas y en 103 no fue posible determinar el sexo. La relación entre sexo y tipo de deformación se presenta en el cuadro 22.

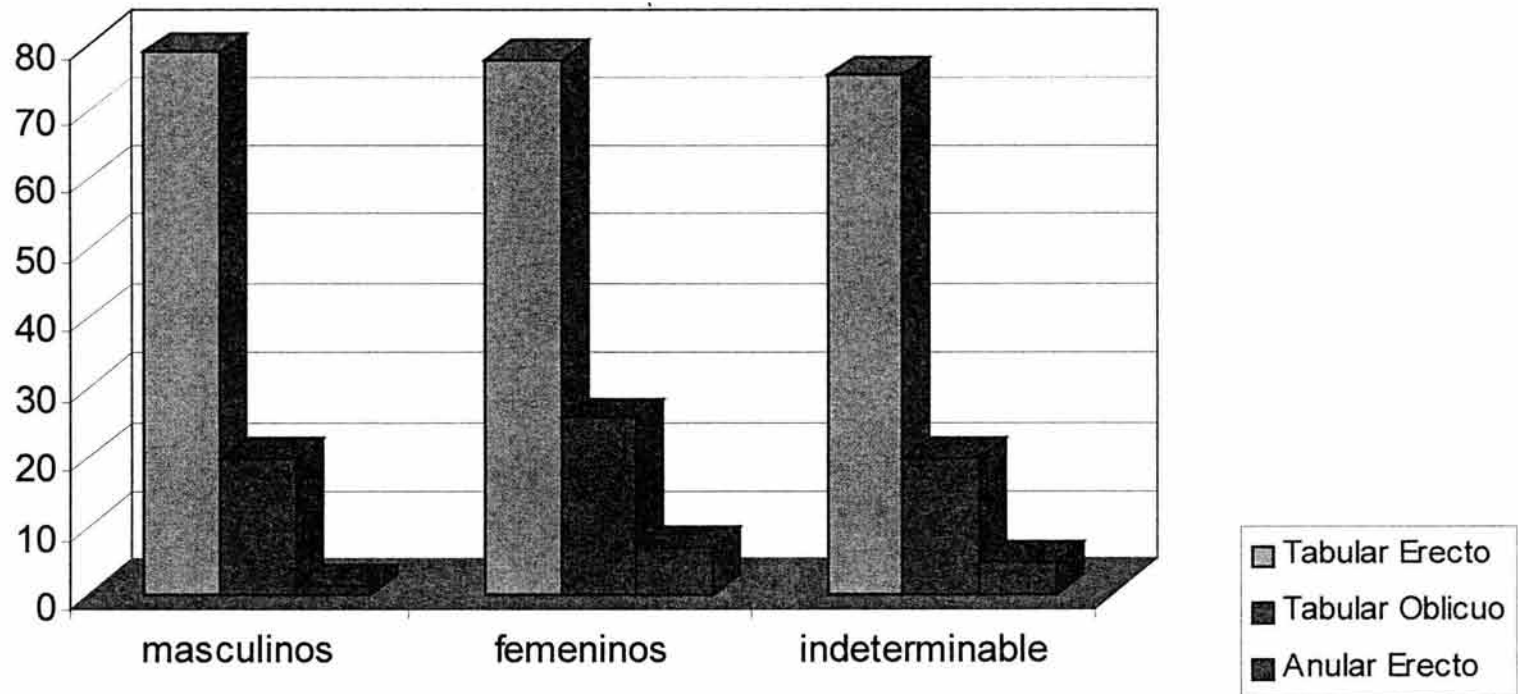
Cuadro 22. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Jalisco.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	56	78.87	80	77.66	46	75.40	182	77.44
Tabular Oblicuo	14	19.71	16	25.53	12	19.67	42	17.87
Anular Erecto	1	1.40	7	6.79	3	4.91	11	4.68
Totales	71	99.98	103	99.78	61	99.98	235	99.99

En ambos sexos sobresale el tipo tabular erecto, ya que 56 de 71 masculinos (78.87%), 80 de 103 femeninos (77.66%) y 46 de 61 de sexo no determinable (75.40%) lo presentan. Cabe hacer notar la frecuencia notoria del anular erecto, sobre todo entre las mujeres y que es la primera vez que este tipo se observa. Los resultados se muestran en la gráfica 8.

Del estado de Nayarit se registraron 119 figurillas procedentes de Ixtlán del Río y algunas otras que por sus características arqueológicas son consideradas como de este lugar. Estos materiales están considerados cronológicamente entre 200 y 800 d.C. La procedencia y el tipo de manufactura así como del tipo de deformación se concentran en el cuadro 23.

Gráfica 8. Figurillas de Jalisco con DCI en el Clásico



Cuadro 23. Procedencia de las figurillas procedentes de Nayarit (200 a 800 dC).

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Mixta	molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	A.O.	A.E.	
Ixtlan del Rio	33			10	11	12	27	5		1	33
S/procedencia	86			17	37	32	75	9	1	1	86
Totales	119			27	48	44	102	14	1	2	119

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto.

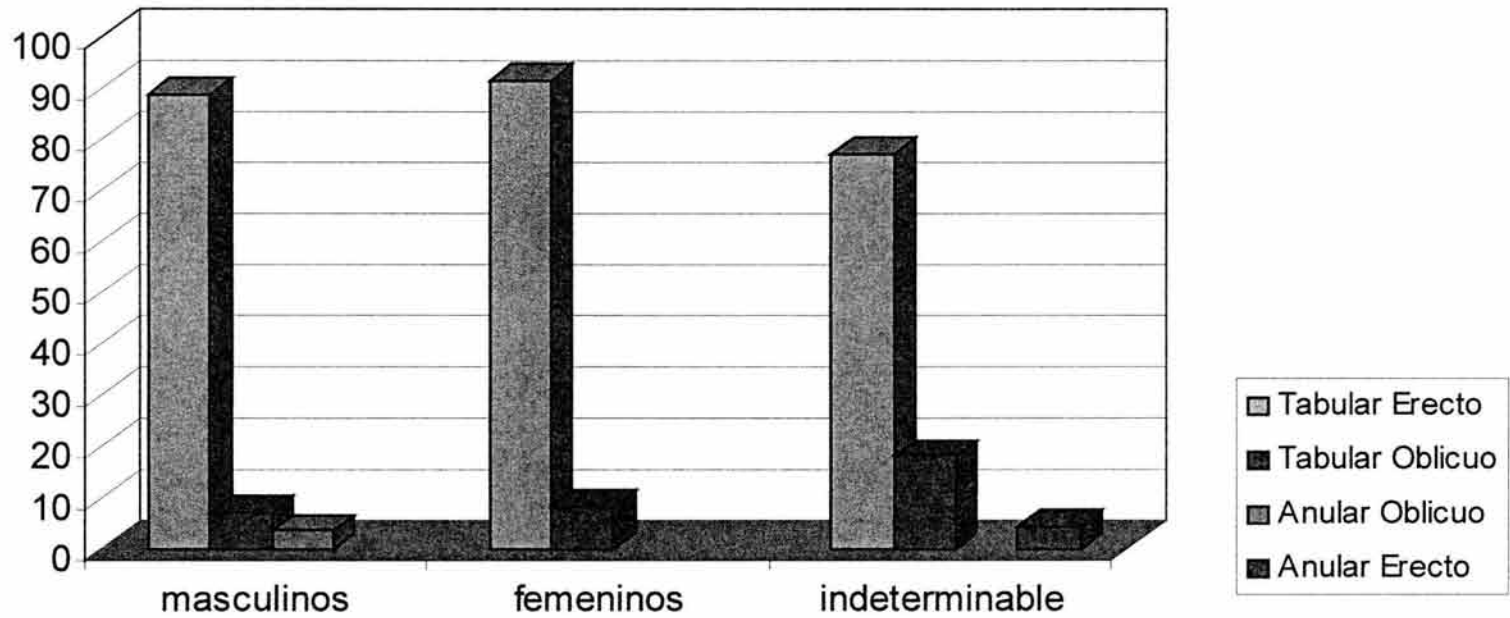
El total manejado son figurillas modeladas; de éstas, 27 son masculinas, 48 femeninas y 44 de sexo indeterminable; sobresale la presencia de objetos con deformación del tipo tabular erecto. La relación entre tipo de deformación y sexo está en el cuadro 24.

Cuadro 24. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Nayarit.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminable		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	24	88.88	44	91.66	34	77.27	102	85.71
Tabular Oblicuo	2	7.40	4	8.33	8	18.18	14	11.76
Anular Oblicuo	1	3.70					1	0.84
Anular Erecto					2	4.54	2	1.68
Totales	27	99.98	48	99.99	44	99.99	119	99.99

En ambos sexos sobresale la preferencia por el tipo Tabular Erecto, ya que 24 de 27 masculinos (88.88%) y 44 de 48 femeninos (91.66%) lo presentan; lo mismo aparece entre los indeterminables, ya que 34 de 44 (77.27%) también presentan el tipo tabular erecto. Cabe hacer mención de la presencia de sujetos con el tipo anular en sus dos variantes erecto y oblicuo. Los resultados se observan en la gráfica 9.

Gráfica 9. Figurillas de Nayarit con DCI del Clásico



Del estado de Guerrero se registraron 37 ejemplares procedentes de varios sitios: Acapulco, Costa Chica, Coyuca, Mezcala, San Jerónimo, Tlaxmalac y algunos otros que por sus rasgos de composición son considerados de este lugar y están fechados dentro del Clásico. Los resultados tomando en cuenta la cronología se presentan en el cuadro 25.

Cuadro 25. Procedencia de las figurillas de Guerrero (200 a 700 d.C.).

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			Totales	
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	A.O.		A.E.
Acapulco	2		1		2	1	2	1			3
Costa Chica	2					2	2				2
Coyuca	1					1	1				1
Mezcala	1					1	1				1
San Jerónimo	5					5	5				5
Tlaxmalac	9				6	3	7	2			9
S/procedencia	16			3	9	4	4	12			16
Totales	36		1	3	17	17	22	15			37

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto.

De los 37 ejemplares registrados la gran mayoría (36 de 37) son modelados y sólo 1 es de molde; el sexo fue posible determinarlos en 3 masculinos y 17 femeninos. Sobresale la frecuencia de sujetos con deformación tabular erecta. Los resultados de la relación sexo tipo de alteración cultural se presentan en el cuadro 26.

Cuadro 26. Tipo de deformación y sexo de las figurillas procedentes de Guerrero.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto			9	52.94	13	76.47	22	59.45
Tabular Oblicuo	3	100.0	8	47.05	4	23.52	15	40.54
Totales	3	100.0	17	99.99	17	99.99	37	99.99

Todos los objetos masculinos presentan deformación tabular oblicua, mientras que en los femeninos hay un ligero predominio con tabular erecta; entre los de sexo indeterminable es notorio la preferencia por el tabular erecto. Los resultados se concentran en la gráfica 10.

De Colima se registraron 193 figurillas procedentes de Cuauhtemoc, Coquimatlan, Cerro Laporte; otras registradas como de Colima y algunas más que por sus características se les considera de este lugar. Están fechadas dentro del Clásico, fase Comala, entre 100 y 700 dC. Los resultados por procedencia están en el cuadro 27.

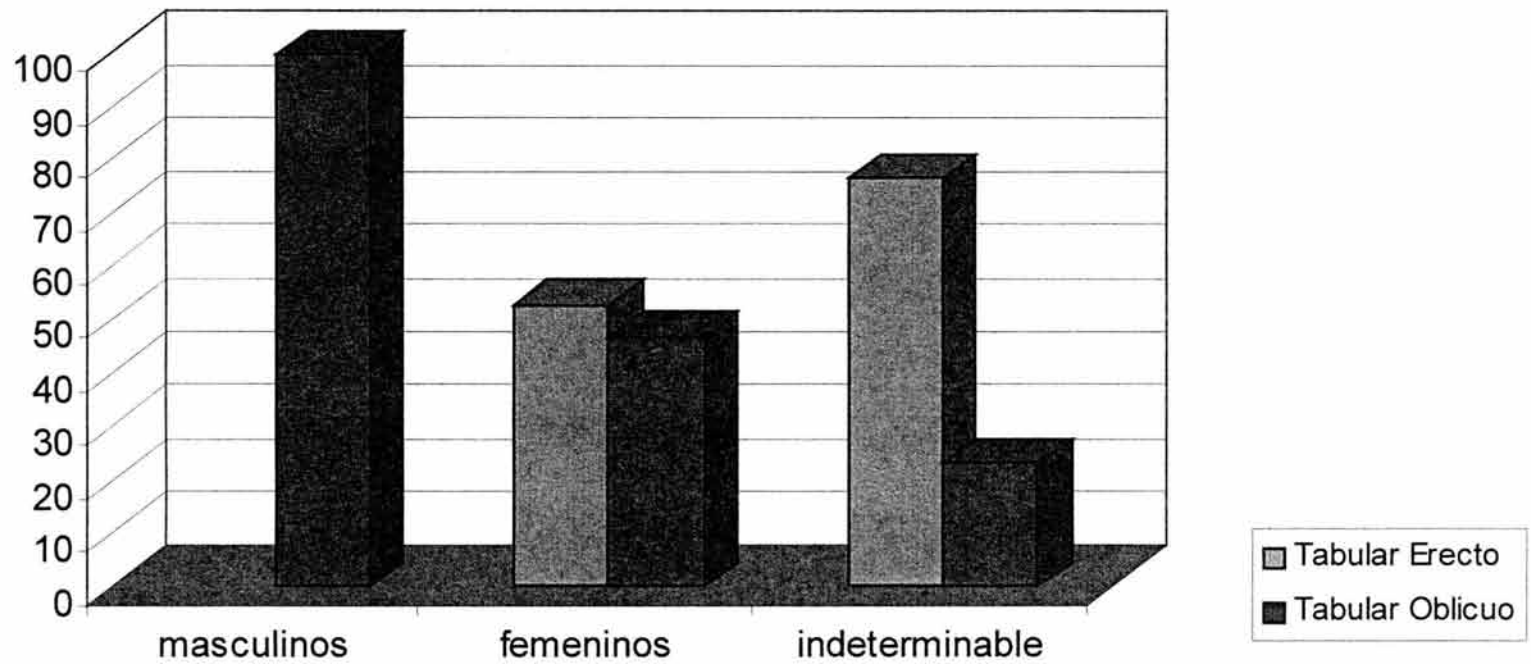
Cuadro 27. Procedencia de las figurillas procedentes de Colima, fase Comala (100 a 700 d.C.).

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	A.O.	A.E.	
Cerro Laporte			1			1		1			1
Coquimatlan	3			1	2		3				3
Cuauhtemoc	1			1				1			1
Mich-Tarasca	2				2		2				2
Colima	7			6	1		6	1			7
S/Procedencia	179			76	79	24	116	52		11	179
Totales	192		1	84	84	25	127	55		11	193

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto.

De los ejemplares registrados, solo 1 es de molde, los restantes son modelados; se determinó el sexo en 84 objetos masculinos, 84 femeninos y no fue posible en 25. La mayoría, 127 (65.80%) de 193 presentan deformación cefálica del tipo tabular erecto, un menor número (55, 28.49%) presentan tabular oblicuo y 11 (5.69%) ejemplares muestran el anular erecto. Los resultados relacionando sexo y tipo de alteración están en el cuadro 28.

Gráfica 10. Figurillas de Guerrero con DCI del Clásico



Cuadro 28. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Colima.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	58	69.04	53	63.09	16	64.0	127	65.80
Tabular Oblicuo	24	28.57	26	30.95	5	20.0	55	28.49
Anular Oblicuo	2	2.38	5	5.95	4	16.0	11	5.69
Totales	84	99.99	84	99.99	25	100.0	193	99.98

Entre los objetos registrados sobresale la presencia del tipo tabular erecto en ambos sexos: 69.04% masculinos y 63.09% femeninos, seguido del tabular oblicuo (28.57% de los masculinos y 30.95% de los femeninos). Entre los de sexo indeterminable sucede lo mismo, el tipo más frecuente es el tabular erecto (64%) seguido del tabular oblicuo (20.0%). Estos resultados se muestran en la gráfica 11.

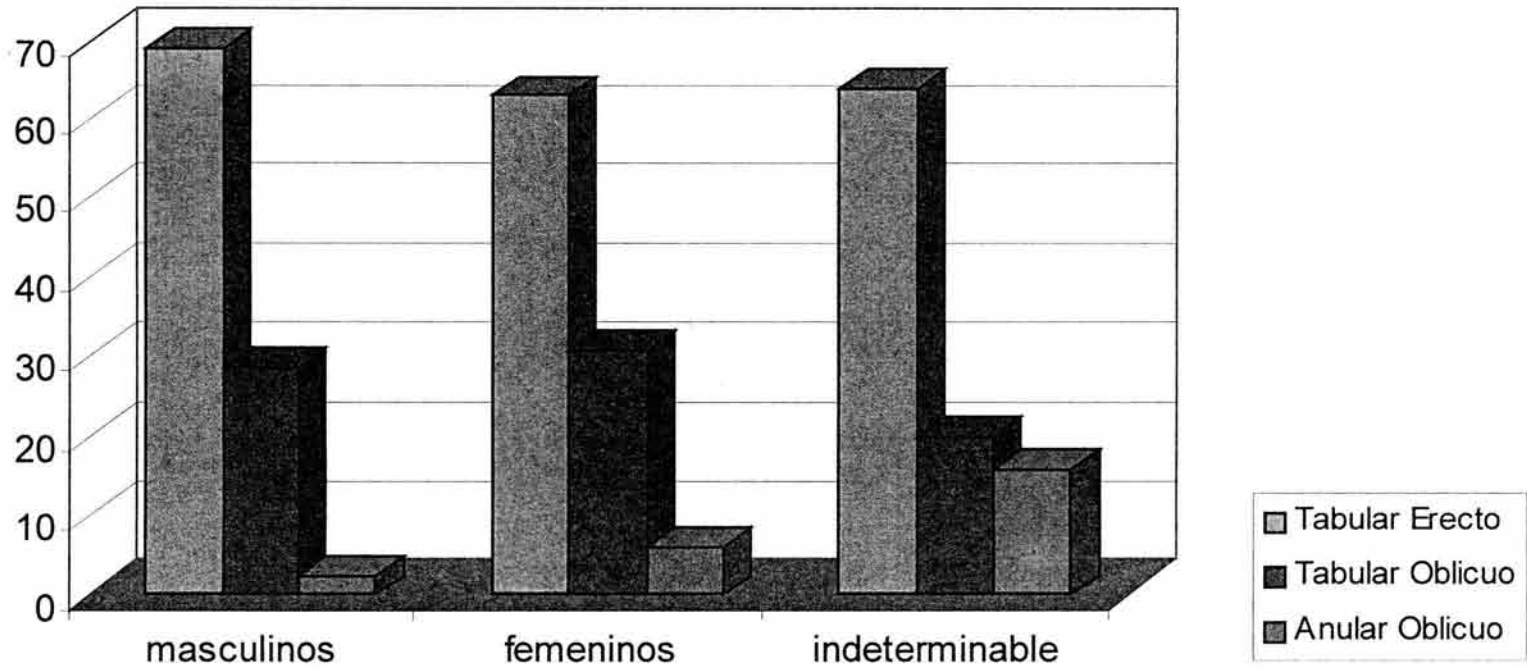
De Sinaloa se registraron 18 casos, 16 de ellos procedentes de Chametla y los dos restantes están marcados como de Sinaloa. Todos son modelados, el sexo está determinado en 10 sujetos: 4 masculinos y 6 femeninos y en 8 no fue posible determinarlo. El tipo más frecuente entre todos es el tabular erecto. Los resultados están en el cuadro 29.

Cuadro 29. Procedencia de las figurillas del Posclásico Temprano, Complejo Aztatlan, de Sinaloa (900 a 1200 d.C.).

Lugar	Tipo de Figurilla			Sexo			Tipo de Deformación			N.D.	Totales
	Mode	Mixta	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	A.O.		
Chametla	8				2	6	6	1		1	8
Sinaloa	10			4	4	2	3	6		1	10
Totales	18			4	6	8	9	7		2	18

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.O. Anular oblicuo, N.D. No deformad

Gráfica 11. Figurillas de Colima con DCI del Clásico



Del total manejado, 16 tienen la cabeza deformada, 9 ejemplares presentan el tipo tabular erecto y 7 el tabular oblicuo. Cabe mencionar que hay dos figurillas de sexo no determinado que no presentan alteración cefálica. La relación entre sexo y tipo de alteración se presenta en el cuadro 30.

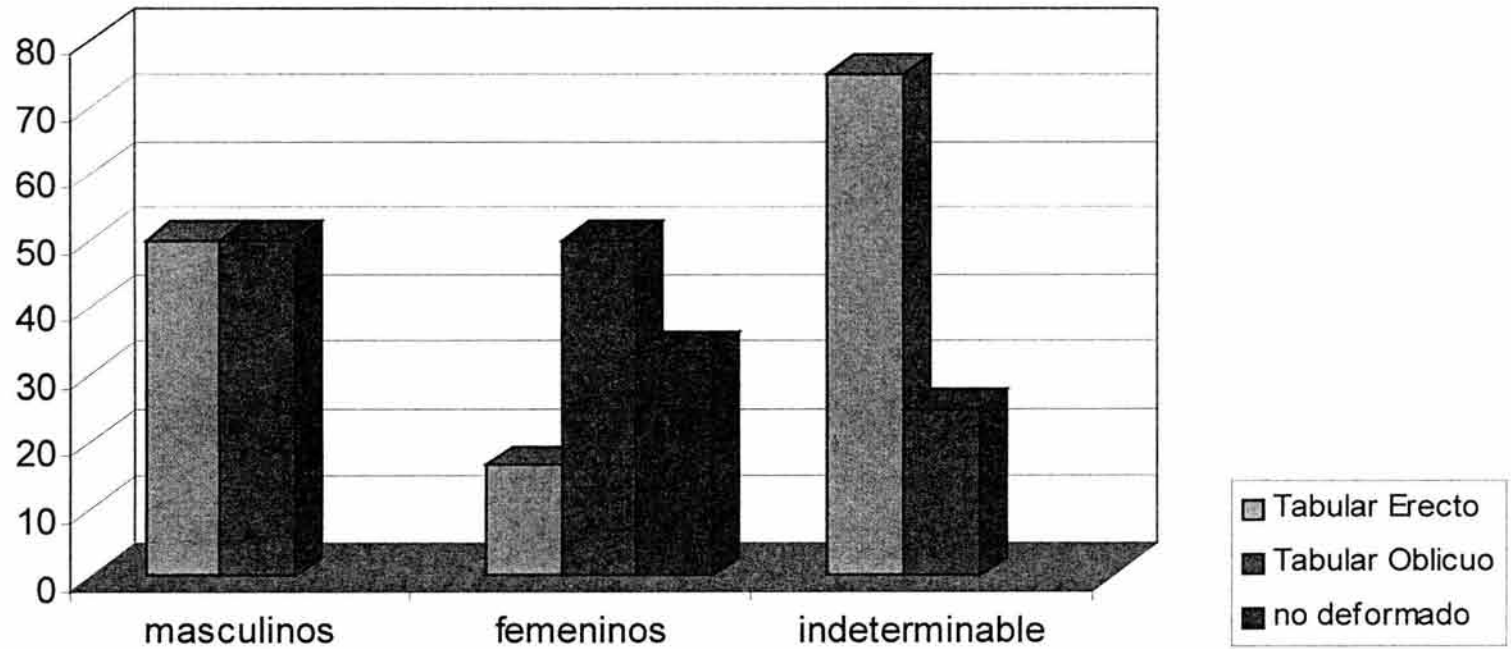
Cuadro 30. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Sinaloa.

Tipo de deformación	Masculinis		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	2	50.0	1	16.66	6	75.0	9	50.0
Tabular Oblicuo	2	50.0	3	50.00	2	25.0	7	38.88
No deformado			2	33.33			2	11.11
Totales	4	100.0	6	99.99	8	100.0	18	99.99

Por sexo no se observa predominio por algún tipo de alteración entre los masculinos, mientras que entre los femeninos y los de sexo no determinable es más frecuente el tabular erecto. Estos datos se muestran en la gráfica 12.

Cabe recordar que esta región cultural presenta diferencias por sexo y por estados que se deben anotar: en Guerrero es más frecuente el tabular oblicuo entre los hombres que entre las mujeres, sólo hay ejemplares que presentan el anular erecto en mayor frecuencia en Jalisco y Colima es el único estado con figurillas que tienen cabezas anulares oblicuas, también sobresale el mayor porcentaje de tabulares oblicuos entre las mujeres de Sinaloa y la no predominancia por algún tipo de los tabulares entre los hombres; sin embargo cabe mencionar que algo que une a toda esta región es el porcentaje mayor de tabulares erectos entre la mayoría de los objetos de ambos sexos de los otros estados y entre los objetos de sexo no determinable.

Gráfica 12. Figurillas de Sinaloa con DCI del Posclásico



Después de agrupar los resultados por estados que conforman la región del Occidente, se procedió a elaborar cuadros de las figurillas por temporalidad, los cuales se describen y presentan a continuación.

Cuadro 31. Figurillas del Preclásico en el Occidente.

Lugar	Tipo de Figurilla		Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	A.O.	N.D.	
Chupicuaro, Gto	230	2	20	79	133	192	40			232
El Opeño, Mich.	8		5	3		8				8
	238	2	25	82	133	200	40			240

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.O. Anular oblicuo, N.D. No deformado.

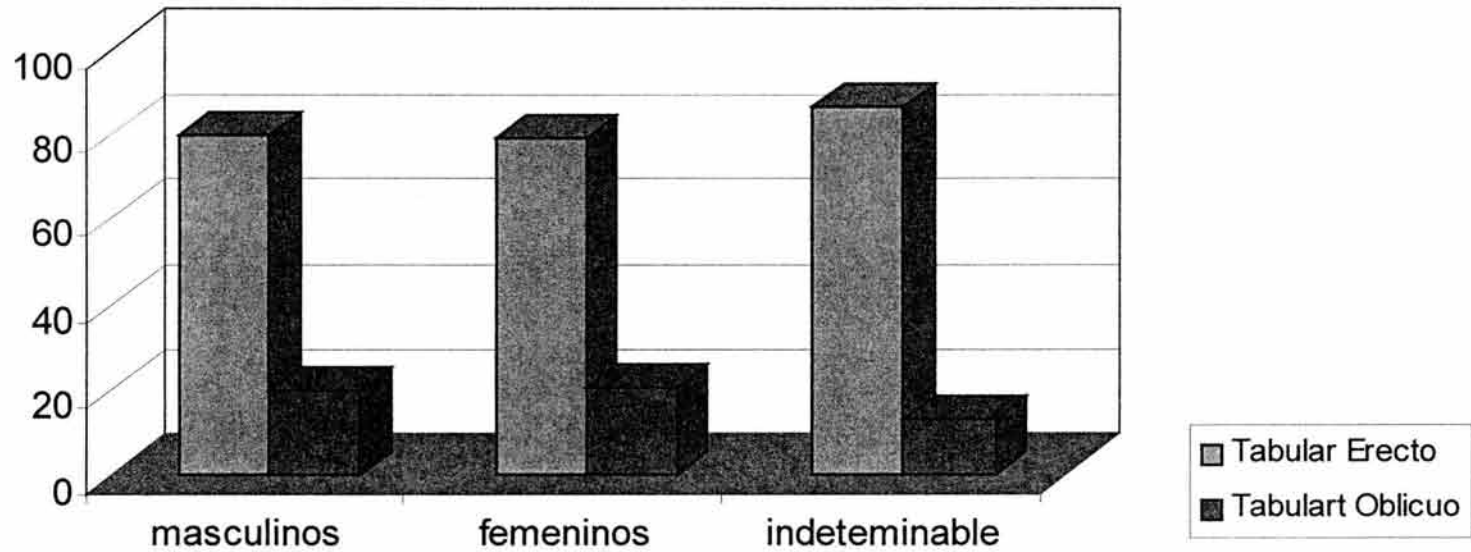
Del área del Occidente durante el preclásico se registraron materiales de 2 sitios: Chupicuaro en el estado de Guanajuato y El Opeño en Michoacán. En ambos sitios sobresale la presencia de figurillas modeladas y de sexo femenino. Hay presencia de dos tipos de deformación, siendo más frecuente el tabular erecto.

Cuadro 32. Tipo de Deformación y sexo en Figurillas del Preclásico en el Occidente.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	20	80.0	65	79.26	115	86.46	200	83.33
Tabular Oblicuo	5	20.0	17	20.73	18	13.53	40	16.66
Totales	25	100.0	82	99.99	133	99.99	240	99.99

Los resultados del cuadro 32 respecto al tipo de deformación más frecuente por sexo indica que entre los masculinos y los femeninos el tipo más presente es el tabular erecto (80% entre los hombres y 79.26% entre las mujeres), esto mismo se observa entre los de sexo indeterminable, ya que el 86.46% de los objetos registrados presentan el tabular erecto. Estos resultados se muestran en la gráfica 13.

Gráfica 13. Figurillas del Occidente con DCI del Preclásico



Para el Clásico fue posible registrar objetos de cuatro estados: Colima, Nayarit, Guerrero y Jalisco. Los resultados se presentan en el cuadro 33.

Cuadro 33. Figurillas del Clásico en el Occidente.

Lugar	Tipo de Figurilla		Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O	A.E.	A.O.	
Colima	192	1	84	84	25	127	55	11		193
Nayarit	119		27	48	44	102	14	2	1	119
Guerrero	36	1	3	17	17	22	15			37
Jalisco	185	50	71	103	61	182	42		11	235
Totales	532	52	185	252	147	433	126	13	12	584

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto.

El cuadro 33 indica que durante el Clásico en el Occidente las figurillas en su mayoría siguen siendo modeladas, aunque la presencia de las de molde, sobre todo en Jalisco, es notable; también son más frecuentes las de sexo femenino y el tipo de alteración que presenta la mayoría es el tabular erecto, seguido del tabular oblicuo. Cabe mencionar la presencia de objetos con deformación anular.

Cuadro 34. Tipo de deformación y sexo en figurillas del Clásico en el Occidente.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	138	74.59	186	73.80	109	74.14	433	74.14
Tabular Oblicuo	43	23.24	54	21.42	29	19.72	126	21.57
Anular Erecto	2	1.08	5	1.98	6	4.08	13	2.22
Anular Oblicuo	2	1.08	7	2.77	3	2.08	12	2.05
Totales	185	99.99	252	99.97	147	99.98	584	99.98

Los resultados del cuadro 34 indican que el tipo de alteración más frecuente tomando en cuenta el sexo de los objetos durante el Clásico en el Occidente es el siguiente: entre los hombres, las mujeres y aquellos de sexo indeterminable es el tabular erecto, seguido del tabular oblicuo, así como un

número considerable de casos dentro de los anulares en sus dos variantes. Los resultados se observan en la gráfica 14.

Para el Posclásico en el Occidente sólo se registraron objetos procedentes de Sinaloa. Los resultados se presentan en el cuadro 35.

Cuadro 35. Figurillas del Posclásico en el Occidente.

Lugar	Tipo de Figurilla		Sexo			Tipo de Deformación			N.D.	Totales
	Mode	Molde	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	A.E.		
Sinaloa	18		4	6	8	9	7		2	18
Totales	18		4	6	8	9	7		2	18

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, A.E. Anular erecto, N.D. No deformado.

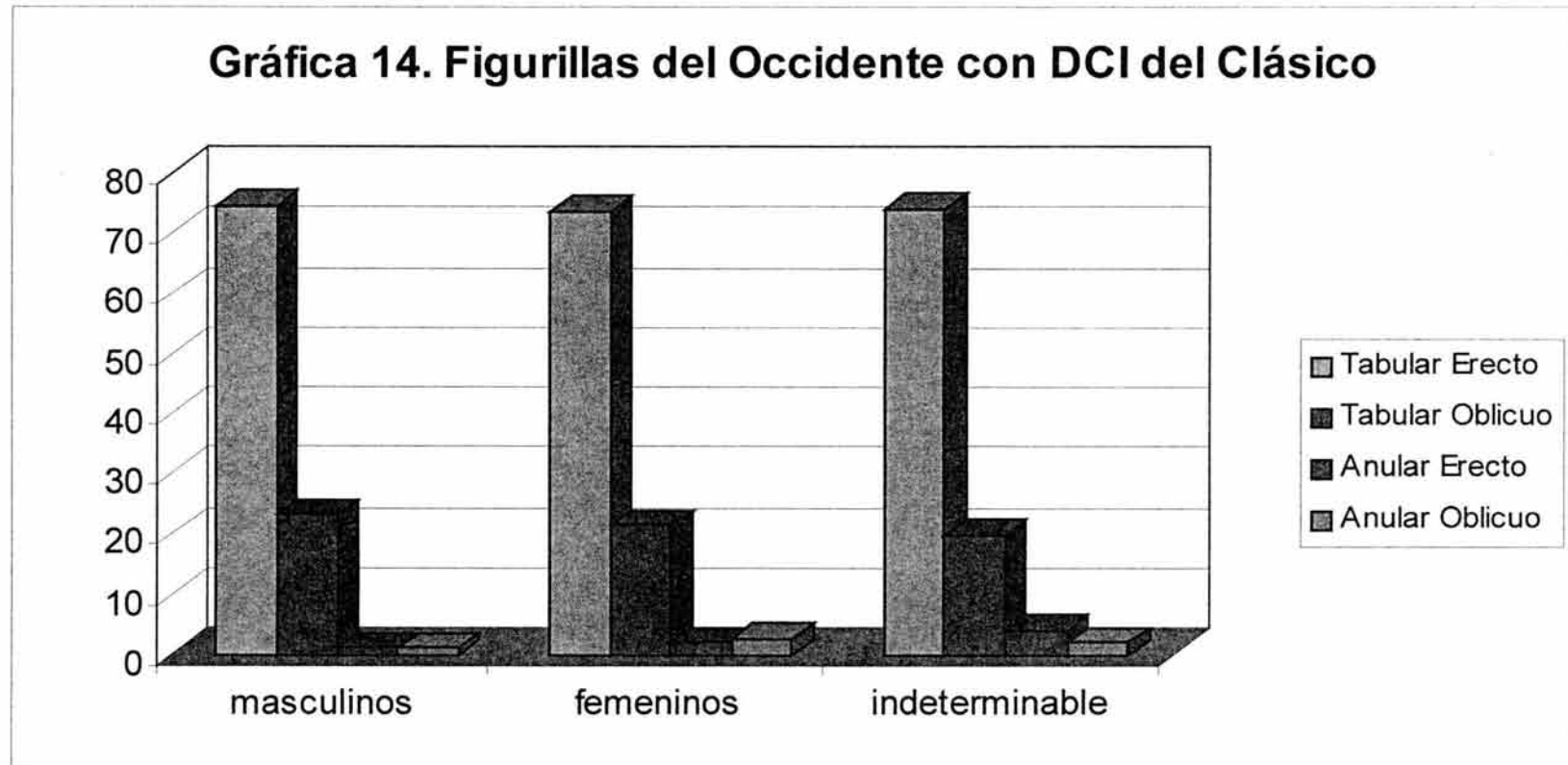
El total de las figurillas son modeladas, predomina la presencia de sujetos de sexo indeterminable, seguidos de los femeninos y los masculinos. Se observa un ligero predominio del tipo de deformación tabular erecto. La relación entre sexo y tipo se da en el cuadro 36.

Cuadro 36. Tipo de Deformación y sexo en figurillas del Posclásico en el Occidente.

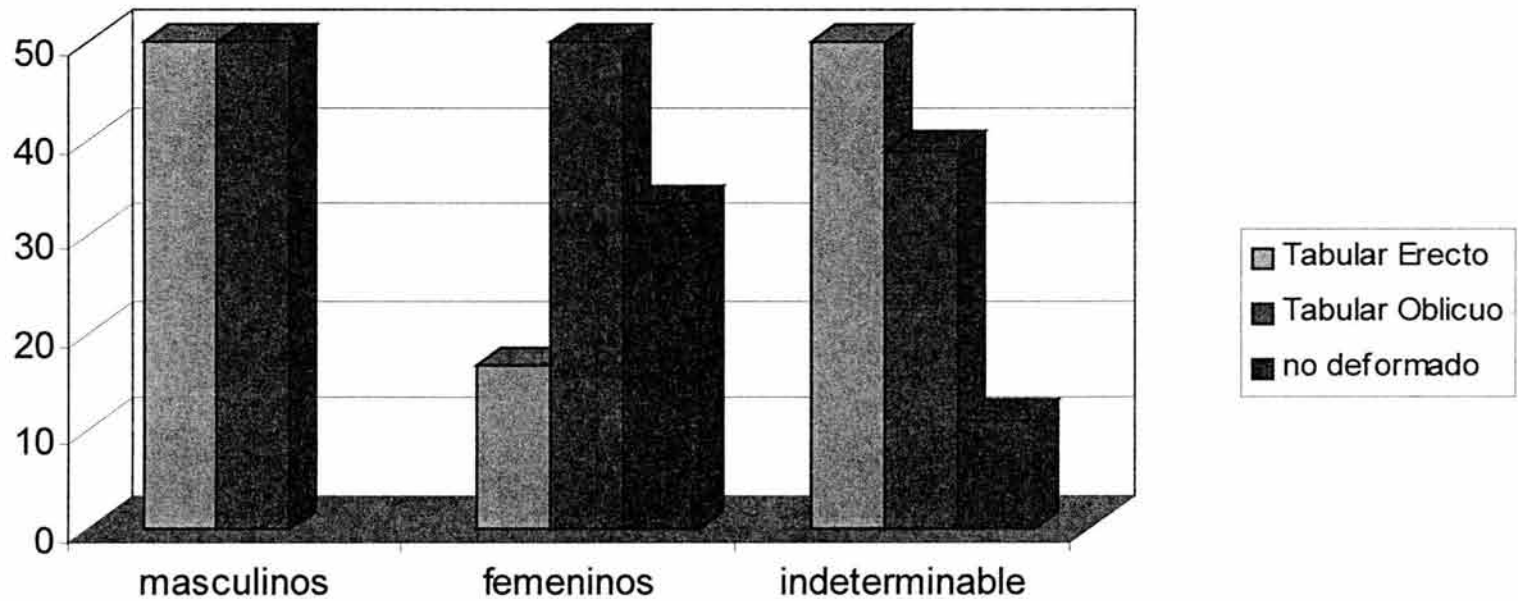
Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecto	2	50.0	1	16.66	6	75.0	9	50.0
Tabular Oblicuo	2	50.0	3	50.00	2	25.0	7	38.88
No deformado			2	33.33			2	11.11
Totales	4	100.0	6	99.99	8	100.0	18	99.99

Relacionando sexo y tipo de deformación no se observa un predominio en particular entre los masculinos, aunque cabe aclarar que son pocos los sujetos registrados; entre los femeninos hay preferencia en el 50% de los casos por el tabular oblicuo y entre los de sexo indeterminable el 75% de ellos están dentro del tabular erecto. Estos resultados se observan en la gráfica 15.

Gráfica 14. Figurillas del Occidente con DCI del Clásico



Gráfica 15. Figurillas del Occidente de México con DCI del Posclásico



Resumiendo, de la región cultural del Occidente, fue posible registrar 961 figurillas, 666 completas y 284 incompletas. Del total, 840 tienen la cabeza deformada, 642 (76.42%) con el tipo tabular erecto, 173 (20.59%) el tipo tabular oblicuo, 13 (1.54%) el anular erecto y 12 (1.42%) presentan anular oblicuo.

El sexo está definido en 214 hombres y 338 mujeres, relacionando este rasgo con el tipo de alteración cefálica, se tienen que el Tabular Erecto es el predominante en ambos sexos.

Es necesario hacer notar que en esta área cultural se encuentran figurillas con presencia de deformación anular en sus dos variantes así como ejemplares no deformados.

4.5. FIGURILLAS DE OAXACA.

De esta región, se tuvo la oportunidad de registrar figurillas mixtecas y zapotecas, de sitios tales como Monte Alban, Acatlan, Coixtlahuaca, Ocotlan, Tierras Largas, Tuxtepec, Zaachila, Sola de Vega, Etna y Amatlan, así como algunos otros ejemplares que por sus características estilísticas, son consideradas dentro de esta región. Los resultados de las figurillas fechadas en el Preclásico están agrupados en el cuadro 37.

Cuadro 37. Figurillas del Preclásico en Oaxaca (1900-250 d.C.).

Lugar	Tipo de Figurilla		Sexo			Tipo de Deformación			N.D.	Totales
	Mode	Mixta	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O	Mimético		
Itsmo	5		1	3	1		2	2	1	5
Montealban I	19		3	4	12	15	3		1	19
S/Procedencia	4		2	1	1	3			1	4
Totales	28		6	8	14	18	5	2	3	28

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

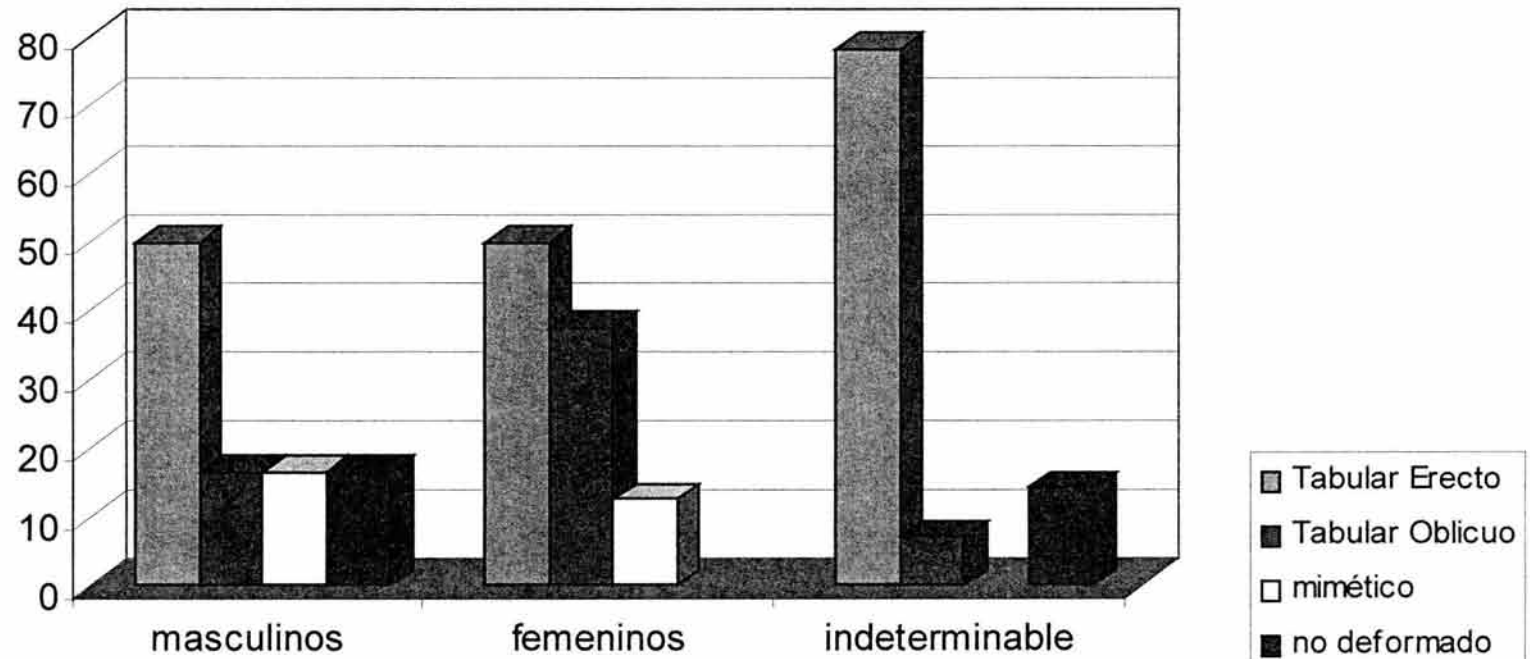
Del área de Oaxaca fue posible registrar 28 figurillas ubicadas en el Preclásico, procedentes de dos sitios: Monte Alban y del Itsmo; todas son modeladas y la mayoría son de sexo indeterminable, 8 son masculinas y 6 son femeninas. El tipo de deformación cultural que predomina es el tabular erecto. La relación entre sexo y tipo de deformación se presenta en el cuadro 38.

Cuadro 38. Tipo de Deformación y Sexo en figurillas del Preclásico en Oaxaca.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecta	3	50.0	4	50.0	11	78.57	18	64.28
Tabular Oblicua	1	16.66	3	37.5	1	7.14	5	17.85
Mimético	1	16.66	1	12.5			2	7.14
No deformado	1	16.66			2	14.28	3	10.71
Totales	6	99.98	8	100.0	14	99.99	28	99.98

El tipo de alteración más frecuente entre los objetos masculinos es el tabular erecto (50%), lo mismo acontece entre los de sexo indeterminable (78.57%), mientras que entre los femeninos no se observa un claro predominio ya que el 50% presenta el tabular erecto, pero el 37.5 tiene el tabular oblicuo. Los resultados se agrupan en la gráfica 16.

Gráfica 16. Figurillas de Oaxaca con DCI del Preclásico



Cuadro 39. Figurillas del Clásico en Oaxaca (“50-800/900 d.C.).

Lugar	Tipo de Figurilla		Sexo			Tipo de Deformación				Totales
	Mode	Mixta	Masc	Fem	Indet	T.E.	T.O.	Mimético	N.D.	
Monte Alban II	20		9	4	7	15	4	1		20
Acatlán	1				1	1				1
S/procedencia	3		2		1				3	3
Totales	24		11	4	9	16	4	1	3	24

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

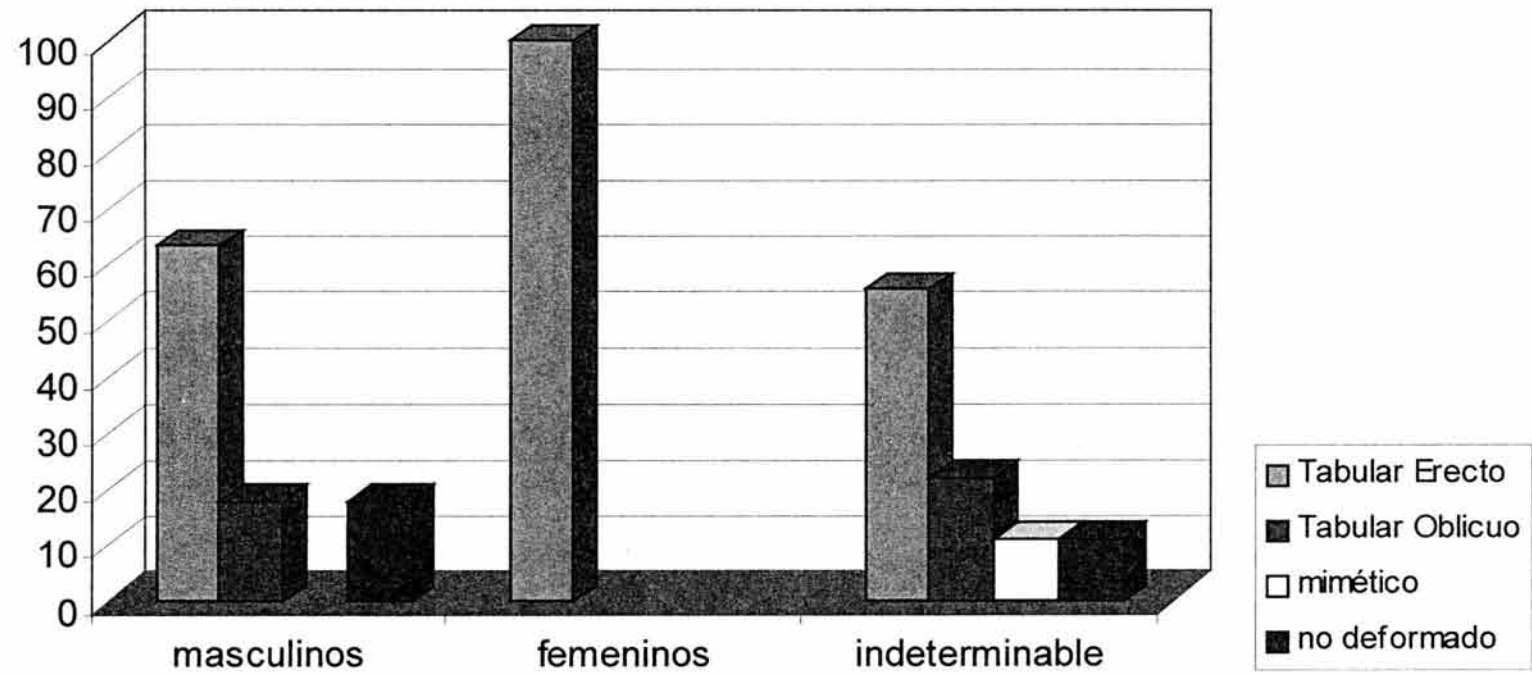
Para el Clásico en Oaxaca se registraron 24 figurillas procedentes de Monte Alban, Acatlan y algunas sin procedencia, que por sus características se ubican en este periodo y área cultural. Todas son modeladas, la mayoría son masculinas (11 de 24) y el tipo de alteración cefálica predominante es el tabular erecto.

Cuadro 40. Tipo de deformación y sexo en figurillas del Clásico en Oaxaca.

Tipo de deformación	Masculinos		Femeninos		Indeterminables		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tabular Erecta	7	63.33	4	100.0	5	55.55	16	66.66
Tabular Oblicua	2	18.18			2	22.22	4	16.66
Mimético					1	11.11	1	4.16
No deformado	2	18.18			1	11.11	3	12.5
Totales	11	99.99	4	100.0	9	99.99	24	99.98

Entre los objetos de sexo masculino predomina el tipo tabular erecto; todos los femeninos también presentan este tipo de alteración y entre los de sexo indeterminable sucede lo mismo, ya que el tabular erecto está presente en el 55.55% de los casos registrados. Los resultados se muestran en la gráfica 17.

Gráfica 17. Figurillas de Oaxaca con DCI del Clásico



Posterior a la descripción por área cultural tomando en cuenta la procedencia y la cronología, se procedió a agrupar los resultados de las cinco áreas culturales, relacionando el tipo de deformación y el sexo de los objetos registrados, respetando la cronología. El primer dato que salta a la vista, es la ausencia de piezas con deformación cefálica procedentes del área maya durante el Preclásico. Hay presencia de objetos con deformación tabular en sus dos variantes y miméticos. Observar cuadro 41.

Cuadro 41. Tipos de deformación en figurillas del Preclásico por Areas Culturales.

Femeninas

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.	8	36.36					65	79.26	4	50.00	77	68.14
T.O.	13	59.09	1				17	20.73	3	37.50	34	30.08
Mimético	1	4.54							1	12.50	2	1.76
Totales	22	99.99	1	100.0			82	99.99	8	100.0	113	99.98

Masculinas

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.			10	62.50			20	80.0	3	60.0	33	71.73
T.O.			6	37.50			5	20.0	1	20.0	12	26.08
Mimético									1	20.0	1	2.17
Totales			16	100.0			25	100.0	5	100.00	46	99.98

Sexo no determinable

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.	3	50.0	8	72.72			115	86.46	11	91.66	137	84.56
T.O.	3	50.0	3	27.27			18	13.53	1	8.33	25	15.43
Mimético												
Totales	6	100.0	11	99.99			133	99.99	12	99.99	162	99.99

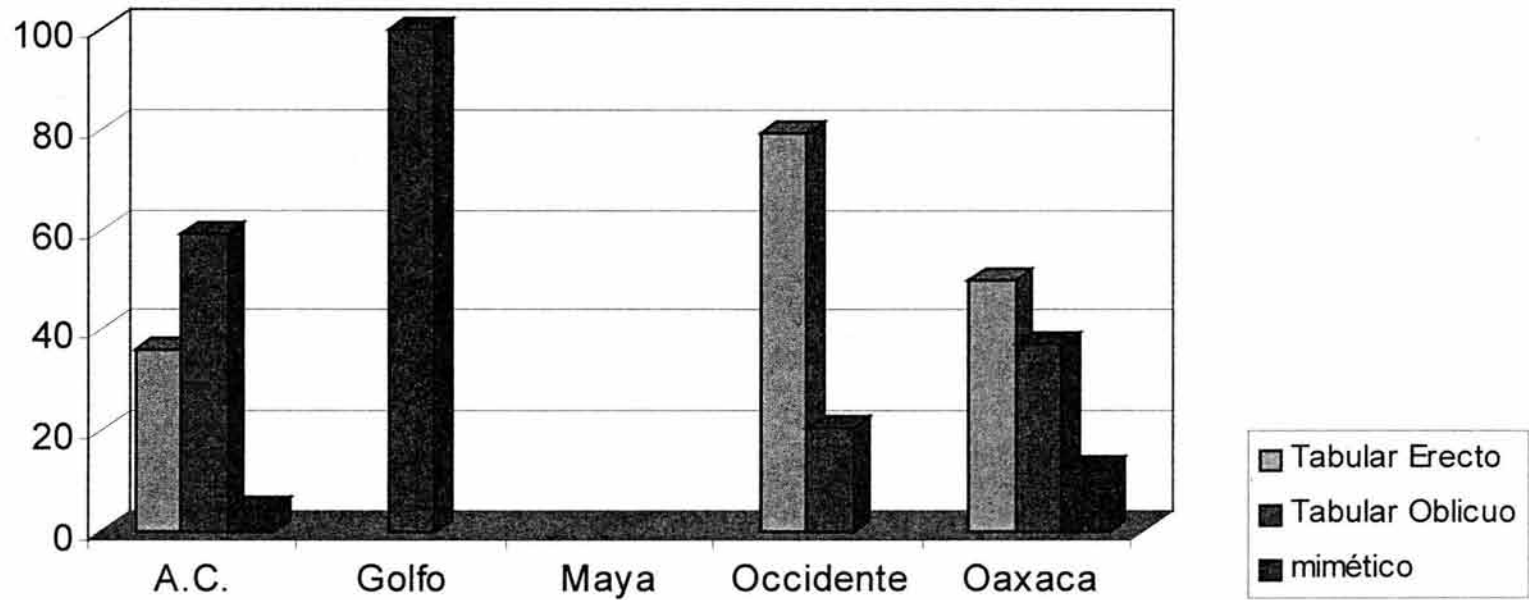
T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo. A.C. Altiplano central.

Para el Preclásico se registraron un total de 321 objetos, 113 femeninos (35.29%), 46 masculinos (14.33%) y 162 de sexo indeterminable (50.46%).

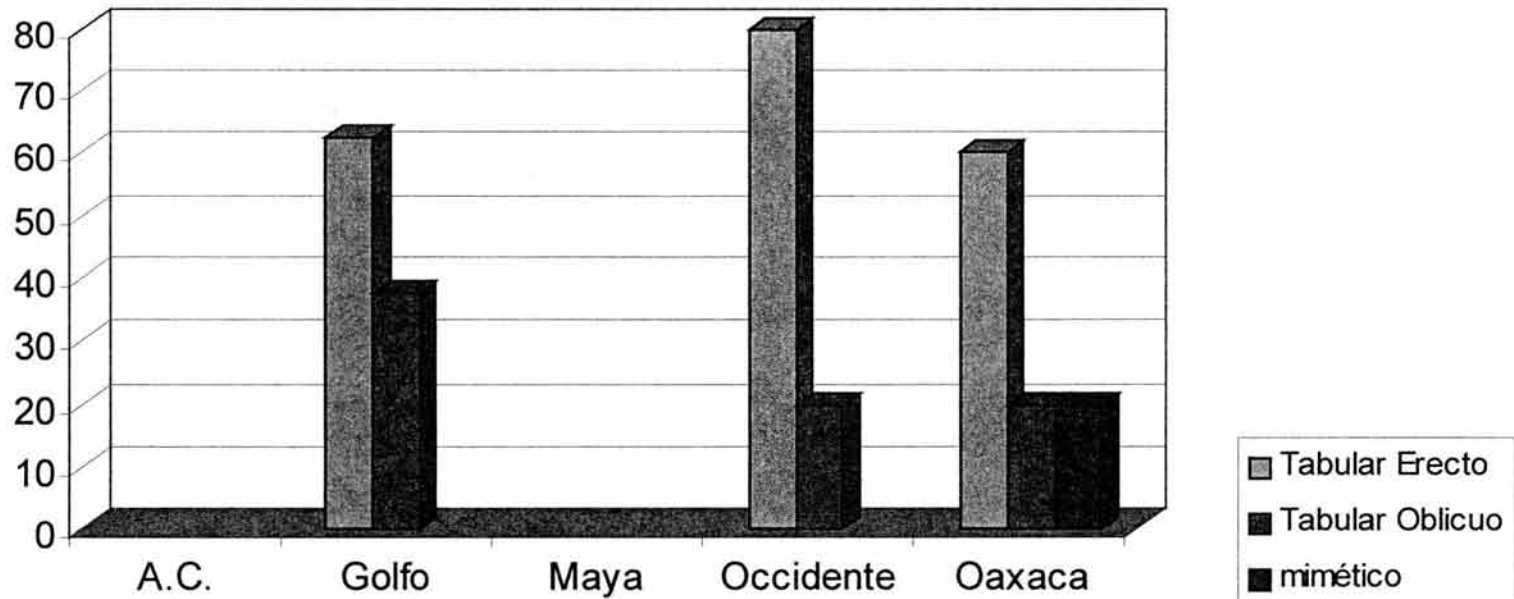
En cuatro áreas culturales hay presencia de objetos con deformación cefálica del tipo tabular en su dos variantes: tabular erecto y tabular oblicuo. En Oaxaca hay dos casos miméticos entre ambos sexos y entre los femeninos del Altiplano Central hay un caso. En todas las regiones y para este periodo, el tipo de alteración más frecuente es el tabular erecto. Los resultados se concentran en las gráficas, 18, 19 y 20.

Para el Clásico se obtuvieron registros de piezas de todas las regiones culturales, con un total de 743, de las cuales 307 son femeninas (41.31%), 246 masculinas (33.10%) y 190 de sexo indeterminable (25.57%). Cabe mencionar la ausencia de piezas femeninas en el área de Oaxaca y de masculinas en el Altiplano Central. Los resultados se concentran en el cuadro 42.

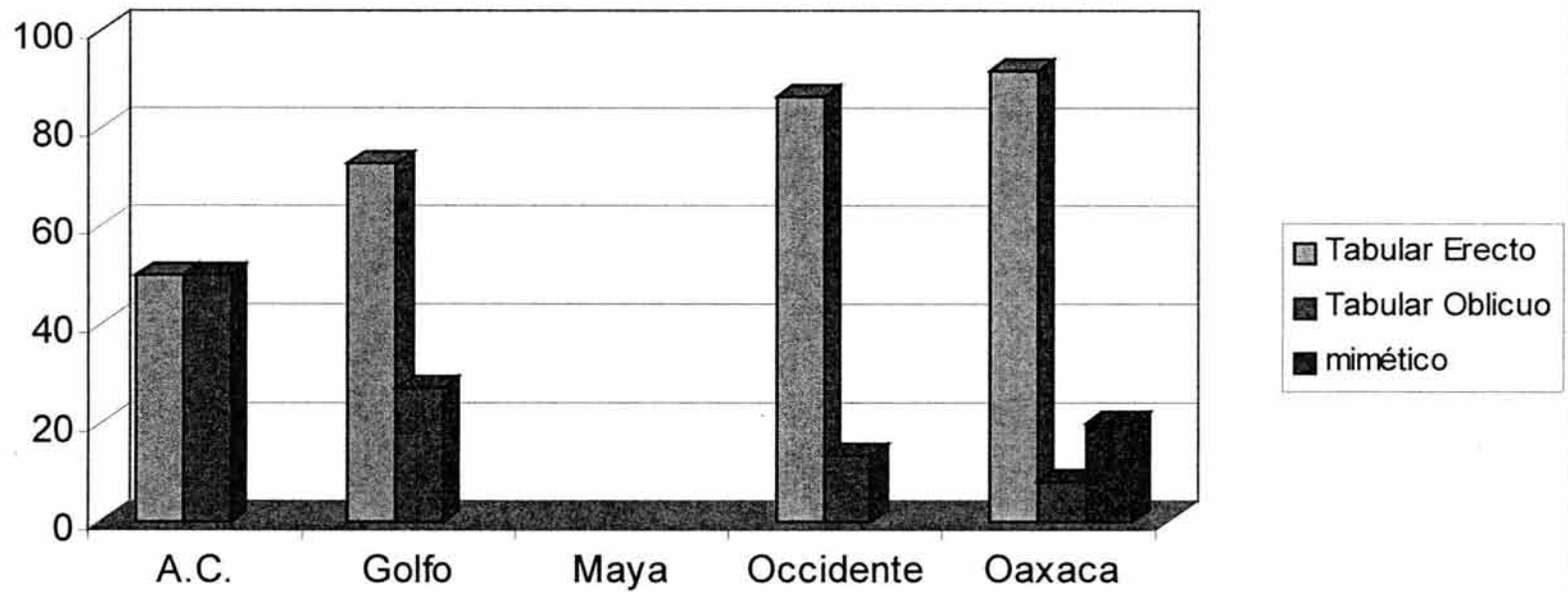
Gráfica 18. Figurillas femeninas con DCI del Preclásico por áreas culturales



Gráfica 19. Figurillas masculinas con DCI del Preclásico por áreas culturales



Gráfica 20. Figurillas de sexo indeterminable del Preclásico por áreas culturales



Cuadro 42. Tipos de Deformación en figurillas del Clásico por Areas Culturales.**Femeninas**

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.	15	88.23	4	66.66	15	53.57	186	73.80	4	100.0	224	72.96
T.O.	2	11.76	2	33.33	11	39.28	54	21.42			69	22.47
Mimético					1	3.57					1	0.32
A.E.							5	1.98			5	1.62
A.O.							7	2.77			7	2.28
N.D.					1	3.57					1	0.32
Totales	17	99.99	6	99.99	28	99.99	252	99.97	4	100.0	307	99.97

Masculinos

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.			12	66.66	15	46.87	138	74.59	7	63.63	172	69.91
T.O.			5	27.77	15	46.87	43	23.24	2	18.18	65	26.42
T.S.			1	5.55							1	0.40
Mimético												
A.E.							2	1.08			2	0.81
A.O.							2	1.08			2	0.81
N.D.					2	6.25			2	18.18	4	1.62
Totales			18	99.99	32	99.99	185	99.99	11	99.99	246	99.98

Sexo no determinable

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.	6	85.71	14	93.33	2	16.66	109	74.14	5	55.55	136	71.57
T.O.	1	14.28	1	6.66	10	83.33	29	19.72	2	22.22	43	22.63
T.S.												
Mimético									1	11.11	1	0.52
A.E.							6	4.08			6	3.15
A.O.							3	2.04			3	1.57
N.D.									1	11.11	1	0.52
Totales	7	99.99	15	99.99	12	99.99	147	99.98	9	99.99	190	99.96

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, T.S. Tabular superior, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto, N.D. No deformado. A.C. Altiplano central.

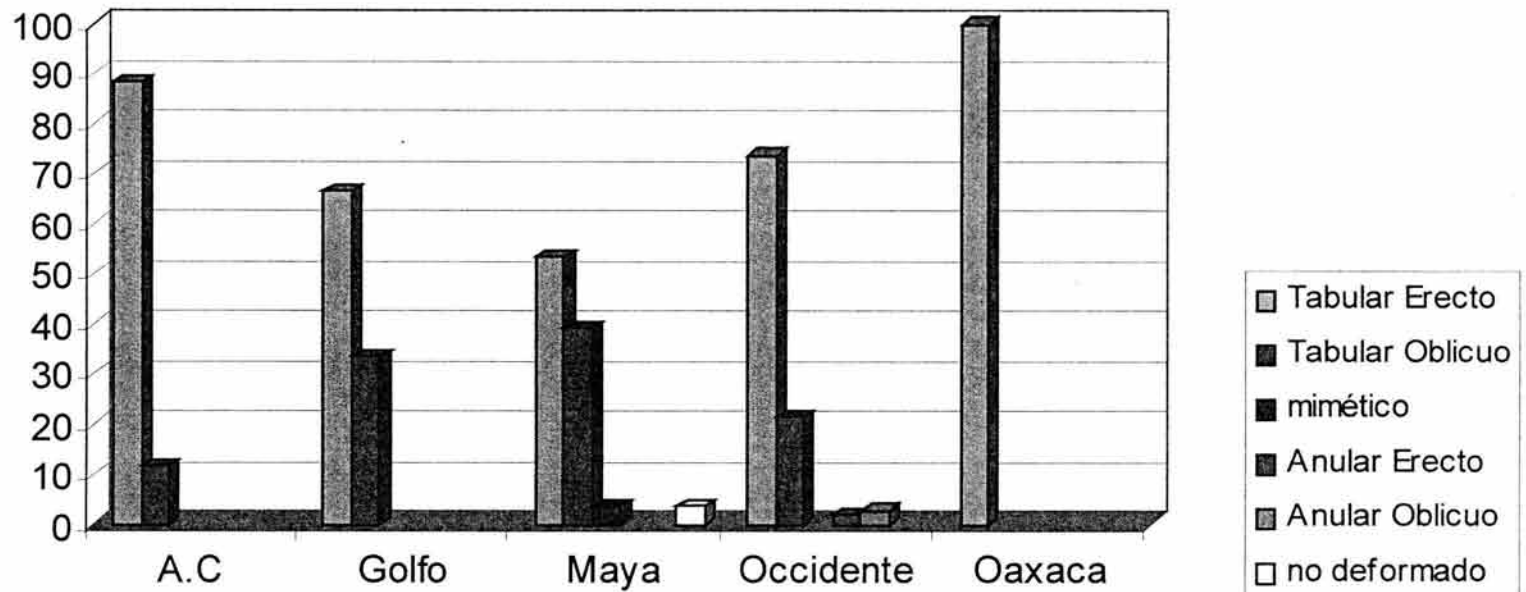
Durante el Clásico se observa la presencia de los dos tipos de deformación cefálica: tabular y anular en sus dos variantes erecto y oblicuo.

Es más frecuente el tabular erecto entre los dos sexos y los indeterminables;

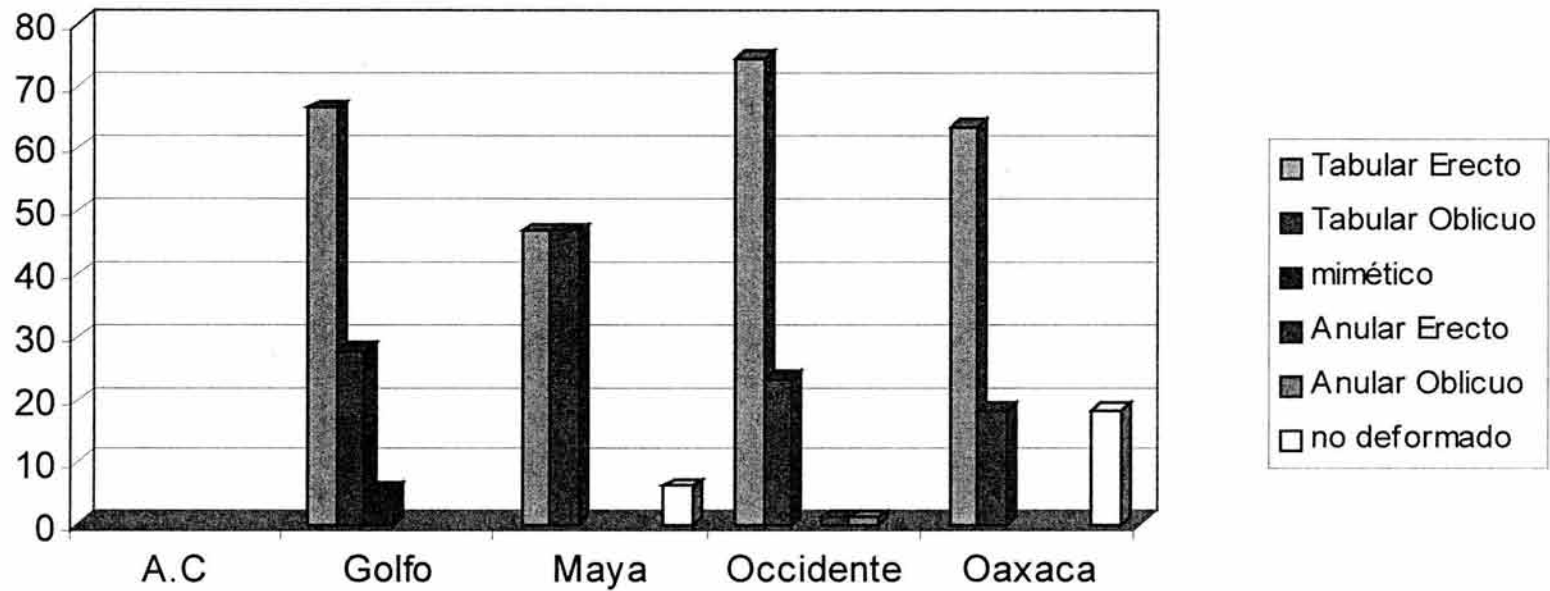
sin embargo, cabe mencionar la presencia en el área del Occidente de anulares, sin mostrar predominio por alguna de sus dos variantes. También merece mencionarse la presencia de la variante tabular superior en el Golfo de México. Observar las gráficas 21, 22 y 23.

Para el Posclásico no se localizaron objetos del área Maya ni de Oaxaca. De las 3 áreas restantes (Golfo, Occidente y Altiplano Central) se registraron 48 objetos, de los cuales 21 son femeninos (43.75%), 11 son masculinos (22.91%) y 16 son de sexo no determinable (33.33%). Cabe mencionar que los objetos registrados del Altiplano Central no están deformados. Los resultados se presentan en el cuadro 43.

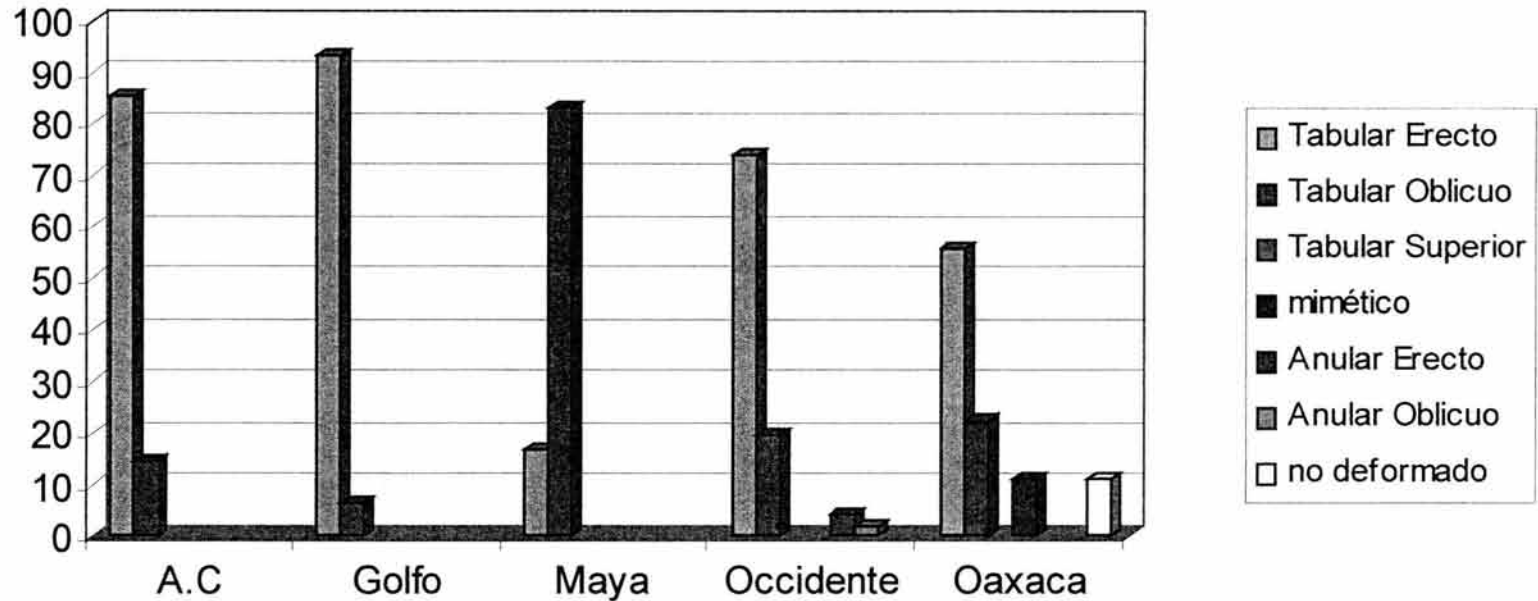
Gráfica 21. Figurillas femeninas con DCI del Clásico por áreas culturales



Gráfica 22. Figurillas masculinas con DCI del Clásico por áreas culturales



Gráfica 23. Figurillas de sexo indeterminable con DCI del Clásico por áreas culturales



Cuadro 43. Tipos de deformación en figurillas del Posclásico por áreas culturales.**Femeninas**

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.			2	40.0			1	16.66			3	14.28
T.O.			2	40.0			3	50.0			5	23.80
T.S.												
Mimético												
A.E.												
A.O.												
N.D.	10	100.0	1	10.0			2	33.33			13	61.90
Totales	10	100.0	5	100.0			6	99.99			21	99.98

Masculinas

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.							2	50.0			2	18.18
T.O.			2	66.66			2	50.0			4	36.36
T.S.												
Mimético			1	33.33							1	9.09
A.E.												
A.O.												
N.D.	4	100.0									4	36.36
Totales	4	100.0	3	99.99			4	100.0			11	99.99

Sexo no determinable

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.			2	100.0			6	75.0			8	50.0
T.O.							2	25.0			2	12.5
T.S.												
Mimético												
A.E.												
A.O.												
N.D.	6	100.0									6	37.5
Totales	6	100.0	2	100.0			8	100.0			16	100.0

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, T.S. Tabular superior, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto, N.D. No deformado. A.C. Altiplano central.

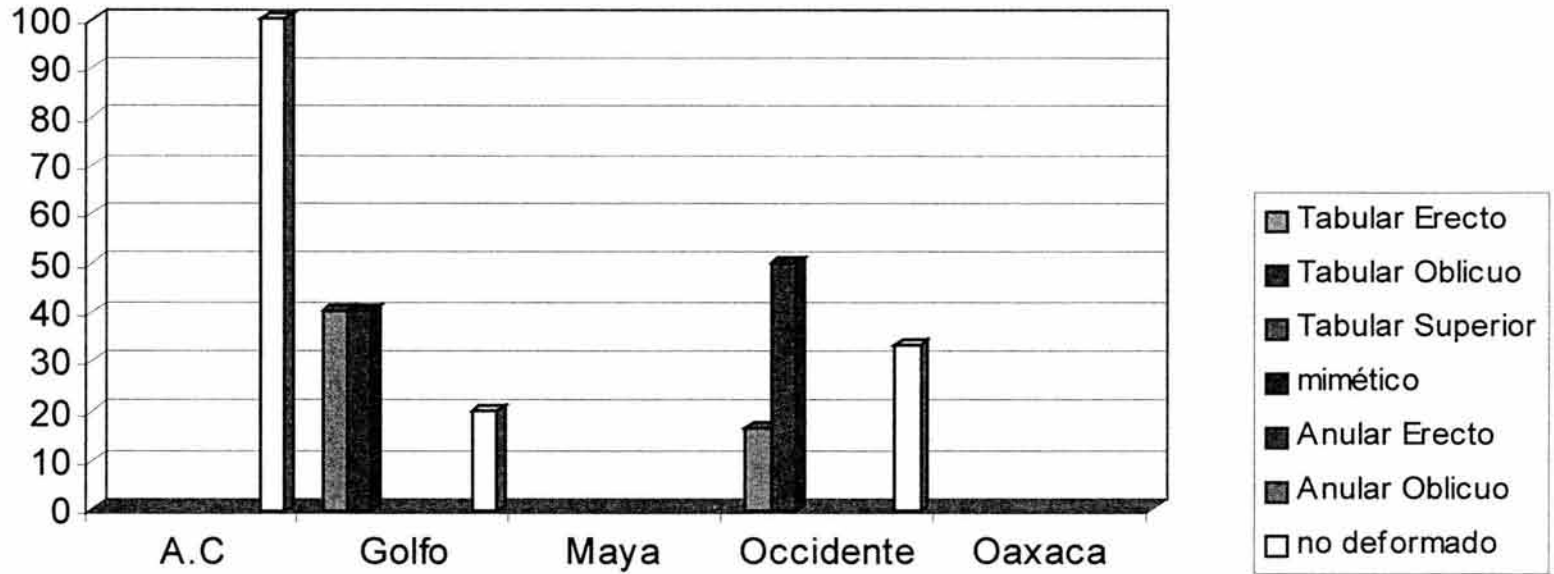
Los objetos femeninos del área del Golfo presentan deformación cefálica tabular en sus 2 variantes: erecto y oblicuo; entre los masculinos hay casos de tabular oblicuo y anular erecto y los 2 de sexo indeterminable son

tabulares erectos; por lo tanto el tipo más frecuente en esta área es el tabular erecto.

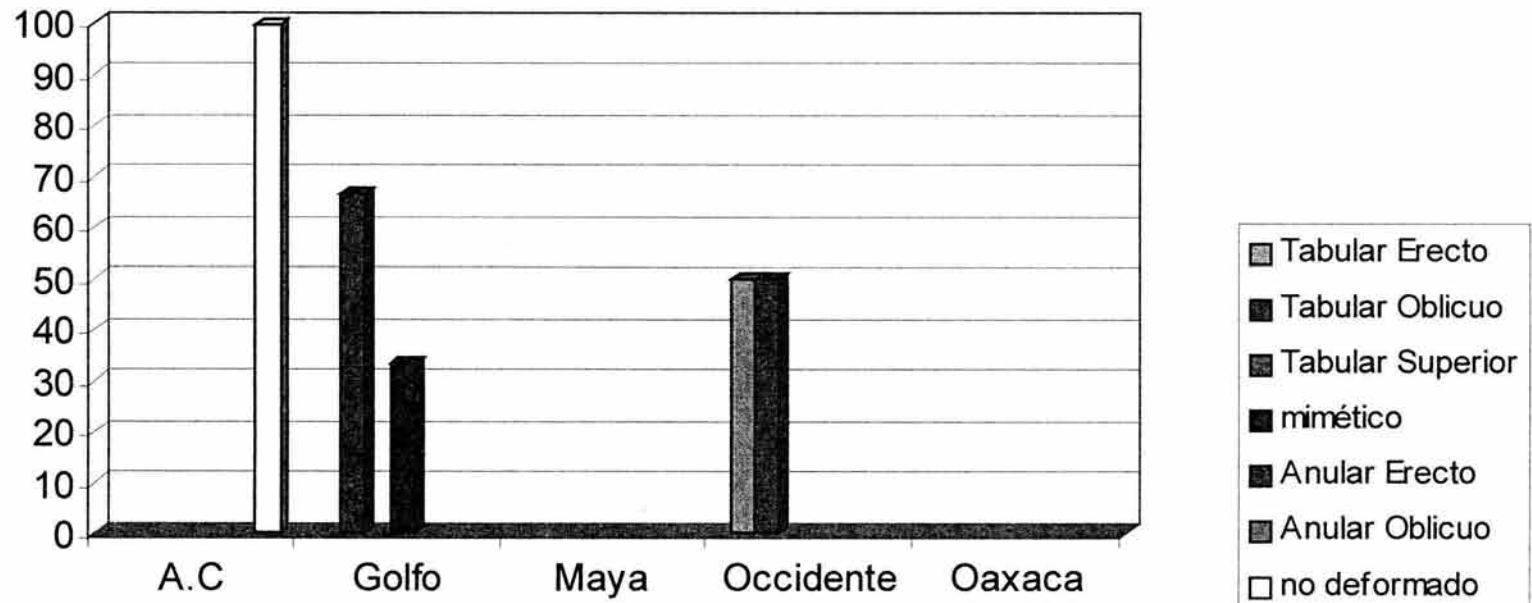
En la región del Occidente entre los femeninos es más frecuente el tabular oblicuo (50.0%), no hay predominio entre los masculinas por alguna variante del tabular y entre los indeterminables sobresalen los tabulares erectos. No hay presencia de anulares en esta región para el periodo Posclásico. Los resultados se muestran en las gráficas 24, 25 y 26.

Posteriormente se agruparon los datos de las figurillas por tipo de deformación y áreas culturales, no tomando en cuenta la cronología. Los resultados se presentan en el cuadro 44.

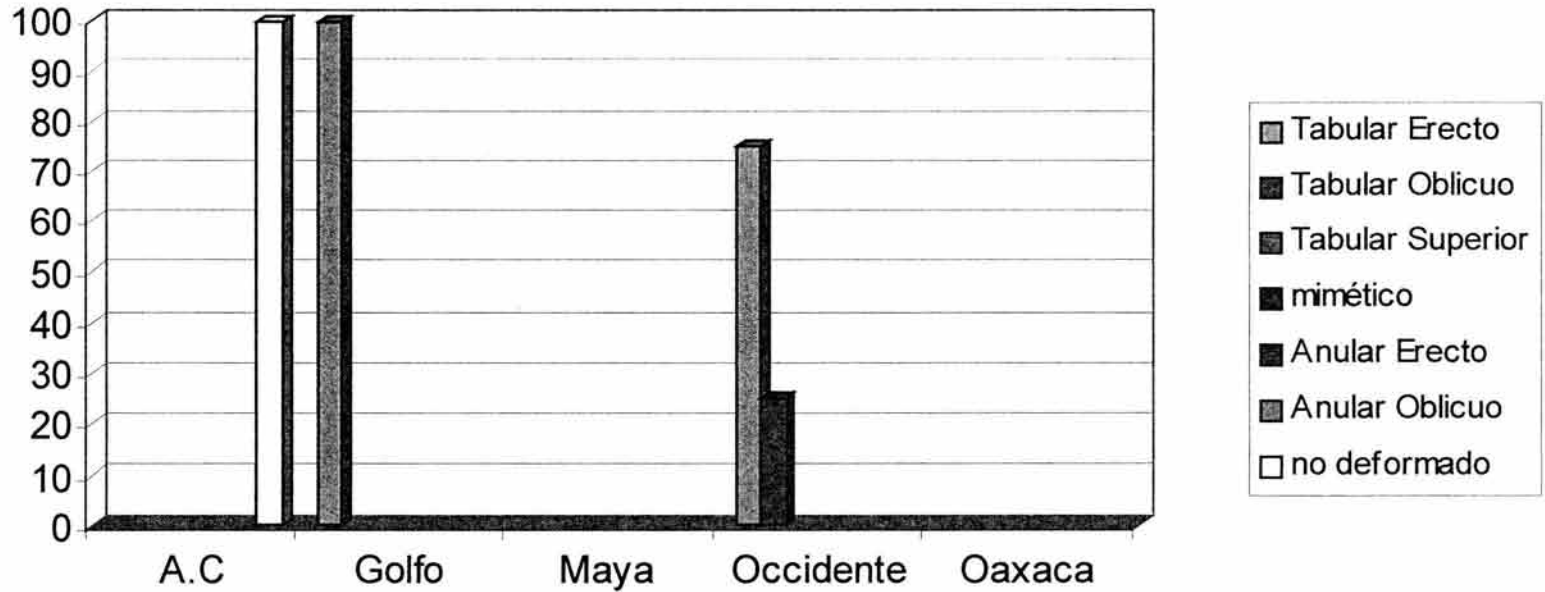
Gráfica 24. Figurillas femeninas del Posclásico por áreas culturales



Gráfica 25. Figurillas masculinas con DCI del Posclasico por áreas culturales



Gráfica 26. Figurillas de sexo indeterminable con DCI del Posclásico por áreas culturales



Cuadro 44. Tipo de deformación en figurillas de los tres periodos culturales.**Femeninas**

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.	23	46.93	6	50.00	15	53.57	252	74.12	8	66.66	304	68.93
T.O.	15	30.61	5	41.66	11	39.28	74	21.76	3	25.0	108	24.49
T.S.												
Mimético	1	2.04			1	3.57			1	8.33	3	0.68
A.E.							5	1.47			5	1.34
A.O.							7	2.06			7	1.59
N.D.	10	20.40	1	8.33	1	3.57	2	0.59			14	3.17
Totales	49	99.98	12	99.99	28	99.99	340	100.00	12	99.99	441	99.99

Masculinas

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.			22	59.46	15	46.87	160	74.76	10	62.50	207	68.32
T.O.			13	35.14	15	46.87	50	23.36	3	18.75	81	26.73
T.S.			1	2.70					1	6.25	2	0.66
Mimético			1	2.70							1	0.33
A.E.							2	0.93			2	0.66
A.O.							2	0.93			2	0.66
N.D.	4	100.0			2	6.25			2	12.50	8	2.64
Totales	4	100.0	37	100.00	32	99.99	214	99.98	16	100.00	303	99.97

Sexo no determinable

Tipo	A.C.		Golfo		Maya		Occidente		Oaxaca		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.	9	47.36	24	85.71	2	16.66	230	79.86	16	76.19	281	76.36
T.O.	4	21.05	4	14.28	10	83.33	49	17.01	3	14.28	70	19.02
A.E.							6	2.08			6	1.63
A.O.							3	1.04			3	0.82
Mimético									1	4.76	1	0.27
N.D.	6	31.57							1	4.76	7	1.90
Totales	19	99.98	28	99.99	12	99.99	288	99.99	21	99.99	368	100.00

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, T.S. Tabular superior, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto, N.D. No deformado. A.C. Altiplano central.

Al observar los resultados de la comparación entre tipo de deformación y áreas culturales, sobresale lo siguiente: se registraron 441 objetos femeninos y hay presencia de alteración cefálica en todas las regiones y todas las

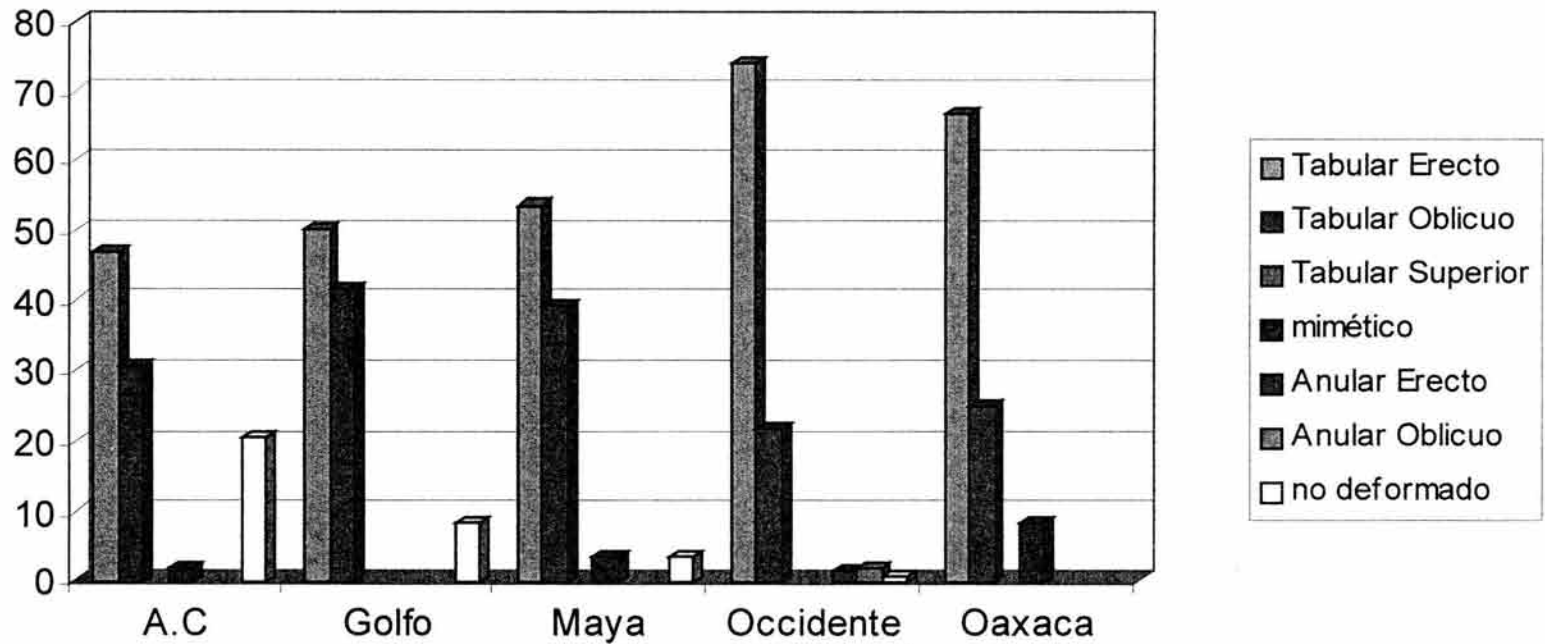
variantes de deformación se presentan (tabular erecto, tabular oblicuo, mimético, anular erecto, y anular oblicuo), a excepción del tabular superior. Cabe mencionar que sólo hay anulares femeninos en el Occidente.

Se registró un total de 303 objetos de sexo masculino; no hay presencia de figurillas masculinas con deformación en el Altiplano Central. Dentro de las 4 áreas restantes sobresale de manera considerable la presencia de tabulares, sobre todo los tabulares erectos (68.32%). Solo hay anulares masculinos en el Occidente, y se cuenta con un caso de tabular superior en la región del Golfo y otro de Oaxaca.

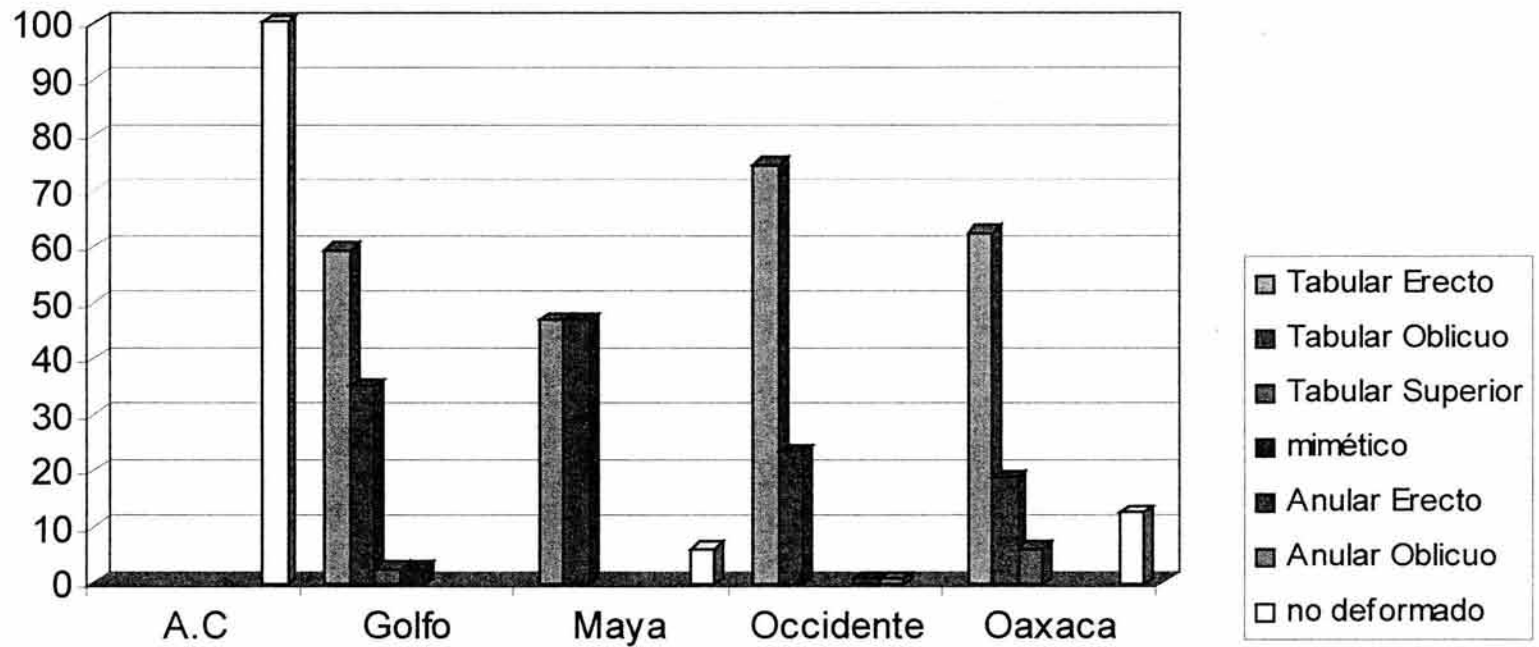
Entre los de sexo no determinable no se localizaron casos de tabulares superiores de un total de 368 registrados. Los anulares en sus dos variantes sólo están presentes en el Occidente.

Es importante mencionar que entre los dos sexos y los no determinables el tipo más frecuente es el tabular erecto, ya que está presente en el 68.93% de los femeninos, el 68.32% de los masculinos y entre el 76.36% de los de sexo no determinable. También sobresale la presencia de anulares únicamente en la región del Occidente. Los resultados se concentran en las gráficas 27, 28 y 29.

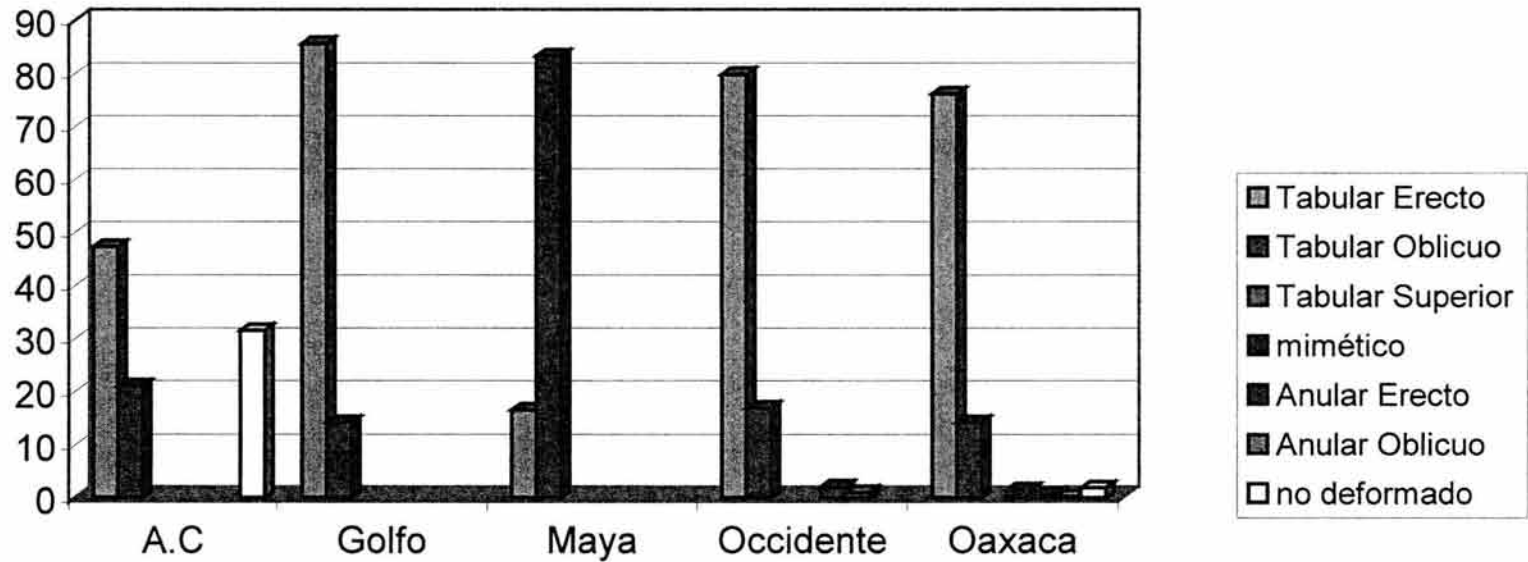
Gráfica 27. Figurillas femeninas prehispánicas con DCI



Gráfica 28. Figurillas masculinas prehispánicas con DCI



Gráfica 29. Figurillas de sexo indeterminable prehispanicas con DCI



A continuación, se incluye un cuadro (45) que tiene los datos de todas las figurillas registradas relacionando tipo de deformación y sexo, procedentes de Mesoamérica y que se encuentran depositadas en el Museo Nacional de Antropología.

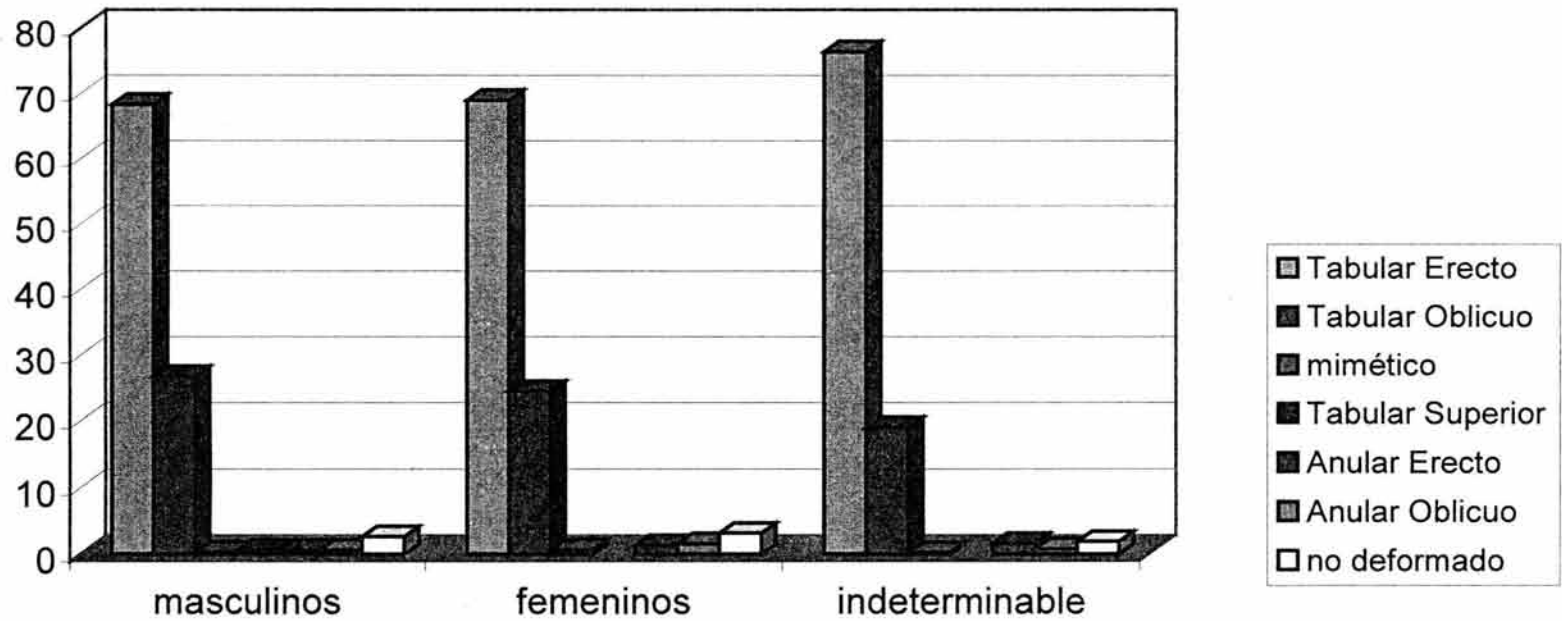
Cuadro 45. Figurillas con deformación procedentes de Mesoamérica.

Tipo	Masculinos		Femeninos		Indeterminable		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
T.E.	207	68.31	304	68.93	281	76.36	792	71.22
T.O.	81	26.73	108	24.49	70	19.02	259	23.39
Mimético	1	0.33	3	0.68	1	0.27	5	0.44
T.S.	2	0.64					2	0.17
A.E.	2	0.64	5	1.34	6	1.63	13	1.16
A.O.	2	0.64	7	1.59	3	0.82	12	1.07
N.D.	8	2.64	14	3.17	7	1.90	29	2.60
Totales	303	99.97	441	99.99	368	100.00	1112	99.99

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, T.S. Tabular superior, A.O. Anular oblicuo, A.E. Anular erecto, N.D. No deformado.

Del cuadro anterior sobresalen los siguientes resultados: son más frecuentes las representaciones femeninas (39.65%) que las masculinas (27.24%) y las de sexo indeterminable (33.09%). En ambos sexos y en las de indeterminables sobresale la presencia de tabulares en sus dos variantes, tabular erecto (71.22%) y tabular oblicuo (23.39%). La variante tabular superior solo está presente en sujetos masculinos. Los anulares son más frecuentes entre los sujetos femeninos y los de sexo no determinable que entre los masculinos. Los no deformados están presentes entre los femeninos (8, 2.64%), masculinos (14, 3.17%) y entre los de sexo no determinable (7, 1.90%). Los resultados se concentran en la gráfica 30.

Gráfica 30. Figurillas con DCI de Mesoamérica



De los cuadros que anteceden a estas líneas, sobresalen algunos resultados que a continuación se describen:

- Hay evidencias de figurillas con la cabeza deformada, así como de ejemplares no deformados.
- Se localizaron los dos tipos de deformación, logrados con aparatos cefálicos y/o cunas y con vendas alrededor de la cabeza: tabulares y anulares.
- Entre los tabulares, se localizaron las dos variantes principales: tabular erecto y tabular oblicuo.
- Entre las dos variantes, antes mencionadas, la más frecuente dentro y entre las regiones estudiadas y por horizontes culturales es la tabular erecta.
- Los anulares son poco frecuentes y no están representados en todas las regiones; únicamente se presentan en la región del Occidente, durante el Clásico.
- También están presentes, aunque en número mínimo, los sujetos con cabezas no deformadas, sobresaliendo la presencia de éstas, en el
- Posclásico en el Altiplano Central.

Los tipos con las variantes encontradas en las figurillas, se ilustra en la figura 4.

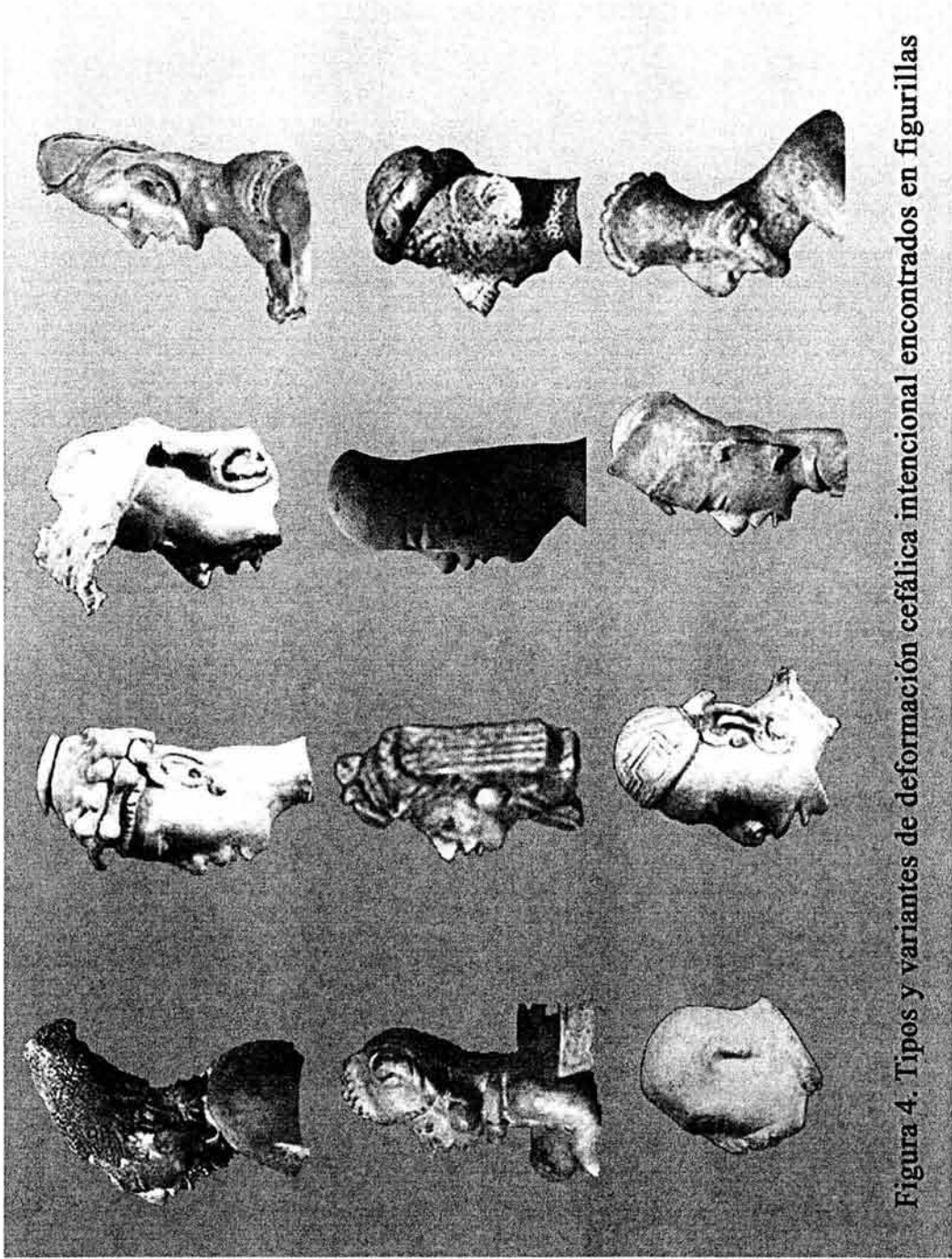


Figura 4. Tipos y variantes de deformación cefálica intencional encontrados en figurillas

CAPITULO V

DATOS COMPARATIVOS

5.1. Comparación con datos osteológicos.

Para realizar la comparación de los resultados del análisis de las figurillas, en cuanto a la deformación cefálica intencional con las referencias de datos osteológicos y que están presentados en el cuadro 1 del Capítulo de *Antecedentes*, se decidió dividirlo en regiones culturales, considerando además los espacios de tiempo. No fue posible hacer ningún análisis estadístico, debido a las descripciones tan diversas que sobre el rasgo cultural estudiado se encontraron en las reseñas bibliográficas. A continuación se describen los datos resultantes.

Los datos del área Central (cuadros 4 al 8), así como los de las otras tienen el inconveniente de que el o los autores no siempre hacen referencia detallada en términos técnicos, del tipo de deformación encontrado, puesto que es frecuente encontrar únicamente la mención de la presencia o ausencia de este rasgo. Sin embargo, se procuró no descartar ninguna de las citas encontradas, tratando de estandarizar la información.

Por otra parte, otro inconveniente en un primer momento fue la intención de correlacionar los tipos encontrados en figurillas y en cráneos por sitios arqueológicos; desafortunadamente, son pocos los casos que lo permitan por lo que se decidió hacerlo de manera más general, es decir, agrupar los datos tanto de las figurillas como de los cráneos por regiones y cronología

para efectos comparativos. Sin embargo, los sitios que permitieron hacer la comparación figurillas-cráneos están mencionados en el texto.

Cuadro 46. Área Central

Precerámico	Texcal, Puebla	Tabular erecto	Romano, 1974
Preceram-Cerámico	Cde Sn Nicolas, Qro	no deformados	Romano, 1978
Preclásico medio	Tlatilco, Edo de México	Tabular erecto, tabular oblicuo, mimética	Romano, 1972
Preclásico medio	Tlatilco IV, Edo de México	Tabular erecto, tabular oblicuo, no deformado	Salas Cuesta y col.1989
PreclásicoMedio	Cerro de laCruz, Ecatepec	Tabular oblicuo	Peña, 1992
PreclamedioyTardío	Colotzingo, Puebla	Tabular oblicuo	Uruñuela, 1998
Preclásico superior	Cuicuilco, D.F	Tabular erecto, tabular oblicuo, pseudocircular	Sánchez Saldaña, 1971
Formativo superior	Terremote, Tlatenco DF	TEFO, TOFO	Serra, 1981
Precsup-clastemp	Jalapasco, Puebla	Tabular erecto, tabular oblicuo, plano lámbdica, no deformado	Comas y col. 1980
Preclas a post	Cholula, Puebla	Tabular erecto, tabular oblicuo	Romano, 1973
Clásico temprano	T-358Tlaxcala	Tabular erecto, tabular oblicuo	Peña, 1982
Clásico	Teotihuacan80-82	Tabular erecto	González M, 1985
Clásico	La Ventilla, Teotihuacán	Tabular erecto, tabular oblicuo, mimético	González y col.1991
Clásico	La Ventilla, Edo de México	Tabular erecto, tabular oblicuo	Romano, 1974
Clásico temprano	Coyoacán ,DF	Tabular erecto	Bautista, 1985b
Tlalmimilolpa	Xocotitla, Mezquititla	Tabular erecto, tabular oblicuo, mimético	Rattray, 1997
Clásico	Xochicalco, Morelos	Tabular erecto	Romano, 1974
Clásico tardío	Ranas, Queretaro	Tabular erecto fronto occipital, no deformados	Romano, 1978
Postclásico	Tlatelolco, D.F.	Tabular erecto	Dávalos, 1951
Postclásico	Hidalgo	Tabular erecto	Romano, 1974
Postclásico	Morelos	Tabular erecto	Romano, 1974
Postclásico	Peñón de los Baños, DF	Tabular erecto	Garza, 1985
Postclasico tardío	Venezuela,44,DF	Tabular erecto	Bautista, 1985a
Postclasico tardío	Tlatelolco 60-64	Tabular erecto, tabular plano lámbdica	Garza, 1985
Postclasico tardío	Ofrenda 48 Templo Mayor	Tabular erecto. Tabular plano lámbdica	Berrelleza, 1985

Del Altiplano Central están representados todos los estados que la conforman. En ella se localizaron 25 sitios, desde uno Precerámico (Texcal, Puebla) hasta del Postclásico (como Tlatelolco, D.F). En 12 de los sitios, se encuentran las dos variantes del tipo tabular: erecto y oblicuo, y en otros hasta

tres variantes. De éstos únicamente en cuatro sitios se encontraron cráneos no deformados (Cerro de San Nicolás, Queretaro, Tlatilco, Jalapasco, Puebla, y Ranas, Queretaro), además de los deformados. En doce hubo presencia de cráneos con alteración tabular oblicua.

Para una mejor comprensión de los datos se decidió agruparlos por temporalidad. Los resultados se muestran a continuación.

Para el Preclásico se tienen siete sitios que se distribuyen de la siguiente manera:

Cuadro 47. Cráneos del Altiplano Central durante el Preclásico

	T.E.	T.O.	N.D.	Mimética	Planolambdica	Pseudoanular
Tlatilco	X	x		x		
Tlatilco IV	X	X	X			
Colotzingo, Puebla		X				
Cuicuilco	X	X				X
Terremote Tlatenco, D.F	X	X				
Jalapasco, Puebla	X	x	X		X	

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

Durante el Preclásico sobresale la presencia de cráneos con deformación intencional tabular erecta, aunque también hay presencia considerable de casos con tabular oblicua. En menor frecuencia también hay las variantes plano lámbdica y pseudoanular, así como no deformados.

Comparando estos resultados con los obtenidos en figurillas (cuadro 5) es notoria la presencia de más variantes entre los cráneos, ya que entre éstos hay casos de tabulares erectos, tabulares oblicuos, miméticos, plano lámbdicos

y pseudoanulares, mientras que entre las figurillas sólo hay tabulares erectos, tabulares oblicuos y miméticos. También sobresale la diferencia de variantes entre ambos materiales de estudio, es decir entre las figurillas de este periodo y área cultural hay mayor presencia de tabulares oblicuos, mientras que entre los cráneos lo más frecuente es el tabular erecto.

Cuadro 48. Cráneos del Altiplano Central durante el Clásico

	T.E.	T.O.	N.D.	Mimética
Tlaxcala	X	X		
Teotihuacan 80-82	X			
La Ventilla	X	X		X
La Ventilla	X	X		
Coyoacan, D.F.	X			
Xocotitla	X	X		X
Xochicalco	X			
Ranas, Queretaro	X		X	

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

Durante el Clásico sobresale la presencia de cráneos con deformación tabular erecta, sin embargo, también se menciona la tabular oblicua, en dos sitios hay presencia de la variante mimética y en uno mencionan los no deformados.

Comparando estos resultados con los obtenidos en las figurillas (cuadro 7) de este mismo periodo y procedentes del sitio de Teotihuacan, se observan los mismos resultados, es decir sólo hay presencia de tabulares, y sobresale en ambos la variante tabular erecto.

Cuadro 49. Cráneos del Altiplano Central durante el Posclásico

	T.E.	T.O.	N.D.	Mimética	Plano lambdaica
Tlatelolco	X				
Hidalgo	X				
Peñon de los Baños, D.F.	X				
Venezuela 44, D.F.	X				
Tlatelolco 60-64	X				X
Ofrenda 48, Templo Mayor	X				X

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo, N.D. No deformado.

Durante el Posclásico en el área del Altiplano Central únicamente hay presencia de cráneos con deformación tabular erecta y la mención de la variante plano lambdaica. Comparando estos resultados con los obtenidos en las figurillas sobresale lo siguiente: no se localizó figurilla alguna con deformación, mientras que entre los cráneos de los pocos sitios ubicados en este periodo y área cultural ya no hay tantas variantes y lo reportado con mayor frecuencia es la plano lambdaica que como se sabe es apenas un ligero aplanamiento sobre la parte más posterior de los parietales y la más superior del occipital.

De manera general, se puede anotar que entre los cráneos, la variante tabular erecto es la predominante desde el Preclásico en esta área cultural, aunque sobresale la ausencia del tabular oblicuo en el periodo Posclásico y la presencia notoria de sujetos con plano lambdaica en este mismo periodo cultural.

Comparando estos resultados con los obtenidos en figurillas, se observan resultados distintos, durante el Preclásico en las figurillas es más frecuente el tabular oblicuo mientras que entre los cráneos es el tabular erecto; durante el Clásico se observa más o menos lo mismo, pero para el Posclásico hay diferencias, ya que entre los cráneos todavía hay la presencia de un ligero aplanamiento posterior mientras que entre las figurillas de esta área ya no hay huella de esta práctica cultural.

Cabe anotar que solo fue posible comparar directamente cráneos y figurillas en Tlatilco y Cuicuilco. En ambos sitios sobresale la variante tabular erecto y en mucho menor cuantía hay ejemplares con tabular oblicuo y miméticos.

Cuadro 50. Cráneos del Área del Golfo

Clásico Tardío	Zapotal, Ver	TEFO, TOFO, FOSUP	Romano, 1975
Postclásico	Huasteca	Tabular erecto	Romano, 1974
Postclásico	Tamuín, sitio Pavón	Tabular erecto	Romano, 1965
Postclásico	Isla Sacrificios, Ver	Tabular erecto	Romano, 1965
Postclásico	Isla del Idolo, Ver	Tabular erecto, tabular oblicuo, mimético	Romano, 1965
Postclásico	Tanquián, SLP	Tabular erecto	Romano, 1965
Postclásico	Tamaulipas	Tabular erecto	Romano, 1974

TEFO Tabular erecto; fronto-occipital, FOSUP, Fronto-superior.

De esta región son pocos los sitios que aportan información sobre los cráneos deformados localizados. En las siete referencias, todas mencionan la presencia de tabulares erectos y en dos de ellos, además, hay casos de tabulares oblicuos; por otra parte, es notoria la frecuencia de la variante

tabular superior en el sitio de El Zapotal, Veracruz, encontrado tanto en cráneos como en una figurilla de la región. Cabe mencionar la presencia de esta variante que sólo se ha localizado en esta región.

Las tres variantes localizadas en los cráneos de esta región, también están presentes en las figurillas (cuadro 45), 52 de 77 (67.53%) presentan la variante tabular erecto, 22 (28.57%) el tabular oblicuo un el tabular superior (1.29%) y otro más es mimético (1.29%).

Los resultados antes descritos indican que en esta Area cultural, la variante tabular erecto es la más frecuente en comparación con las otras, sobresaliendo la presencia de la variante Tabular superior en el sitio de El Zapotal”.

Para el Area Maya, las referencias encontradas en cráneos indican que en casi todos los sitios referidos se localizaron las dos variantes del tabular: el erecto y el oblicuo, señalando que siempre son más numerosos los casos que presentan la primera variedad (cuadro 51).

En esta área y del Preclásico se tiene el único ejemplar óseo, que hasta ahora presente el tipo olmecoide, es decir, el ejemplar de El Pajón, Chiapas, Romano (1980) considera que este cráneo pudo haber sido manejado con un aparato compresor en el cual las huellas de las bandas o vendajes están presentes.

Cuadro 51. Cráneos del Área Maya

Preclásico Superior	Chiapa de Corzo	Tabular erecta, tabular oblicua	Romano, 1974
Preclásico Superior	El Pajón, chis	Pseudoanular	Romano,
Clásico	Jaina	Tabular erecta, tabular oblicua, mimética	Piña Chan, 1968
Clásico	Yucatán	Tabular erecto, tabular oblicuo	Romano, 1974
Clásico	Chiapas	Tabular erecto, tabular oblicuo	Romano, 1974
Clásico	Quintana Roo	Tabular erecto	Romano, 1974
Clásico Tardío	C. Las Banquetas	Tabular erecta, tabular oblicua y mimética	Bautista, 1998
Clasico (659Dc)	Jaina, 73/74	Tabular erecta, tabular oblicua, mimética	Mansilla y col. 1990
Epiclásico	Lagartero, Chis	Tabular erecta	Matheny, 1990
Postclásico	Tulum	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
	Chinkultik	Tabular Erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
Preclásico	Chiapa de Corzo	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
	Cerro de las Minas	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
	Pantelhó	Tabular oblicua menor	Jaén y Del Olmo, 1998
	Toniná	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
	Valle de Ocosingo	Tabular erecta	Jaén y Del Olmo, 1998
PostclásicoTardío	El Rey CanCun, QR	Tabular erecta	Ramos Rguez, 1978

El otro sitio maya Preclásico, Chiapa de Corzo, Chiapas, aporta cráneos con deformación tabular en sus dos variantes: erecto y oblicuo.

Cuadro 52. Cráneos del Área Maya durante el Clásico

	T.E.	T.O.	Mimética
Jaina	X	X	x
Yucatán	X	X	
Chiapas	X	X	
Quintana Roo	X		
C. de Las Banquetas, Chis	X	X	x
Jaina, 73/74	X	X	x
Lagartero, Chis	X		

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo.

Durante el Clásico en esta área se localizan cráneos con deformación tabular en sus dos variantes, erecta y oblicua y de forma intermedia o mimética.

Cuadro 53. Cráneos del Área Maya durante el Posclásico

	T.E.	T.O.
Tulum	X	
Chinkultik	X	
Chiapa de Corzo*	X	
Cerro de las Minas	X	
Pantelhó	X	X
Toniná	X	
Valle de Ocosingo	X	
ElReyCanCun,QR	X	

T.E. Tabular erecto, T.O. Tabular oblicuo.

Del Posclásico en el área Maya se localizaron 8 sitios con cráneos deformados. En la mayoría de ellos hay deformación tabular erecta y solamente en un sitio hay reportes de tabular oblicua.

Comparando estos resultados con lo encontrado en figurillas, sólo es posible hacerlo con materiales del Clásico (cuadro 15) e indican lo siguiente: sólo hay tabulares, en sus dos variantes principales, tabular erecto y tabular oblicuo, pero hay diferencias por porcentajes, es más común la variante tabular oblicua en figurillas y la tabular erecta en cráneos y es poca la presencia de miméticos. No es posible hacer comparaciones por sexo, como se hizo con las figurillas, debido a que las referencias de cráneos no siempre indican el número de sujetos con la alteración cultural ni el sexo.

Del área del Occidente de México, fue posible obtener 33 referencias con información sobre la presencia de esta manifestación cultural.

Cuadro 54. Área de Occidente de México

Preclásico Inf	El Opeño, Mich	Tabular erecta. Tabular oblicuo	Oliveros, 1971
Preclásico	Capacha, Mich	Tabular erecto, tabular oblicuo	Cabrero, 1995
Preclásico	Apatzingán, Mich	Tabular erecto	Cabrero, 1995
Preclásico	Chupicuaro, Gto	Tabular erecto, tabular oblicuo	Cabrero, 1995
200-300Dc	TdeSnSebastian, Jal	Deformación craneana intencional	Cabrero, 1995
200-300dC	T El Arenal, Jal	Todos con deformación craneana	Cabrero, 1995
Clásico Tardío	Tizapan, el Alto, Jal	Tabular erecta por fotos	Cabrero, 1995
Clásico Sup.	Tinganio, Mich.	cráneos con ligera deformación	Lagunas, 1987
Clásico Sup.	Tinganio, Mich.	cráneos con ligera deformación	Lagunas, 1987
Clásico Tardío	Cojumatlan, Mich.	Tabular erecta	Cabrero, 1995
0-750 dC	Cerro del Huiztle, Jal	Deformación craneana Intencional	Civera y Márquez, 1985
Clásico Tardío	BarradeNavidad, Jal	Tabular erecta, tabular oblicua	Cabrero, 1995
700-850dc	T1Tinganio, Mich	Tabular erecta, no deformados,	Lagunas, 1987
Clásico Tardío	Altavista Chalchihuites, Zac	Tabular erecta	Cabrero, 1995
900-1200dC	Chametla, Sin	Tabular erecta	Cabrero, 1995
900-1520dC	Culiacán, Sin	Deformación en el occipital (TE)	Cabrero, 1995
1000-1200 aC	Guasave, Sin	Deformación del frontal y pocos presentan deformacion occipital (T.Erecta)	Cabrero, 1995
Posclásico	Tuxcacuesco, Jal	Tabular eecta	Cabrero, 1995
Postclásico	Culiacán, Sin	Muchos presentan deformación intenc.	Hulse, 1945
Postclásico	Chalpa, Nay	cráneos deformados intencionalmente	Gill, 1971
Postclásico	Tecualilla, Nay	cráneos deformados intencionalmente	Gill, 1971
Postclásico	Amapa, Nay	cráneos deformados intencionalmente	Gill, 1971
Postclásico	Tecualilla, Nay	cráneos con ligera deformación	Gill, 1971
Postclásico	Chalpa, Nay	ligera deformación	Gill, 1971
Postclásico	Tuxcacuesco, Jal	Tabular erecta	Gavan, 1949
Postclásico	Tolimán, Jal	no deformados	Gavan, 1949
Postclásico	Huandacareo, Mich	Bilobular	Macias, 1989
1300-1400dC	Ihuatzio, Tzintzuntzan, Mich	occipito-parietal (TE)	Cabrero, 1995
Postclásico	Tamazula, Tuxpan, Zapotlan, Jal	Fronto-occipital (TE)	Cabrero, 1995
Postclásico Tardío	Tuxpan, Jal	Deformación del frontal	Cabrero, 1995
Postclásico	Amapa, Nay	Tabular erecta bilobulada	Cabrero, 1995
	Jalisco	Anular	Bautista, 2001

De la región de Occidente, es donde existe mayor diversidad en la información; ésta se encuentra tan heterogénea en cuanto a la clasificación o

terminología utilizada para determinar el tipo de deformación de los cráneos, que agruparla no fue fácil.

Cuadro 55. Cráneos del Occidente de México del Preclásico

	Tabular erecto	Tabular oblicuo
El Opeño, Michoacán	X	X
Capacha, Michoacán	X	X
Apatzingan, Michoacán	X	
Chupicuaro, Guanajuato	X	X

En la región del Occidente y durante el Preclásico, hay referencia de la presencia de deformación intencional en cuatro sitios, 3 de Michoacán y 1 de Guanajuato; en los cuatro hay presencia de tabulares erectos, además de tabulares oblicuos en 3 de ellos.

Comparando estos datos con los resultados de las figurillas (cuadro 31) procedentes de El Opeño, Michoacán, se observa que en las figurillas solo hay tabulares erectos, mientras que entre los cráneos hay tabulares erectos y oblicuos. Respecto a los cráneos y figurillas de Chupicuaro, Michoacán, los resultados son parecidos, tabulares en sus dos variantes.

Cuadro 56. Cráneos del occidente de México del Clásico

200-300dC	T de San Sebastian, Jalisco	Deformación craneana occipital
200-300dC	T El Arenal, Jalisco	Todos con deformación craneana
Clásico Tardío	Tizapan, el Alto, Jalisco	Tabular erecta (por fotos)
Clásico superior	Tinganio, Michoacán	cráneos con ligera deformación
Clásico superior	Tinganio, Michoacán	cráneos con ligera deformación
Clásico Tardío	Cojumatlan, Michoacán	Tabular erecta
0-750 dC	Cerro del Huiztle, Jalisco	deformación craneana Intencional
Clásico Tardío	Barra de Navidad, Jalisco	Tabular erecta, tabular oblicua
700-850dc	T1Tinganio, Michoacán	Tabular erecta, no deformados,
Clásico Tardío	Altavista Chalchihuites, Zac	Tabular erecta

Del Clásico, en el Occidente hay presencia de cráneos con deformación tabular en sus dos variantes; en figurillas (cuadro 33) también es notoria la presencia alta de este tipo de deformación, sobresaliendo en estas la presencia de deformación anular en sus dos variantes, siendo más frecuente en Jalisco la anular oblicua y en Colima la anular erecta.

Cuadro 57. Cráneos del Occidente de México del Posclásico

900-1200dC	Chametla, Sinaloa	Tabular erecta
900-1520dC	Culiacán, Sinaloa	Deformación en el occipital (TE)
1000-1200 aC	Guasave, Sinaloa	Deformación del frontal y pocos con deformación occipital (tabular erecta)
Posclásico	Tuxcacuesco, Jalisco	Tabular erecta
Postclásico	Culiacán, Sinaloa	Muchos presentan deformación intencional
Postclásico	Chalpa, Nayarit	cráneos deformados intencionalmente
Postclásico	Tecualilla, Nayarit	cráneos deformados intencionalmente
Postclásico	Amapa, Nayarit	cráneos deformados intencionalmente
Postclásico	Tecualilla, Nayarit	cráneos con ligera deformación
Postclásico	Chalpa, Nayarit	ligera deformación
Postclásico	Tuxcacuesco, Jalisco	Tabular erecta
Postclásico	Tolimán, Jalisco	no deformados
Postclásico	Huandacareo, Michoacán	Bilobular
1300-1400dC	Ihuatzio, Tzintzuntzan, Mich	occipito-parietal (TE)
Postclásico	Tamazula, Tuxpan, Zapotlan, Jal	Fronto-occipital (TE)
Postclásico Tardío	Tuxpan, Jalisco	Deformación del frontal
Postclásico	Amapa, Nayarit	Tabular erecta bilobulada

Las referencias de cráneos deformados indican la presencia frecuente de tabulares erectos, mientras que entre las figurillas (cuadro 35) del Posclásico en esta región hay la presencia del mismo tipo en sus dos variantes.

Lo sobresaliente en esta región es la presencia de los dos tipos de alteración cultural: La tabular y la anular. Es más frecuente la variante tabular erecta en cráneos y figurillas, ya que entre estas últimas, 642 de un total de

840 presentan esta variante (76.42%), le sigue el tabular oblicuo en 173 casos (20.59%), el anular erecto con 13 registros (1.54%) y 12 con anular oblicuo (1.42%). Resalta la presencia de anulares en esta región durante el Clásico, no hay objetos cerámicos con esta característica en otros momentos de tiempo. Hay cuatro cráneos con deformación anular en sus dos variantes en grado máximo, desafortunadamente sólo se sabe que son de Jalisco y se puede suponer que prehispánicas puesto que el rasgo cultural estudiado no fue frecuente después de la Conquista.

Del área de Oaxaca se obtuvieron siete referencias de cráneos deformados, ubicadas dentro de los tres grandes periodos de tiempo. Los datos están concentrados en el cuadro 58

Cuadro 58. Área Oaxaca

Preclásico	Oaxaca	Tabular erecta, pseudoanular	Romano, 1974
Preclásico	Cerro de las Mesas	Tabular erecta, tabular oblicua	Comas, 1945
MAII-III A	Monte Albán	Tabular erecta, tabular oblicua	Romero, 1983
MAIII A	MA 93-94	Tabular erecta, tabular oblicua	Winter y col. 1998
Clásico-Postclásico	Oaxaca	Tabular erecta, tabular oblicuo	Romano, 1974
Clásico(500-800d)	Tumba172MA Oax	Tabular erecta	Winter y col. 1998
Postclásico	Coixtlahuaca	Tabular erecta	Romano, 1974

Del Preclásico se obtuvieron datos de dos sitios, los cuales indican la presencia de tabulares en sus dos variantes y un pseudoanular.

Durante el Clásico, solo hay presencia de tabulares erectos y oblicuos, mientras que para el Posclásico solo se mencionan tabulares erectos.

En esta región solo hay figurillas y cráneos con deformación Tabular durante el Preclásico y el Clásico. No es posible hacer alguna comparación que abarque el último periodo temporal prehispánico, ya que hasta el momento no hay objetos cerámicos registrados con esta alteración.

De manera general, incluyendo las comparaciones de todas las regiones valoradas, los resultados antes descritos permiten hacer las siguientes inferencias:

- Los resultados también demuestran que en las figurillas, así como en los cráneos, hay representaciones de variantes regionales.
- Se localizó un tipo de alteración, la tabular superior, parecida a la representación de la morfología de la cabeza de una diosa, representada en escultura, en el sitio de El Zapotal, Veracruz.
- Los resultados obtenidos a través del registro y análisis de las figurillas confirman que era frecuente la alteración morfológica de la cabeza, y que el tipo de deformación más común fue el tabular erecto. Estos resultados concuerdan con lo encontrado en los cráneos de algunos de los entierros que proceden de varios sitios de los cuales también hay figurillas.
- Importante destacar la presencia de cráneos con deformación pseudoanular en Oaxaca durante el Preclásico y anulares en Jalisco

representados en figurillas del Clásico y cráneos. Así como la presencia de cráneos con deformación pseudoanular en El Pajón, Chiapas y en Cuicuilco, ambos sitios ubicados dentro del mismo espacio temporal.

Los tipos y variantes de deformación intencional localizados en cráneos se muestran en la figura 5 y la correlación entre figurillas y cráneos se ilustran en la figura 6.

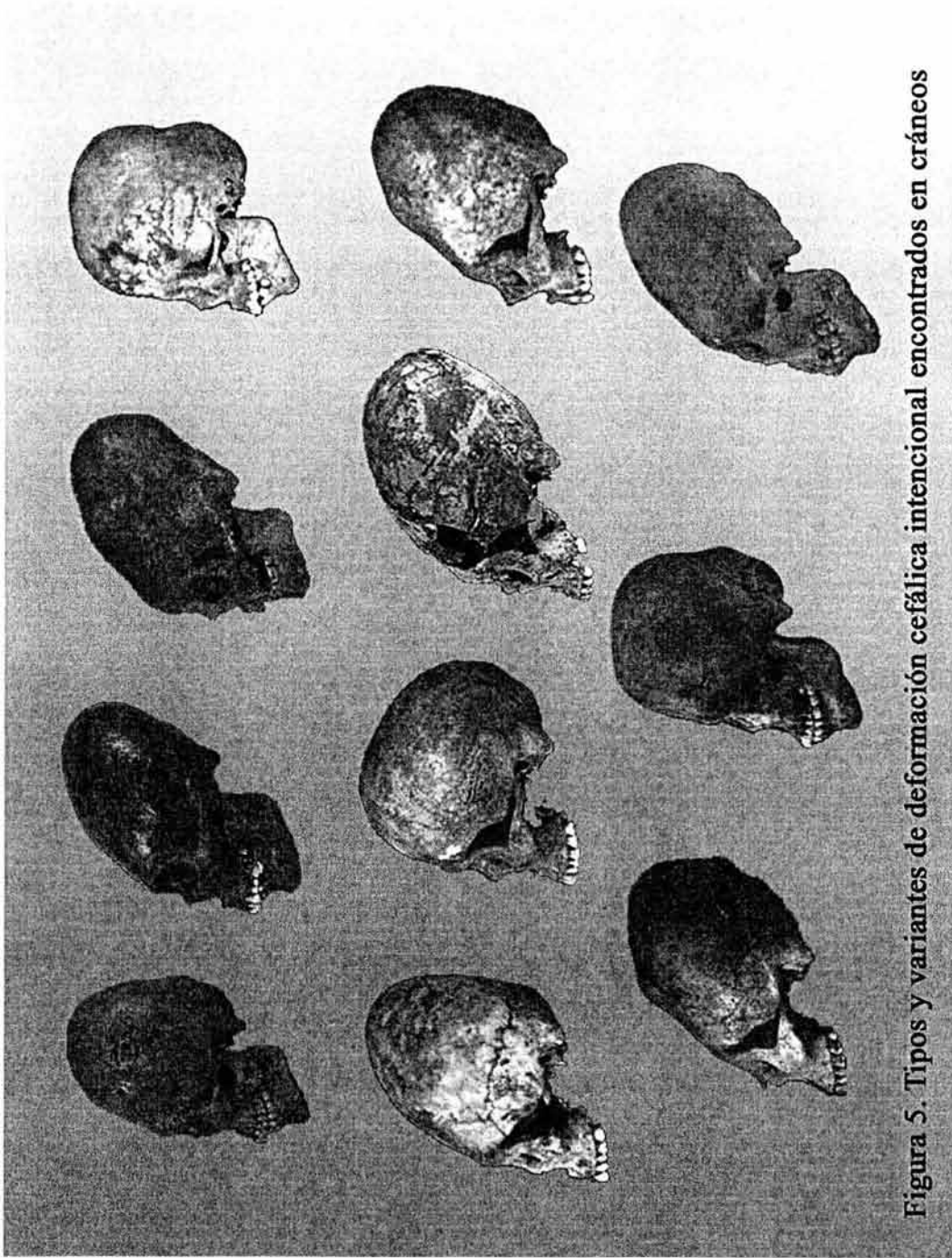


Figura 5. Tipos y variantes de deformación cefálica intencional encontrados en cráneos

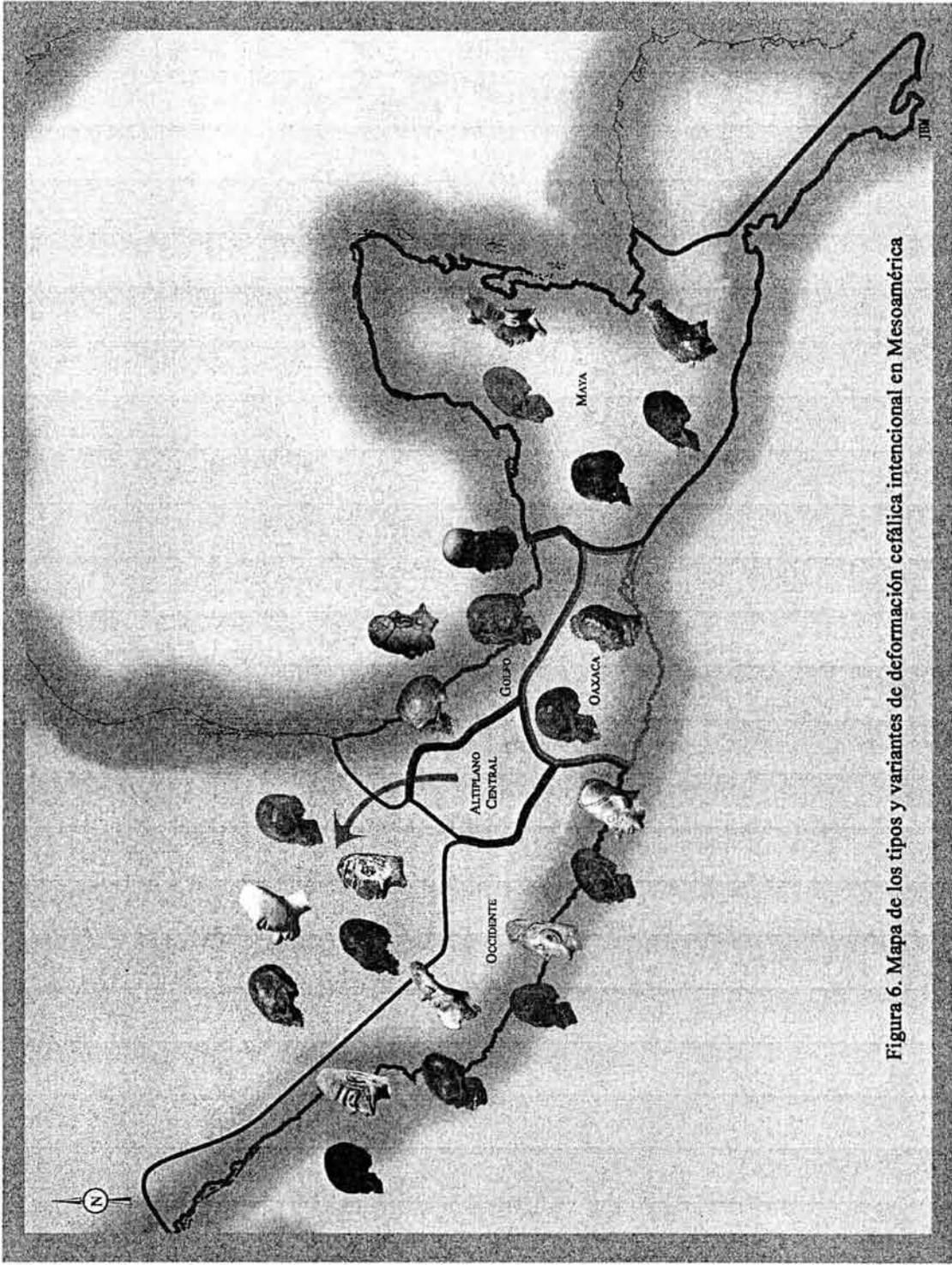


Figura 6. Mapa de los tipos y variantes de deformación cefálica intencional en Mesoamérica

Discusión y Consideraciones Finales.

Es sabido, que desde los primeros humanos sobre la tierra fue costumbre la modificación de la presencia natural corporal. Entre los habitantes del México prehispánico alterarse la morfología del cuerpo, parcial o totalmente y de manera transitoria o permanente, fue una costumbre muy difundida.

Actualmente contamos con evidencias de esas prácticas culturales de distinta índole, entre ellas, sellos de cerámica, figurillas, cráneos, dientes y relatos de cronistas, los cuales hablan del cómo, cuándo, quién y a quiénes las realizaban y algunos narran hasta el porqué.

Muy probablemente la pintura corporal y el uso de adornos, fueron los primeros medios que el hombre puso en práctica con el fin de modificar o cambiar su apariencia. Posteriormente, fueron comunes las alteraciones tegumentarias, las escarificaciones o cicatrices y el tatuaje, la deformación de la cabeza y el limado e incrustación dentaría (Bautista, 2003: 38).

Las causas de estas alteraciones fueron varias, quizás en un principio tuvieron el fin de proteger al sujeto del ambiente, el uso de ciertos diseños y colores específicos aplicados con pintura sobre la cara y cuerpo están relacionados con festividades y acontecimientos naturales, ejemplo inicio de lluvias, paso de la niñez a la pubertad, entre otras. También es sabido que algunos guerreros al regreso de una batalla, acostumbraban hacerse

escarificaciones sobre la piel de la cara, brazos o piernas. El análisis de las figurillas permite decir que entre la gente del occidente de México en época prehispánica también fue común la perforación y/distensión del lóbulo de la oreja o de los labios, sobre todo en inferior, así como las múltiples perforaciones del lóbulo de la oreja para el uso de varios aretes.

Podemos decir que las alteraciones intencionales del cuerpo, son un rasgo cultural, presente en los grupos prehispánicos, provocadas por concepciones difíciles de comprender para el pensamiento occidental actual.

Por lo que respecta a la deformación cefálica intencional, ésta pudo tener diferentes causas, se ha planteado como una forma de diferenciación social entre los individuos, esto lo dice Romano (1985:29) al mencionar que entre los mayas...

el pueblo en general sólo podía imprimir a las cabezas de sus hijos la forma tabular erecta. En cambio, gobernantes jerarcas, sacerdotes, guerreros y otros personajes de alto rango social, predestinados desde niños a ocupar las categorías de más alto renombre en la sociedad, se les conformaba la cabeza en el artificial modo tabular oblicuo. Tal vez esta sea la causa de que exista un predominio en las representaciones de personajes con el diseño tabular oblicuo en objetos y figurillas de cerámica y en pinturas, estucos y relieves, que muestran lo más representativo y elevado de la pirámide social maya, principalmente del horizonte cultural clásico (Romano, 1985:29).

También menciona que quizás por esta razón sean más los cráneos hasta ahora localizados con la variante tabular erecta y menos los tabulares oblicuos. En lo personal tengo reservas ya que hasta la fecha no se ha localizado el cráneo de algún personaje importante con este tipo de alteración cultural.

También se ha dicho que quizás trataron de exaltar determinadas formas cefálicas (mesocéfalos, braquicéfalos). Algunos refieren semejanza con animales considerados sagrados (jaguar en el área maya), Sotelo y Valverde (1992:213) dicen que:

es probable que al nacer los herederos, el modo más patente de evidenciar su ascendencia felina como miembros del linaje noble, fuera de asemejarlos físicamente al animal, deformándoles el cráneo de manera similar al del jaguar. Así en concreto, hombres y mujeres de la dinastía gobernante de Yaxchilán, se distinguieron físicamente del resto de la sociedad por su apariencia felina (Sotelo, 1992:213).

Cabe mencionar que de este sitio maya no hay cráneos completos que permitan valorar con certeza la presencia de la variante tabular oblicua.

También está referida por algunos es la elección de un tipo determinado de alteración cefálica a ciertos individuos para un acto religioso posterior, hay referencias de un ritual dedicado a una diosa relacionada con una variante particular, localizada en el sitio de "El Zapotal", Veracruz. En este lugar se localizaron 51 cráneos femeninos con deformación tabular superior, según la tipología de Romano (1975:69), variante que es la misma que presenta la diosa Cihuateteo, encontrada también en dicho lugar. Coincidimos con Garza Tarazona(1991:30) al mencionar que probablemente

estas mujeres eran seleccionadas desde niñas, para ser sacerdotisas de la diosa y participar en su ritual, razón por la cual eran señaladas desde su nacimiento alterando la región cefálica con la variante antes mencionada.

Cabe mencionar que la causa más común manejada por la mayoría es aquella explicada como un ideal estético, en lo personal la menos creíble puesto que no se sabe cuál era ese ideal en gente tan separada de nosotros en el tiempo. Considero que también se puede proponer como una costumbre traída por gente extranjera al grupo y adoptada por la tribu como una forma de integración.

En lo que sí podemos estar todos de acuerdo, es que la deformación cefálica intencional es una señal cultural que liga a todos los pueblos de Mesoamérica, y que quizás esta práctica estuvo relacionada al principio con algún ritual o manifestación mágico-religiosa, , y que posteriormente se volvió una costumbre más o algo cotidiano debido a la gran cantidad de representaciones encontradas. No cabe duda que la frecuencia en presencia o ausencia varió de área cultural, por ejemplo, en el Altiplano Central durante el Posclásico parece que se estaba perdiendo esta costumbre, como lo evidencian los cráneos con un ligero aplanamiento posterior y la ausencia de la presencia de figurillas con deformación. Quizás esto se puede explicar por la llegada al área de grupos del norte que no acostumbraban deformarse la cabeza y de

alguna manera influyeron para que la práctica ya no se realizara con la intensidad en presencia y grado como en periodos anteriores.

Traté de observar en las figurillas no sólo su forma externa sino el contenido simbólico con que fueron hechas, considero que las figurillas son una forma de permanecer y de trascender en el tiempo, recordar la forma en que esos pueblos percibían al mundo; procure no verlas únicamente como objetos ornamentales y no olvidar que son expresiones de sus vivencias.

Asimismo considero que la deformación cefálica intencional fue una manera de expresarse, de utilizar el cuerpo como un texto para representarse, distinguirse, es decir ser un marcador de identidad personal y de grupo que los mantenía unidos y de cierta manera distintos a los otros.

Se tuvieron algunas limitantes en la realización del estudio, entre ellas la información bibliográfica, algunas veces las referencias sobre el tema fueron muy escuetas, por ejemplo, decían “cráneos deformados”, “cráneos poco deformados”, “la mayoría de los cráneos presentan deformación”, etcétera; hecho que se trato de subsanar haciendo clasificaciones muy generales que impidieron hacer comparaciones con porcentajes de frecuencias entre cráneos y figurillas. Respecto a los objetos, no siempre fue posible determinar el tipo de deformación, en muchos casos lo impidió el tocado o el peinado muy elaborado, así como el aplanamiento de la región posterior de

algunas piezas, razón por la cual, varía mucho el número de piezas revisadas con el número de registradas.

Seleccionamos figurillas porque consideramos que son una fuente importante de información para valorar este rasgo cultural, el estudio de ellas, no sólo permiten conocer la manera de alterar la morfología cefálica, sino que también es posible conocer a través de ellas su organización social, muchas de sus costumbres culturales, actitudes cotidianas, tipos físicos y a veces hasta algunas de las enfermedades que padeció la población. Así sabemos que hay regiones en las cuales acostumbraban andar semidesnudos o con muy poca ropa, quizás debido a las condiciones del ambiente; también es posible deducir que eran sujetos bien proporcionados, con cabezas en su mayoría deformadas, que acostumbraban pintarse el pelo, la cara y el cuerpo, que usaban grandes tocados sobre la cabeza, se limaban y aserraban los dientes y que era común el uso de orejeras, brazaletes, narigueras y otros ornamentos. Por supuesto que no todos vestían igual no con la misma cantidad y calidad de ropa, esto seguramente estaba determinado por el lugar que ocupaban dentro de la sociedad.

Las figurillas de cualquier región muestran realismo y naturalidad para expresar rasgos físicos propios del grupo, aspectos de la vida cotidiana, denotan vitalidad, dinamismo, emotividad y una gran libertad de expresión.

No debemos olvidar que la técnica varió, al principio se utilizó el pastillaje, la incisión y el modelado, después fue más común el moldeado, pero la primera no se dejó de utilizar.

En las figurillas son evidentes las etapas biológicas importantes en la vida de los sujetos: fertilidad, maternidad, infancia y vejez, es común en cualquier conjunto de estos objetos localizar ejemplos que ilustren estas etapas. Es posible reconocer algunos rasgos físicos característicos de algunas regiones, caras largas en el occidente, anchas en la zona maya, nariz con el dorso recto y la punta hacia abajo (aguileña) en el área de Oaxaca, por mencionar algunos. Por su vestimenta es posible saber de su organización social, hay representaciones de nobles, sacerdotes, guerreros, cargadores; aquellas que están desnudas y no está marcado el sexo, como en el caso de Chupícuaro, Guanajuato, quizás esta falta de rasgos sexuales se deba a que están representando a sujetos infantiles o puberes, edades en las cuales el dimorfismo sexual todavía no es claro; también son comunes las escenas cotidianas de mujeres moliendo en metates, amamantando niños o tejiendo.

Fueron hechas con realismo y apegadas a la naturaleza, no es común encontrar figurillas con tres ojos o cuatro extremidades superiores o inferiores, van desde la más simple esquematización de sus facciones –ojos, nariz y boca– hasta la más completa representación tridimensional de la fisonomía facial;

considero que son representaciones generalizadas de los individuos, no expresiones individuales, que entre otras cosas, muestran algunas de las alteraciones corporales que practicaban, tales como deformarse la cabeza, pintarse la cara y el cuerpo y/o hacerse escarificaciones, limarse los dientes e incrustarse piedras semipreciosas. Las cuales fueron hechas como dice Piña Chan(1968:124) con “un alto sentido humano, concebidas con una gran naturalidad, gracias a las cuales podemos revivir de nuevo a la sociedad existente de aquellos días”.

Las figurillas revisadas para el presente estudio, indican que, efectivamente son fuentes directas que confirman que la deformación cefálica intencional fue una práctica común entre la gente prehispánica, sobre todo durante el Preclásico y Clásico y que para el Postclásico decayó en el área del Altiplano Central.

Evidente es, que el tipo más frecuente fue el tabular, sobre todo el tabular erecto, en todas las colecciones revisadas. Hay una plena concordancia, entre lo encontrado en material osteológico –cráneos-, y lo hallado en figurillas, los tipos de alteración cefálica y la frecuencia de presencia son los mismos en ambas muestras. Cabe anotar la presencia de deformación Anular en sus dos variantes en Jalisco representados en figurillas del Clásico y en cráneos no fechados con precisión. Esto podría sugerirnos un

intercambio no solo cultural, sino quizás migraciones desde el sur del Continente. Sabemos por estudios hechos en materiales arqueológicos metálicos que hubo contacto vía marítima de Suramérica a Oaxaca y Occidente de México (Carmona, 2003). Un dato más que ayudaría a suponer lo antes escrito, es la presencia de cráneos con deformación pseudoanular en Oaxaca para el periodo Clásico.

También localizamos algunas diferencias, por ejemplo, en el Altiplano Central son más las figurillas femeninas con cabeza deformada que las masculinas; durante el Preclásico es mayor el porcentaje de objetos con deformación tabular oblicua y son más los cráneos con tabular erecta; mientras que en el Clásico en esta región cultural no se presentan estas diferencias.

En la región del Golfo, registramos más figurillas masculinas con cabeza deformada que femeninas, y durante el Posclásico entre los objetos masculinos fue más frecuente el tabular erecto, mientras que entre los femeninos lo fue el tabular oblicuo. Comparando los resultados anteriores con datos craneales se observa que también hay diferencias ya que en estos últimos siempre es más frecuente el tabular erecto.

Para el Área Maya, entre los objetos masculinos no hay preferencia por alguna variante del tabular, mientras que entre los femeninos sobresale el tabular erecto; entre los cráneos es más frecuente la tabular erecta.

En la región cultural del Occidente, en el Preclásico hay objetos de dos sitios, en uno de ellos (El Opeño, Michoacán) solo se localizó el tabular erecto y en el otro (Chupicuaro, Guanajuato) las dos variantes de tabular: erecto y oblicuo, con un porcentaje mayor de la primero sin diferenciación por sexo. Durante el Clásico, hay diferencias por sexo en Guerrero, ya que las figurillas masculinas solo presentan la variante tabular oblicua, en las femeninas hay presencia de las dos: erecta y oblicuo. En Sinaloa no hay preferencia por alguna de estas dos variantes entre los objetos masculinos mientras que si la hay hacia la tabular erecta entre los femeninos.

Por el momento, no puedo explicar estas diferencias, pero considero importante dejarlas anotadas.

Lo único que podemos decir, es que fue una costumbre muy difundida, que tuvo sus orígenes en tiempos precerámicos, que se difundió con una gran presencia y variedad de tipos y grados durante el Clásico y que para el Postclásico, aunque de una manera no tan marcada también estuvo presente. Sin embargo, no es posible pensar en una misma causa como generadora del habito del moldeado intencional, porqué no pensar como Dávalos, que decía que así como fueron los diversos sitios donde se practicó, así también fueron diversos los estímulos que la provocaron, además dice:

podemos concluir que las causas impulsoras de la deformación craneana son de orden diverso para cada pueblo y que al estudiar ésta en un grupo dado no siempre

podrá lograrse la causa de su adopción, aun cuando se conozca dicha causa en pueblos deformadores vecinos, ya que aun cuando el tipo de moldeado sea el mismo en general, la técnica y origen de éste puede variar (Dávalos Hurtado, 1951:47).

Considero que también es importante anotar un poco de las alteraciones estructurales y consecuencias fisiológicas ocasionadas por esta práctica cultural y algunas otras que están presentes en las figurillas valoradas para la realización del presente trabajo y que aunque no se analizaron de una manera formal las alteraciones son evidentes.

Empezaremos por estas últimas, sabemos que alterarse los lóbulos de las orejas, ya sea por perforación o distensión por la fijación de grandes pesos distiende considerablemente el lóbulo, interfiere la audición y puede llegar a ocasionar la rotura del mismo. Así mismo la colocación de objetos en los labios (es observable en algunas figurillas del occidente de México) puede provocar tracción hacia delante y abajo, reducción del espesor y hasta su rotura dejando expuesta la arcada dentaria inferior. También pueden provocarse alteraciones histológicas, entre ellas, hipervascularización sanguínea, proliferación abundante de fibras musculares, desaparición de glándulas sebáceas y mucosas y algunas alteraciones fisiológicas, entre ellas dificultad para ingerir alimentos o lingüísticas como la modificación y en casos extremos la desaparición de sonidos labiales.

Respecto a la introducción de pintura corporal, quizás algunas heridas se hayan infectado y producido infecciones, sin embargo no hay que olvidar el amplio conocimientos que se tenía no solo de la anatomía humana, sino también de los productos terapéuticos naturales.

Es sabido por todos que la deformación cefálica intencional provocó cambios estructurales no sólo en la región posterior de la cabeza, sino también en la región facial y en específico en las cavidades oculares y en el plano de oclusión dental. Se sabe que las alteraciones de las órbitas: anchura y altura, profundidad, disposición en el tercio facial, inclinación y divergencia de ambas órbitas, repercutieron en la visión de los sujetos, ocasionando estrabismo divergente o convergente de ambos ojos o de uno de ellos; esto dependía de la combinación de alteraciones en el techo y piso y paredes orbitarias y posición del plano compresor anterior que se podía colocar sobre o por arriba del reborde orbitario, así como de la posición simétrica o asimétrica de éste en sentido anteroposterior. Este descubrimiento fue muy importante en su momento, ya que se tenía la idea, citando a Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán* al referirse al pueblo maya, que:

tenían por gala ser bizcos, lo cual hacían por arte de las madres colgándose del pelo cuando niños, un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas; y como les andaba allí jugando, ellos alzaban los ojos y venían a quedar bizcos (Landa, 1938:105).

Ahora se sabe por los últimos estudios realizados en cráneos deformados que el estrabismo es consecuencia de las alteraciones estructurales de las órbitas y no por el pegotillo que se colocaban; también se sabe que este tenía una función específica, la cual era completamente distinta a lo que Landa considero en su momento. Analizando cráneos mayas se sabe que el estrabismo ocasionado por los cambios estructurales orbitarios que presentan es el divergente, es decir, la mirada de ambos ojos se dirige hacia la parte lateral externa de la cabeza. Seguramente los sujetos de ese entonces se dieron cuenta que colocando este pegotillo atraían la mirada del sujeto hacia el centro y se corregía de momento la alteración visual. Por lo tanto, se puede decir que el pegotillo no provocó el estrabismo, sino que fue una manera de corregirlo.

El registro y análisis de cambios estructurales en otras regiones craneales debidos a la deformación cefálica intencional, labor a la que me he dedicado los últimos años, ha permitido hacer otros descubrimientos, entre ellos, la alteración que sufre el agujero occipital en cuanto a su posición e inclinación. Es del conocimiento general que el agujero occipital en relación con el plano de Frankfort forma un ángulo negativo en donde el punto más anterior del agujero occipital o basion está por arriba del punto más posterior u opistion en los cráneos no alterados, pero cuando esta alteración es extrema, el ángulo cambia y entonces el basion está por abajo y el opistion por arriba; esto

ocasiona cambios importantes también en la columna vertebral, se pierden las curvaturas cervical y lumbar, provocando problemas funcionales en la locomoción del sujeto que presenta estos cambios: dificultad para correr. No olvidar que la posición del agujero occipital también se altera si la deformación cefalica intencional es en grado extremo y asimétrico, ya que el agujero perderá su posición media sobre la línea sagital del cráneo y esto ocasionará lordosis o desviaciones laterales en ciertas regiones de la columna vertebral (Bautista y Gutiérrez, en preparación)

También se han determinado los cambios que sufre el canal por donde transita la arteria meningea media; se sabe que éste se altera en anchura y profundidad, debido a la hipervascularización sanguínea causada por la compresión ósea y esto ocasiona neuralgias fuertes y constantes, provocando nauseas y desvanecimientos, consecuencias funcionales que ocasionaban alteraciones psicológicas y un comportamiento determinado de los sujetos que los padecían y que quizás ellos se lo explicaban como un acercamiento con los dioses, quizás hayan pensado que estos sujetos eran predestinados y seleccionados y que entraban en un estado de shock provocado por sus dioses para lograr una comunicación y mayor acercamiento con ellos.

Concluyendo, con los datos referidos y los resultados obtenidos de la comparación de las frecuencias de la presencia de deformación cefalica

intencional entre figurillas y cráneos es posible decir que hay resultados similares entre los tipos observados directamente sobre los cráneos y aquellos en las figurillas. No cabe duda que la observación planteada en la hipótesis de trabajo es cierta, las figurillas reflejan que la deformación cefálica intencional fue una práctica muy común entre los pueblos del México prehispánico, y siendo éstas representaciones grupales, que muestran lo cotidiano o característico de cada comunidad, no podían pasar por alto el plasmar en su plástica morfológica esta cotidianidad tan peculiar y que las causas fueron múltiples y de diversa índole, las que debemos seguir estudiando y discutiendo con otros especialistas en el tema de las alteraciones corporales en el hombre prehispánico.

Referencias y Fuentes consultadas

ACOSTA ACOSTA, Guillermo

1993 *Estudio de las figurillas antropomorfas con indicios de deformaciones intencionales o por causas naturales en el Occidente de México*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH. México.

BAUSS DE CZITROM, Carolyn

1960 "*Panorama actualizado del Preclásico en Colima y regiones cercanas*". **El Preclásico o Formativo. Avances y Perspectivas**. Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan". pp. 27-35. INAH-CNCA. México.

BAUTISTA MARTÍNEZ, Josefina

1985 "*Análisis del material óseo procedente de Venezuela 44, D.F.*". En: **Avances en antropología física**. Tomo I Cuaderno de Trabajo 1:183-196. Instituto Nacional de Antropología. México.

1986 *Los antiguos pobladores de Coyoacán, D.F.: Estudio osteológico y cultural*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH. México.

2003 "*Huellas de alteraciones culturales en el hombre prehispanico*". **Canindé. Revista do Museu de Arqueología de Xingó**. Núm. 3 dic.: 37-58. Brasil.

BAUTISTA MARTÍNEZ Josefina y Angeles GUTIERREZ R

Estudio somatométrico y genético de un grupo de enanos acondroplásicos.
En preparación.

BRÜGGEMANN Jürgen K

1995 *La zona del Golfo en el Clásico*. Historia Antigua de México. Vol. II: El horizonte Clásico: 11-40. Coord. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. INAH-UNAM-Porrúa. México.

CABRERO, María Teresa

1995 *La muerte en el Occidente del México Prehispánico*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

CARMONA MACIAS. Martha

2003 *El trabajo del oro en Oaxaca prehispánica*. Tesis del posgrado de Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.

CASAS, fr Bartolomé de las

1987 *Los indios de México y Nueva España*. Colección Sepan Cuantos. No. 57. Editorial Porrúa. México.

CIVERA C, Magalí

1998 "*Los entierros del sitio arqueológico de Tulum: Ensayo Osteobiográfico*". En: Jaén, M. T., López, S., Márquez, L., Hernández, P. O. (Editores). Tiempo, población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco. Colección Científica. Núm. 365: 265-281. INAH-CNCA. México.

CIVERA C, Magalí y Lourdes MÁRQUEZ MORFÍN

1985 "*Análisis osteológico de los restos humanos del Cerro del Huiztle, Huejuquilla. El Alto, Jalisco*". En: **Avances en antropología física**. Tomo I. Cuaderno de Trabajo 1: 135-148. Instituto Nacional de Antropología. México.

COMAS, Juan

1945 *Osteometría Olmeca. (Informe preliminar sobre los restos hallados en Cerro de las Mesas, Estado de Veracruz)*. **Anales del Instituto de Etnología americana**, VI: 169-206. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

1960 *Datos para la historia de la deformación craneal en México*. *Historia Mexicana*, No.36:509-520. México.

DÁVALOS HURTADO, Eusebio

1951 *La deformación craneana entre los tlatelolcas*. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

DE LA FUENTE, Beatriz

1989 *Peldaños en la conciencia. Rostros en la plástica prehispánica*. UNAM, México.

DEMBO, Adolfo y José IMBELLONI

1838 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*. Biblioteca Humanoir. Buenos Aires. Argentina.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal

1983 *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Colección Sepan Cuantos no.5 Editorial Porrúa. México

DURAN, Fray Diego de

1984 *Historia de los indios de Nueva España e islas de tierra firme*. Porrúa Editores; 2a. Edición. México.

FLANNERY, Kent V. y Joyce MARCUS

1983 *The cloud people. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilisations*. Nueva York, Academic Press.

FLORES DEL TORO, Dolores.

1992 *Ofrendas funerarias de Chupícuaro, Guanajuato*. Catálogo de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. INAH. México.

GARZA GOMEZ, Isabel

1985 *Estudio craneométrico en una muestra de la población del Distrito Federal (Tlatelolco)*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH. México.

 1985 "Análisis preliminar de los restos óseos procedentes del Peñón de los Baños, D.F.". En: **Avances en antropología física**. Tomo I, Cuaderno de Trabajo 1: 175-182. INAH. México.

GARZA TARAZONA, Silvia

1990 *La mujer mesoamericana*. Editorial Planeta mexicana. México.

GARCÍA PAYÓN, José

1971 Archeology of Central Veracruz. Handbook of Middle American Indians. Vol.11:505-542. Publisher in Great Britain. University of Texas Press, Ltd., London.

GILL, George W

1971 *The prehistoric inhabitants of northern coastal Nayarit: skeletal analysis and description*. Doctoral thesis. University of Kansas. Arizona (Inedited).

GONZALEZ MIRANDA, Luis Alfonso

1989 *La población de Teotihuacan: análisis biocultural*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

GONZALEZ MIRANDA, Luis Alfonso, Ma. Elena SALAS C. y J. Arturo TALAVERA G

1991 "*100 años de estudios de enterramientos humanos en Teotihuacan*". En: **Revista Mexicana de Estudios Antropológicos**. Tomo XXXVII:105-141. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

HULSE, Frederick S

1945 "*Skeletal material*". En: Excavations in Culiacán, Sinaloa; Kelly Isabel (Editor); Iberoamerican, Núm. 25:187-198. (appendix 3). Berkeley, University of California Press.

HERRERA FRITOT, René

1964 *Craneometría. Trabajo práctico de Geometría Craneana*. Departamento de Antropología. Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba. La Habana.

JAEN ESQUIVEL; Ma. Teresa y J.L. DEL OLMO C

1998 "*Los antiguos pobladores de Chiapas vistos a través de sus restos óseos*". En: Jaén, M. T., López, S., Márquez, L., Hernández, P. O. (Editores). *Tiempo, población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco*. Colección Científica. Núm. 365: 343-351. INAH-CNCA. México.

LAGUNAS RODRIGUEZ, Zaid

1987 "*Análisis de los restos óseos humanos procedentes de la tumba Núm. 1 de Tinganio, Tingambato, Michoacán*". En: **Avances de Antropología Física**. Tomo III: 1-72. Cuadernos de Trabajo núm. 4. INAH. México.

LANDA, Diego.

1966 *Relaciones de las cosas de Yucatán*. Biblioteca Porrúa. no. 13. México.

LAPORTE, Jean Pierre

1971 *Diccionario codificado de elementos formales, decorativos y de postura en figurillas de Tlatilco*. Antropología Matemática 19. Museo Nacional de Antropología. INAH-SEP. México.

LIMON, Emma y Josefina BAUTISTA MARTÍNEZ

1994 Video intitulado: *Alteraciones orbitarias debidas a la deformación cefálica intencional*. México. (Inédito)

LÓPEZ ALONSO, Sergio

1965 "Cinco cráneos procedentes de Tanquian, San Luis Potosí". Anales del INAH, Vol.17: 181-197. México.

LÓPEZ ALONSO, Sergio, Zaid LAGUNAS R., y Carlos SERRANO S

1975 "*La población prehispánica de Cholula*". En: México. Panorama Histórico y Cultural, VII Los pueblos y señoríos teocráticos, El periodo de las ciudades urbanas. Primera Parte: 135-144. SEP-INAH. México.

LÓPEZ DE GOMARA, Francisco

1943 *Historia de la Conquista de México*. 2ª Edición. Pedro Robredo. México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN

1996 *El Pasado Indígena*. Serie: Hacia una Nueva Historia de México. El Colegio de México. Fideicomiso de las Américas. F.C.E. México.

MACIAS GOYTIA, Angelina

1989 "*Los entierros de un centro ceremonial tarasco*". **Estudios de Antropología Biológica. IV Coloquio de Antropología Física "Juan Comas, 1986**. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Serie Antropológica, núm.100:531-559. UNAM-INAH. México.

MANSILLA LORY, Josefina. Patricia OCHOA C, Carmen Ma. PIJOAN A, Ma. Elena SALAS C y Marcela SALAS C

1990 "*La Isla de Jaina, Campeche: Un panorama cultural*". En: **Época Clásica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas**: 393-409. Seminario de Arqueología. Coord. Amalia Cardos de Méndez. Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MATHENY, Deanne G

1990 "*Los entierros de la plaza noroeste en Lagartero, Chiapas*". En: **Mesoamerica y Norte de México. Siglo IX-XII. Seminario de Arqueología "Wigberto Jimenez Moreno"**: 45-52. Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MATOS, Eduardo

1974 *Proyecto Tula*. Colección Científica INAH, Núm. 15. México.

MEDELLIN ZENIL, Alfonso.

1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el Centro de Veracruz*. Univ. Veracruzana, Instituto de Antropología. Xalapa, Veracruz.

MOSS, Melvin L.

1958 "*The pathogenesis of artificial cranial deformation*". **American Journal of Physical Anthropology**. n.s. vol. 16(3): 269-286. Philadelphia, USA.

MOTOLINIA, Fray Toribio.

1979 *Historia de los Indios de la Nueva España*. Colección Sepan Cuantos. No. 129. Porrúa Editores. México.

OCHOA, Lorenzo.

1993 "*Los Olmecas*". En Atlas histórico de Mesoamérica: 62-66. Coord. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. Ediciones Larousse. México.

 1993 "*La zona del Golfo en el Postclásico*". En: Atlas histórico de Mesoamérica: 178-182 Coord. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. Ediciones Larousse. México.

 1995 "*La zona del Golfo en el Posclásico*". En Historia Antigua de México. Vol. III: el Horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas. Coord. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. INAH. UNAM. Porrúa.

OCHOA CASTILLO, Patricia y Oscar ORUETA.

1994 *La sala del Preclásico del Altiplano*. Catálogo de las colecciones del Museo Nacional de Antropología. Colección Catálogos. INAH México.

OLIVEROS, J. Arturo

1971 *Excavaciones de dos tumbas en El Opeño, Michoacan*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

PEÑA GOMEZ, Rosa María.

1982 "*Restos óseos humanos en una tumba de la Fase Tenanyecac, en Tlaxcala*". En: **Estudios de Antropología Biológica. I Coloquio de Antropología Física. "Juan Comas", 1980**. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Antropología Física. Serie Antropológica. Núm.51:335-362. UNAM. México.

 1992 "*La deformación craneana intencional en poblaciones de la Cuenca de México*". En: **Revista Mexicana de Estudios Antropológicos**. Tomo XXXVIII: 119-126. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

PEÑA GOMEZ, Rosa María y L. Alfonso GONZÁLEZ MIRANDA.
1987 "*Restos humanos en el rescate arqueológico del gasoducto*". **Cuadernos de Trabajo del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH**, Núm. 5: 55-76. México.

PEÑA GOMEZ, Rosa María y Raúl AVILA L
1987 "*Reporte preliminar de los restos humanos de un grupo Huasteco*". **Cuadernos de Trabajo del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH**, Núm. 5: 77-99. México.

PIJOAN AGUADÉ, Carmen María
1984 "*Costumbres funerarias en Mundo Perdido, Tikal*". En: **Estudios de Antropología Biológica. II Coloquio de Antropología Física. "Juan Comas"**, 1982: 237-251. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Antropología Física. Serie Antropológica, núm. 75. UNAM. México.

1979 "*Descripción del material óseo procedente de las excavaciones de la presa La Villita*". **Revista Mexicana de Estudios Antropológicos**, Vol.25: 29-47. México.

PIÑA CHAN, Román
1968 *Jaina. La casa en el agua*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

1975 "*La zona Huasteca*". México. Panorama Histórico y Cultural, del nomadismo a los centros ceremoniales. SEP-INAH pp. 239-243. México.

PIÑA CHAN, Román
1993 *Una visión del México Prehispánico*. Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Culturas Mesoamericanas, Núm.1. UNAM. México.

PORTER Muriel

1956 "*Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, México*". Transactions of the American Philosophical Society. Vol. 46. Part. 5 New Series. Philadelphia. USA.

RAMOS, Rosa María y Magalí CIVERA

1984 "*La población de Villa Coapa, Chiapas: un estudio osteológico (resumen)*". **XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Investigaciones recientes en el área maya:** 491-497. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

RATTRAY C, Evelyn

1997 *Entierros y ofrendas en Teotihuacan: Excavaciones, Inventario, Patrones Mortuorios*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

ROMAN BERRELLEZA, Juan Alberto

1986 *El sacrificio de niños en honor a Tlaloc (La Ofrenda no. 48 del Templo Mayor)*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH. México.

ROMANO PACHECO, Arturo.

1965 *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuín (San Luis Potosí) y en la Isla del Ídolo (Veracruz)*. Serie Investigaciones, No. 10. INAH. México.

1973 "*Deformación cefálica intencional en la población prehispánica de Cholula, Puebla*". En: **Comunicaciones, Proyecto Puebla-Tlaxcala**, No. 8: 49-50. México.

1974 *Deformación Cefálica Intencional*. En: Antropología Física. Época Prehispánica. México: Panorama Histórico y Cultural III. SEP-INAH. México.

 1975 *Los cráneos deformados de Zapotal I, Veracruz*. **XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología**. Tomo I: 57-64. México.

 1978 "*La población prehispánica de Querétaro*". En: **Simposio Problemas del Desarrollo Histórico de Querétaro**: 64-68. SMA-INAH-SEP. Museo Regional de Querétaro. Dirección de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Querétaro. México.

 1987 *Iconografía cefálica maya*. **Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas**. Centro de Estudios Mayas, UNAM. México.

SAENZ, Cesar A

1975 *Xochicalco, Morelos*. En: México. Panorama Histórico y Cultural, VII: Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas. Primera Parte: 55-102. SEP/INAH. México.

SAHAGUN, Fray Bernardino de

1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*. 4 Vol. Biblioteca Porrúa, 8-11. Porrúa Editores. México.

SALAS CUESTA, María Elena

1982 *La población de México-Tenochtitlán*. Estudio de osteología antropológica. Colección Científica del INAH. Núm. 126. Antropología Física. México.

SALAS CUESTA, Ma. Elena, Carmen Ma. PIJOAN A, Marcela SALAS C, Roberto GARCÍA MOLL y Daniel JUÁREZ COSSIO

1989 "*Algunos aspectos bioculturales en torno a los entierros de Taltilco, Temp. IV*". En: **El Preclásico o Formático. Avances y Perspectivas: Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan"**: 263-277. Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

SÁNCHEZ SALDAÑA, Patricia

1971 *Cuicuilco, estudio osteológico de la población prehispánica*. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

SERRA PUCHE, Mari Carmen y Magalí CIVERA

1981 "*Entierros en un sitio formativo del sur de la Cuenca de México, Terremote, Tlatenco, D.F.*". En: **Anales de Antropología**: 55-91. UNAM. México.

SERRANO S, Carlos y Rosa Maria RAMOS R.

1984 *Perfil bioantropológico de la población prehispánica de SLP*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Antropología Física. Serie Antropológica núm. 48. UNAM. México.

SOTELO SANTOS, Laura E. y Ma. del Carmen VALVERDE V.

1992 "*Los señores de Yaxchilán. Un ejemplo de felinización de los gobernantes mayas*". **Estudios de Cultura Maya**. Vol. XIX: 187-213. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. México

TORQUEMADA, Fray Juan de

1977 *Monarquía Indiana*. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM: México

URUÑUELA LADRON DE GUEVARA, Gabriela

1998 "*Excavaciones en Colotzingo, un sitio del preclásico medio y tardío*". En: Jaén, M. T., López, S., Márquez, L., Hernández, P. O. (Editores). *Tiempo, población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco*. Colección Científica. Núm. 365: 483-491. INAH-CNCA. México

URUÑUELA LADRON DE GUEVARA, Gabriela y Ma. del Rosario ÁVILA.

1993 "*Los restos óseos humanos de Atoyac*". En: Ricardo Ávila (Editor), **Memorias del Tercer Coloquio de Occidentalistas**. Universidad de Guadalajara, Jalisco. México.

WINTER, Marcus, A. HERRERA M., T. Peggy WINTER.

1998 "*La tumba 172 de Monte Albán, Oaxaca*". En: Jaén, M. T., López, S., Márquez, L., Hernández, P. O. (Editores). *Tiempo, población y sociedad. Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco. Colección Científica. Núm. 365:517-529. INAH-CNCA. México.*

WINTER, Marcus, Cira MARTÍNEZ L., William O. AUTRY, Jr, Richard G. WILKINSON y Pedro Antonio JUÁREZ.

1995 "*Entierros humanos de Monte Alban: Dos estudios*". Contribución no. 7 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994. Centro INAH Oaxaca. México.

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Deformación Cefalica Intencional en Cráneos	14
Cuadro 2. Figurillas registradas del Museo Nacional de Antropología	57
Cuadro 3. Clasificación de Dembo e Imbelloni, 1938	63
Cuadro 4. Procedencia de las figurillas del Preclásico en el Altiplano Central	70
Cuadro 5. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Preclásico en el Altiplano Central	70
Cuadro 6. Procedencia de las figurillas del Clásico en el Altiplano Central	71
Cuadro 7. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Clásico en el Altiplano Central	71
Cuadro 8. Procedencia de las figurillas del Posclásico en el Altiplano Central	73
Cuadro 9. Procedencia de las figurillas del Preclásico en el Golfo de México	75
Cuadro 10. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Preclásico en el Golfo	76
Cuadro 11. Procedencia de las figurillas del Clásico en el Golfo	76
Cuadro 12. Tipo de deformación y sexo de las figurillas en el Clásico del Golfo	78
Cuadro 13. Procedencia de las figurillas del Posclásico en el Golfo	80
Cuadro 14. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Posclásico en el Golfo	80

Cuadro 15. Procedencia de las figurillas del Clásico en el área Maya	82
Cuadro 16. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del área Maya	82
Cuadro 17. Procedencia de las figurillas del Preclásico en Michoacán	85
Cuadro 18. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de “El Opeño”, Michoacán	85
Cuadro 19. Procedencia de las figurillas del Preclásico en Guanajuato	85
Cuadro 20. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Preclásico en Guanajuato	86
Cuadro 21. Procedencia de las figurillas de Jalisco	86
Cuadro 22. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Jalisco	88
Cuadro 23. Procedencia de las figurillas procedentes de Nayarit	90
Cuadro 24. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Nayarit	90
Cuadro 25. Procedencia de las figurillas de Guerrero	92
Cuadro 26. Tipo de deformación y sexo de las figurillas procedentes de Guerrero	92
Cuadro 27. Procedencia de las figurillas procedentes de Colima	93
Cuadro 28. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Colima	95
Cuadro 29. Procedencia de las figurillas del Posclásico Temprano De Sinaloa	95
Cuadro 30. Tipo de deformación y sexo de las figurillas de Sinaloa	97
Cuadro 31. Figurillas del Occidente en el Preclásico	99
Cuadro 32. Tipo de Deformación en figurillas del Preclásico en el Occidente	99

Cuadro 33. Figurillas del Occidente en el Clásico	101
Cuadro 34. Tipo de deformación en figurillas del Clásico en el Occidente	101
Cuadro 35. Figurillas del Occidente en el Posclásico	102
Cuadro 36. Tipo de deformación y sexo en figurillas del Posclásico en el Occidente	102
Cuadro 37. Figurillas de Oaxaca en el Preclásico	106
Cuadro 38. Tipo de deformación y sexo en figurillas del Preclásico en Oaxaca	106
Cuadro 39. Figurillas procedentes de Oaxaca en el Clásico	108
Cuadro 40. Tipo de deformación y sexo de las figurillas del Clásico en Oaxaca	108
Cuadro 41. Tipos de deformación en figurillas del Preclásico por Areas Culturales	110
Cuadro 42. Tipos de deformación en figurillas del Clásico por Areas Culturales	115
Cuadro 43. Tipos de deformación en figurillas del Posclásico por Areas Culturales	120
Cuadro 44. Tipo de deformación en figurillas de los tres periodos culturales	125
Cuadro 45. Figurillas con deformación cefálica intencional procedentes de Mesoamérica	130
Cuadro 46. Area Central	136
Cuadro 47. Cráneos del Altiplano Central durante el Preclásico	137
Cuadro 48. Cráneos del Altiplano Central durante el Clásico	138
Cuadro 49. Cráneos del Altiplano Central del Posclásico	139
Cuadro 50. Cráneos del Area del Golfo	140

Cuadro 51. Cráneos del Area Maya	142
Cuadro 52. Cráneos de la región Maya durante el Clásico	142
Cuadro 53. Cráneos de la región Maya durante el Posclásico	143
Cuadro 54. Area del Occidente	144
Cuadro 55. Cráneos del Occidente de México del Preclásico	145
Cuadro 56. Cráneos del Occidente de México del Clásico	145
Cuadro 57. Cráneos del Occidente de México del Posclásico	146
Cuadro 58. Area Oaxaca	147

Índice de Gráficas

Gráfica 1. Figurillas del Altiplano Central con DCI en el Preclásico.	72
Gráfica 2. Figurillas del Altiplano Central con DCI en el Clásico.	74
Gráfica 3. Figurillas del Golfo con DCI en el Preclásico	77
Gráfica 4. Figurillas del Golfo con DCI en el Clásico	79
Gráfica 5. Figurillas del Golfo con DCI en el Posclásico	81
Gráfica 6. Figurillas con DCI del Area Maya en el Clásico	84
Gráfica 7. Figurillas de Guanajuato con DCI en el Preclásico	87
Gráfica 8. Figurillas de Jalisco con DCI en el Clásico	89
Gráfica 9. Figurillas de Nayarit con DCI del Clásico	91
Gráfica 10. Figurillas de Guerrero con DCI del Clásico	94
Gráfica 11. Figurillas de Colima con DCI del Clásico	96
Gráfica 12. Figurillas de Sinaloa con DCI del Posclásico	98
Gráfica 13. Figurillas del Occidente con DCI del Preclásico	100
Gráfica 14. Figurillas del Occidente con DCI del Clásico	103
Gráfica 15. Figurillas del Occidente con DCI del Posclásico	104
Gráfica 16. Figurillas de Oaxaca con DCI del Preclásico	107
Gráfica 17. Figurillas de Oaxaca con DCI del Clásico	109
Gráfica 18. Figurillas femeninas con DCI del Preclásico por áreas Culturales	112

Gráfica 19. Figurillas masculinas con DCI del Preclásico por áreas	
Culturales	113
Gráfica 20. Figurillas de sexo indeterminable del Preclásico por áreas	
Culturales	114
Gráfica 21. Figurillas femeninas con DCI del Clásico por áreas culturales	117
Gráfica 22. Figurillas masculinas con DCI del Clásico por áreas culturales	118
Gráfica 23. Figurillas de sexo indeterminable con DCII del Clásico por	
áreas culturales	119
Gráfica 24. Figurillas femeninas del Posclásico por áreas culturales	122
Gráfica 25. Figurillas masculinas con DCI del Posclásico por áreas	
Culturales	123
Gráfica 26. Figurillas de sexo indeterminable con DCI del Posclásico	
por áreas culturales	124
Gráfica 27. Figurillas femeninas prehispánicas con DCI	127
Gráfica 28. Figurillas masculinas prehispánicas con DCI	128
Gráfica 29. Figurillas de sexo indeterminable prehispánicas con DCI	129
Gráfica 30. Figurillas con DCI de Mesoamérica	131